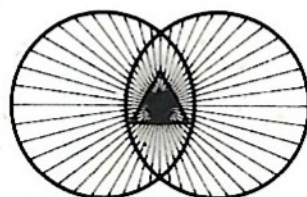


La Biblia
y el
Mensaje a los hombres de la "Nueva Tierra"
narrada para los "niños" de la "Nueva Tierra"

Génesis
capítulos
1, 2 y 3

Textos fieles tomados de la Biblia
Nacar y Colunga 7ª Edición 1957
y comentarios según el Mensaje
a los hombres de la "Nueva Tierra"



el hombre nuevo

LAR EDICIONES

La Biblia
y el
Mensaje a los hombres de la "Nueva Tierra"
narrada para los "niños" de la "Nueva Tierra"
(niños, jóvenes y adultos)

Introducción: la esclava del Señor

Biblia: Nácar-Colunga 7ª edición

Comentarios: la esclava del Señor

Escribientes:

Introducción: Sheila

Citas bíblicas: Yllen y Mariamelia

Comentarios y títulos: Yllen

Dibujos: Adriana S.

Grabados: Yllen

Titulo original: La Biblia y el Mensaje a los Hombres de la "Nueva Tierra"

© "Asociación sin fines de lucro Acción y Vida"
Caracas, Venezuela

© 1989, Ediciones LAR
Primera edición en colores (español): Febrero 1989
Av. San Juan 775
1147 Buenos Aires - Argentina

Hecho el deposito que marca la ley 11.723

ISBN: 950-99363-0-8

Impreso en Argentina
Printed in Argentine

Introducción

*Conceptos expresados en el Mensaje
a los hombres de la "Nueva Tierra"*

Dios, Cristo y el Unigénito

¿Quién es Dios? Dios no es un nombre propio, por ejemplo el nombre del Ser que "Es" Dios es lo que tú adoras; aquello que es el centro de tu vida; aquello que tú veneras por encima de todas las cosas; ese es tu Dios. Para la inmensa mayoría de las personas Dios es su "yo", porque se veneran a si mismas y el "yo" es su centro, en si mismas o proyectado en otro, en otros o en cosas; puede ser la familia, el opuesto complementario, los hijos, las amistades, la Nación, la religión, el poder, hasta el dinero o cualquier cosa.

Cualquier Dios ajeno a ti mismo, a tu vivir diario, que no interfiera tu "yo", es un Dios muerto; no pueden existir al mismo tiempo el "yo" y el Dios vivo. Por eso, cuando una persona dice: yo creo en Dios, hay que observar su vida para ver quién es ese Dios en quien

creer, ya que puede ser contrario al tuyo. Pues la identidad de ese Dios "personal", depende de un proceso de evolución de la conciencia de cada uno. Todos en una etapa de nuestra vida hemos sido idólatras; hemos tenido muchos dioses "yo".

Hay un solo Dios verdadero, el Ser único de todos y de todo, Aquel que Es en Si mismo y Consigo mismo y que nada existe independiente de Si mismo. Pero en ese Dios Vivo no se puede creer simplemente; la fe en Él y también la "adoración" a Él, se manifiestan en la vida de cada uno, a través de la negación propia, para que sea Él quien se manifieste en nuestro ser humano, en beneficio del otro, los otros, la familia, el opuesto complementario, los hijos, las amistades, la Nación, etc. No hay mayor amor que este de dar la vida por los que se ama.

¿Quién es Cristo? Cristo es la activi-

dad del Dios Vivo en el ser humano y fue lo que se manifestó en Jesús, por eso de él se dice que es "el Cristo", porque murió a sí mismo, para que en él se manifestara la actividad del Dios Vivo. Jesús es lo humano, el hombre; Cristo es lo Divino, que asumió en el cuerpo humano de Jesús la Naturaleza Humana, a través de su negación y muerte propia, sometiendo-se incondicionalmente a la Voluntad Divina, por eso él es Jesucristo, el Verbo encarnado, el Unigénito. Y toda persona que haga lo mismo que hizo Jesús, es Cristo y forma parte del Unigénito.

¿Quién es el Unigénito? El Unigénito es la Manifestación del Ser que "Es": Libertad-Obra, que se ha orientado irreversiblemente a su Ser, pero que todavía no se ha manifestado ella misma, porque una parte de sí misma permanece en la inconciencia de su Ser, en la multiplicidad de seres. Por tanto, esta Manifestación, Libertad-Obra, no es todavía el Ser ma-

nifestado en Si mismo y Consigo mismo, como se ha dado en las Manifestaciones Pensamiento, Palabra y Acción; sino que ella es Imagen del Ser manifestado en Si mismo y Consigo mismo. El Ser que "Es" en Si mismo y Consigo mismo, manifestado como Pensamiento, Palabra y Acción, se manifiesta en la multiplicidad de seres, criaturas libres, a través de su Imagen: Libertad - Obra, orientada irreversiblemente a su Ser: el Uniginito. El "Uniginito" significa que es una única Manifestación del Ser, única Libertad en la unidad de su Ser; no existe otra libertad, otra Manifestación del Ser independiente de esa única Manifestación Libertad - Obra.

El Uniginito, en la Naturaleza Humana, "el hombre", es la Naturaleza Divina, la cual está unida substancialmente a la Naturaleza Humana y en todo ser humano. Por esto el alma humana es inmortal, porque está unida substancialmente a la Naturaleza

Divina, en quien reside el Ser que "Es".

Así pues, según el Mensaje a los hombres de la "Nueva Tierra" y para "los hombres de la Nueva Tierra", Dios es el Absoluto; el Absoluto inmanifestado y manifestado al mismo tiempo. Él se manifiesta en Si mismo y Consi-go mismo y esa Manifestación es Libertad. Nosotros sólo conocemos, a través del libro La "Nueva Tierra", una imagen vaga de sus Manifestaciones como "Pensamiento", "Palabra", "Ac-ción", "Obra".

La Obra sólo ha tomado conciencia parcialmente de su Ser, el Absoluto, el que "Es", y ésta, que ha tomado conciencia orientando la Libertad irreversiblemente al Absoluto, el Ser que "Es", manifestado en Si mismo y Con-sigo mismo como Pensamiento, Palabra y Ac-ción, es el Unigénito: Dios para nosotros, a través del cual se manifiesta en nosotros el Ser que "Es". El Unigénito en nosotros es nuestra Na-

turaliza Divina. Nosotros, los seres humanos y toda la Creación, formamos parte de esa Manifestación Libertad-Obra, la cual todavía, en su totalidad, no ha tomado conciencia de su Ser, Dios. Dios es el que "Es" y sin Él todos somos nada; todo lo que somos, lo que nos rodea y nuestra actividad vienen de Él. Dios no es una Realidad que está fuera de nosotros a quien debemos adorar ofreciéndole cosas. La mejor y única ofrenda que debemos hacerle es la entrega de nosotros mismos para que Él cumpla en nosotros su Voluntad. Él es el Ser mismo de cada uno de nosotros, y de todas las cosas, pero Él no es ninguno de nosotros ni es ninguna de las cosas ni nosotros somos Él, aunque sin Él no somos; ni las cosas son Él, aunque sin Él no son. Cuando hayamos salido de esta inconciencia de multiplicidad de seres y, "muriendo a nosotros mismos", hayamos tomado conciencia de nuestro único Ser, Él se manifestará en nosotros y seremos en Él, Él mismo, sin agotarlo jamás.

Nosotros, desde que fuimos creados, nos encontramos en la inconciencia de un "yo", separados de nuestro único Ser. Por esto debemos "evolucionar", para tomar conciencia de nuestro verdadero Ser que es Dios mismo. Y en este estado de inconciencia en que nos encontramos, la única manera de tomar conciencia es "siendo" en nuestro "quehacer", asumiendo conscientemente la responsabilidad de todos nuestros actos, por pequeños o grandes que estos sean.

Si lees con detenimiento y viva fe estos libritos, reflexionando sobre tus actos y el mundo que te rodea, puede ser un principio para encontrar a Dios en tu vida diaria; en tus luchas y caídas, en tus éxitos y fracasos, hasta que llegues a tomar conciencia de tu nada y del TODO. Entonces habrás encontrado a Dios en ti mismo y te podrás comunicar con Él de una manera que no te puedes imaginar ahora. Encontrarás en ti mismo el Amor,

la Paz y la Felicidad; amor, paz y felicidad que nada ni nadie te pueden quitar; un amor, una paz y una felicidad que no la dan las criaturas ni las cosas de este mundo. Pero no es cosa fácil, es la mayor aventura para el ser humano: perderse en la nada para encontrarse en el TODO. Es vivir en una guerra constante contra el "yo", contra toda forma de egoísmo. Dejar de ser tii para que Dios sea en ti. ¡Es verdaderamente lo más grande que puede acontecer a cualquier criatura!

Los ángeles y la Creación

Cuando el Señor me dio a conocer la Creación, esto fue lo que comprendí: que existían unos seres libres imagen de Su Acción, que no habían tomado conciencia de que ellos pertenecían a la Obra-Libertad, Manifestación del Ser que "Es", Dios, y que su Ser y Actuar eran El mismo. Así pues, estos seres libres en lugar de ser la Obra, afirmándose en su Ser, Dios, en el Unigénito, en su inconciencia quisieron hacer Obras "para" Dios y Dios accedió a su deseo, anonadándose con su Obra, el Unigénito, poniendo a su disposición su Fuerza Activa, su Voluntad, para que, a través de las Obras, ellos tomaran conciencia de la Realidad. De este modo se dio la "creación" de una naturaleza distinta a la Naturaleza Divina: la Naturaleza Angélica. Estos seres libres, Naturaleza Angélica, son los que llamamos ángeles, ellos son seres libres porque Dios puso a su servicio la Libertad

que se había orientado irreversiblemente a su Ser, a fin de que ellos pudieran consumir su poder de elección a través de sus Obras. Para realizar sus Obras, Dios les infundió una virtud, sacada del "Cuerpo" del Unigenito con la cual ellos pudieran crear; a esa "virtud" la llamo "Pensamiento", porque lo que nosotros conocemos como pensamiento es la imagen más cercana a eso que comprendí. Los ángeles no piensan ni actúan como nosotros, pues ellos son espíritu puro y nosotros tenemos una naturaleza, además de espiritual, psíquica y física, la cual recibimos a través de la virtud del Pensamiento que nos transmitieron, y aún nos transmiten, en otra forma, los ángeles, pues ellos están presentes en nosotros por acción.

Cuando los ángeles recibieron la virtud del "Pensamiento" tuvieron muchas "ideas" para realizar sus Obras y empezaron a "programar" unos y otros lo que querían hacer, sin tomar en cuenta para nada la Voluntad de Dios, la Fuer-

za Activa que los impulsaba a realizar todo lo que deseaban. Yo comprendí como si los ángeles de este modo realizaron "Mundos" y "Mundos" a su imagen, espirituales; "Mundos" que manifestaban los diferentes estados de conciencia que se iban dando en ellos. Y llegaron a tomar conciencia de que debían unirse entre ellos mismos en "Pensamiento" y "Obras" para hacer de todos una sola "Obra". Pero no se daba una unidad verdadera entre ellos, porque cada uno tenía sus propias ideas y deseaban realizarlas y no llegaban a ponerse de acuerdo. Era una aparente unidad. Algunos ángeles se sentían inconformes con los resultados de esa "aparente unidad" y procuraban "interiorizarse" para buscar dentro de ellos mismos la causa de esa desarmonía que reinaba entre todos. Estos ángeles tomaron conciencia de que la unidad dependía de un Principio unificador del "Pensamiento", y así, ellos se separaron de los otros ángeles, a fin de orientar sus "Obras" al Pensamiento con Principio de unidad. Y así fue. Dios se complació en la

orientación de estos ángeles y puso a su disposición su Voluntad como "Principio de Unidad" en las Obras que ellos realizaban, las cuales se fueron concretizando, pasando de lo espiritual a lo psíquico y de lo psíquico a lo físico. Este descenso que se manifestaba en las Obras de los ángeles era necesario para que ellos mismos fuesen tomando conciencia de su nada e impotencia y de hecho muchos así lo hicieron, aunque no todos, porque lo que para unos fue impotencia para otros se convirtió en poder. He comprendido que esas Obras son este Universo que conocemos, inclusive "el hombre", nuestra Naturaleza Humana. Esto es lo que llamo Cosmos: el Universo incluyendo al hombre.

Veo que todo lo que conocemos en este mundo, que se percibe por los sentidos, es una imagen vaga de la Realidad que no es percibida por los sentidos, pero que tampoco está fuera de este mundo sensible. Tarea es del hombre descubrir esa Realidad que se encuentra en sí mis-

mo y está más allá de sí mismo, más allá del "yo", para establecerse en la Realidad. Todas las obras del hombre no son más que una imagen vaga de la Realidad que lleva en sí mismo; así es todo este mundo sensible creado.

Debo aclarar que mi comprensión de lo recibido va de acuerdo al estado de conciencia en que me encuentro y creo que su expresión obedece también al estado de conciencia de la humanidad y ésta puede cambiar con el tiempo, pues he comprendido que toda Palabra de Dios es recibida por el instrumento de acuerdo a su estado de conciencia y transmitida de acuerdo a la época que le ha tocado vivir.

Cuando digo "Pensamiento", escrito con mayúscula y entre comillas, no me refiero al pensamiento que conocemos, facultad de reflexionar, comparar, combinar y estudiar las ideas, etc.; tampoco es igual a la intuición natural que recibimos a través del intelecto y que solemos

llamar pensamiento; con ello quiero expresar la imagen de una de las Manifestaciones del Ser que "Es". Cuando digo "evolución" tampoco me refiero a lo que comúnmente se entiende por evolución; por ejemplo, simplemente desarrollo de las cosas y de los organismos o transformación progresiva de las especies, es más bien la transformación de la conciencia, individual y colectiva, de orden psíquico o espiritual, la cual se manifiesta como consecuencia también en la transformación que vemos se da en los organismos de la Creación sensible. Lo mismo cuando digo "ideas", "programaciones", "Obras", refiriéndome a los ángeles, no es igual que las ideas, programaciones y las obras como se da en nosotros, ya que, como he dicho, los ángeles son espíritu puro y todo en ellos se realiza en esa dimensión del espíritu.

Cuando Dios se complació en la orientación de unidad de los ángeles, "concibió", digamos así, en Sí mismo y Consigo mismo

al Hombre como la Obra en su totalidad, centro de toda Creación, en quien El se manifestaría como Ser de todo y de todos, inclusive de los ángeles. Así pues, Dios "concibió" al Hombre para que en él se realizara Su Manifestación: la Obra, y como parte del Hombre también toda la Creación, infundiéndole en esta, a través de los ángeles, las Leyes necesarias para su formación y "evolución", desde las Vidas: "Mineral", "Vegetal", "Animal", hasta la Vida-Pensamiento en la cual se manifestaría la Unidad en una individualidad consciente de sí misma y esta sería "el hombre"; en quien se sintetizaría toda la Potencialidad Divina que se puso a disposición de la Naturaleza Angélica para la Creación. El Hombre sería centro de la Creación y Dios el centro del Hombre y Ser de todo y de todos.

La Biblia y el hombre

Por la inconciencia en la cual nos encontramos decimos que Dios tiene una historia y Lo relacionamos con ella. Es la historia de Dios en relación al hombre, cuando el hombre toma conciencia de la presencia de lo Divino en su vida. Esa historia es la vida misma, la vida de los hombres y de los pueblos; y hay un libro en el cual se encuentra narrada esa historia, de la conciencia de lo Divino en la vida de los hombres, de una forma que nosotros podemos entenderla. Es la historia del pueblo hebreo, quien tomó conciencia colectivamente del Dios único y se determinó a seguir sus Mandamientos como única Ley para todo el pueblo; mientras otros pueblos adoraban y ofrecían sacrificios a diferentes dioses y dictaban sus leyes de acuerdo a sus propios razonamientos. La base de la historia del pueblo hebreo es la fe en el Dios úni-

co interviniendo en todos sus acontecimientos, por eso se le llama "Historia Sagrada", porque es la historia de la intervención de Dios en relación a ese pueblo. Todos tenemos la historia de nuestros pueblos, pero no tenemos como base la fe en el Dios vivo interviniendo en ella, porque no hemos tomado conciencia todavía colectivamente de esa Realidad Divina presente en todos nuestros acontecimientos. La historia del pueblo hebreo se narra en la Biblia.

En este librito, y en los otros que seguirán, vas a encontrar la historia de ese pueblo que tomó conciencia del Dios único, interviniendo en su diario vivir y se determinó a cumplir sus Mandamientos. Es un ejemplo vivo para todos los seres humanos. Ahí vas a conocer todas las debilidades del hombre y la Omnipotencia de Dios. Ahí puedes conocerte a ti mismo, puedes conocer a los otros y conocer el actuar de Dios como lo han percibido los

hombres en los acontecimientos de su vida, de acuerdo a su estado de conciencia y de acuerdo a la época en que vivieron.

Cuando leí la Biblia comprendí que en la narración del primer capítulo del Génesis hasta el capítulo 2 y parte del versículo 4, se refería a ese hecho en que Dios "concibe" juntamente con "el Hombre" toda la Creación: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se mueven sobre ella" (Gen. 1,26). Y así fui comprendiendo todo cuanto leía en la Biblia de acuerdo a lo que antes había recibido del Señor, por revelación. Y así quiero dejarlo expresado en este libro para los niños de la "Nueva Tierra", aquellos niños, jóvenes y adultos, que tengan interés de comprender el sentido más profundo de las Sagradas Escrituras, que no en la letra,

sino en el Espiritu se puede conocer.

Cuando Dios determinó poner a disposición de los ángeles su Fuerza Activa para que ellos realizaran con Principio de Unidad sus Obras: "el hombre" y con éste y para éste todo el Universo, toda la Creación, para que en el Hombre se diera Su Manifestación Libertad-Obra, todo quedó realizado en El, por El y con El, por eso dice el Génesis: "Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho..." pues Dios sólo puede complacerse en "la Obra" realizada en Si mismo y Con-sigo mismo. Y cuando dice: "Hubo tarde y mañana, día sexto", se refiere al "Tiempo" del "trabajo" de los ángeles hasta nuestros días. Todavía no conocemos el séptimo día, lo conoceremos cuando se manifieste la Obra en su Ser, Dios. Cuando digo que Dios determinó "crear" al hombre a través de los ángeles, es porque Dios, directamente, no "crea" en la forma como crean las criaturas: una obra

ajena a ellos mismos. Dios concibe su Obra: el Hombre y toda la Creación, en Sí mismo y Consigo mismo, no ajena a Sí mismo, y ésta es la Obra verdaderamente real, la cual se manifiesta a través de las Obras de los ángeles: la Creación tal como la conocemos inclusive el hombre, la cual lleva en su "interior" la Obra de Dios.

Los otros capítulos del Génesis desde el capítulo 2, 4ss. hasta el capítulo 3, es el "Tiempo" de los ángeles en relación a la Obra realizada por Dios a través de ellos: "el hombre", en quien "descansó" Dios tomando a la Naturaleza Humana, como su morada, como quien mora en una tienda en el desierto. Y digo "en una tienda" y "en el desierto", porque no era "el hombre" todavía su Templo y porque Dios no podía comunicarse con él, ya que "el hombre" no había evolucionado en el conocimiento de sí mismo, hasta llegar a conocer su nada para encontrarse con su verdadero Ser, a Quien debía so-

meter libremente su Naturaleza y con ella toda la Creación.

El escritor de la Biblia "intuye", de acuerdo a su estado de conciencia, el mundo "concebido" por Dios y lo expresa de acuerdo al estado de conciencia de la humanidad, según la época en que vive y en relación a las cosas que conoce en el mundo que le rodea. Por esto, la Palabra de Dios es siempre actual, siempre nueva, porque cada uno, de acuerdo a su estado de conciencia, podrá descubrir un sentido más profundo de esa Palabra Divina, la cual nadie podrá agotar jamás. La Palabra directa de Dios se recibe a través de la "revelación-intuitiva", nunca a través del conocimiento. Digo "revelación-intuitiva" porque esa Palabra de Dios recibida directamente penetra en el alma y el espíritu de la persona que la recibe transformando su vida, no es una revelación cualquiera; por esto hay que disponerse interiormente para leer las Sagradas Escrituras y poder percibir el

sentido de esa palabra escrita que trata de expresar lo inexpresable: la Palabra de Dios recibida por "intuición". Solamente aquel que esté en sintonía con el Espíritu podría descubrir ese tesoro siempre escondido en toda Sagrada Escritura y en todo Mensaje recibido de Dios a través de la "revelación intuitiva".

A través de estas páginas vas a encontrar la historia de Dios en relación al hombre, tu historia, la mía y la del otro y los otros. Así pues, hay un mensaje especial para ti en estos escritos, "mensaje" que sólo tú mismo puedes descubrir y que nadie te lo puede dar a conocer, porque sólo a ti se te revela.

Toda palabra que diga o pudiera decir no expresa la Realidad tal como ha sido conocida, pues ese "conocer" no tiene nada que ver con el conocimiento; está más allá de todo pensamiento, mente o razón, es más bien una vivencia que se realiza en el alma, en la di-

mentión de lo inexpressable.

Que El te ilumine, para que puedas hacer vida lo que vayas comprendiendo en tu corazón.

Carrizal, Venezuela: 27 de Septiembre de 1984

Nota

Las abreviaciones que se encontrarán a través del texto significan:

(D....): dibujos

(G.NT....): grabados de libro *La "Nueva Tierra"*

Primera parte

La Creación según la Biblia

*Antes que nada era,
en Sí mismo todo "ES".*

La CREACIÓN

"El que vive eternamente crió juntamente todas las cosas. Sólo el Señor es justo.

Nadie puede dignamente dar a conocer sus obras.

¿Quién investigará sus grandezas?

El poder de su majestad, ¿quién lo cantará, y quién podrá enumerar sus misericordias?

Nada hay que quitar a su obra, nada que añadir, y nadie es capaz de investigar las maravillas del Señor.

Cuando el hombre cree acabar, entonces comienza, y cuando se detiene se ve perplejo." Eclo. 18, 1-6

"Dijo luego Dios: «Haya en el
 breras para separar el día
 a estaciones, días y años; y
 los cielos, para alumbrar
 Hizo Dios los dos
 mayor para presidir
 presidir a la
 llas y los puso
 de los cielos
 tierra y presidi
 che y separar
 tinieblas.
 ser bueno,
 de y
 día

"Dijo luego Dios: «Haga brotar
 la tierra hierba verde, hierba con semilla, y árboles
 frutales. Y así fue. Y produjo la tierra hierba verde, hierba con semilla, y
 árboles de fruto con semilla cada uno. Y Dios ser
 bueno; y hubo tarde y mañana, día
 tercero. » Gen. 1, 11-12

"Dijo luego Dios: «Juntense en un lugar
 las aguas de debajo de los cielos, y aparezca lo seco. » Así se hizo; y se
 juntaron las aguas de debajo de los cielos en sus lugares, y apareció lo seco; y a lo seco,
 Dios ser bueno. » Gen. 1, 9-10

"Dijo luego Dios: «Haya firmamento en medio
 de las aguas, que separe unas de otras. » y así fue. E hizo Dios el firmamento, separando
 las aguas de aguas, las que estaban debajo del firmamento de las que estaban sobre el firmamento. Y vio
 Dios ser bueno. Llamó Dios al firmamento cielo, y hubo tarde y mañana,
 segundo día. » Gen. 1, 6-8

"Dijo Dios: «Haya luz. » y hubo luz. Y vio Dios ser buena
 la luz, y la separó de las tinieblas; y a la luz llamó día, y a las tinieblas noche, y
 hubo tarde y mañana, día primero. » Gen. 1, 3-5

"Al principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba confusa
 y vacía y las tinieblas cubrían la faz del abismo, pero el espíritu de Dios estaba incubando sobre
 la superficie de las aguas. » Gen. 1, 1-2

"Así fueron acabados los cielos y la tierra y todo su cortejo. Y rematada en el día sexto toda la obra que había hecho,
 de cuanto había creado y hecho. Este es el origen de los cielos

En estos capítulos Gen. 1, 1-32; 2, 1 y parte del v. 4, el escritor está narrando la Creación "concebida" por
 Dios antes que nada existiese. Esa Creación es una Realidad inmediata ante Él, en Sí mismo y Consigno mismo;
 el escritor la intuye de acuerdo a su estado de conciencia y lo expresa de acuerdo al mundo que conoce y en el
 cual vive, pues no tiene otros elementos de expresión que las palabras que conoce y el mundo material
 que le rodea. Pero, ni las palabras ni el mundo material pueden expresar la Realidad de la intuición re-
 cibida, no obstante esa Realidad se encuentra en el "interior" de esos elementos que le han servido pa-
 ra expresarse: las palabras y el mundo material que le rodea. A medida que se vaya interiorizando la con-
 ciencia del hombre, éste irá descubriendo, de imagen en imagen, ese Mundo eterno "concebido" por Dios y que
 es una Realidad presente en el interior del hombre y en el interior de todo el mundo material que le rodea, pero que
 el hombre no puede percibir, sino a medida que él mismo se vaya transformando en esa Obra, para él invisible,

firmamento de los cielos lum-
de la noche, y servir de señales
luzcan en el firmamento de
la tierra». Y así fue.

grandes luminares, el
al día, y el menor para
noche, y las estre-
en el firmamento
para alumbrar la
al día y a la no-
la luz de las
Y vio Dios
y hubo tar-
mañana,
cuarto."

Gen. 1, 14-16

"Dijo luego Dios:
«Hicieron de animales las aguas, y vivien-
en el firmamento de los cielos». Y así fue. Y
vio Dios ser bueno y lo bendijo.
y multiplicase sobre la tierra las aves, y
y mañana, día quinto."

Gen. 1, 20-23

"Dijo luego
«Hicieron de animales las aguas, y vivien-
en el firmamento de los cielos». Y así fue. Y
vio Dios ser bueno y lo bendijo.
y multiplicase sobre la tierra las aves, y
y mañana, día quinto."

Gen. 1, 24-25

"Dijo entonces Dios: «Ha-
«Hicieron de animales las aguas, y vivien-
en el firmamento de los cielos». Y así fue. Y
vio Dios ser bueno y lo bendijo.
y multiplicase sobre la tierra las aves, y
y mañana, día quinto."

Gen. 1, 26-28

"Dijo también Dios: «Ahi-
«Hicieron de animales las aguas, y vivien-
en el firmamento de los cielos». Y así fue. Y
vio Dios ser bueno y lo bendijo.
y multiplicase sobre la tierra las aves, y
y mañana, día quinto."

Gen. 1, 29-30

"Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho, y hubo tarde y mañana, día sexto." Gen. 1, 31
descansó Dios el séptimo día de cuanto hiciera; y bendijo al día séptimo y lo santificó, porque en él descansó Dios
y la tierra cuando fueron creados." Gen. 2, 1-4

pero que es su más genuina Realidad. Por ejemplo: el gusano lleva en su interior la mariposa pero él sólo conoce
ese estado cuando él mismo sea mariposa, la mariposa está en su interior pero no dentro de él, porque si tú
abres el gusano no encontrarás la mariposa; en el interior de una semilla hay un árbol, pero si tú abres la semilla
no encontrarás el árbol; en el interior de la flor hay un fruto, pero si tú abres la flor no encontrarás el fruto. Todo,
en este mundo, tiene que evolucionar a través del tiempo y esa evolución está en relación con la concientiza-
ción e interiorización del hombre, quien es el centro de toda la Creación.

En el interior del hombre y en el interior de todo cuanto le rodea está en potencia ese Mundo eter-
no concebido por Dios, el cual es ya una Realidad en Él.

Mensaje

Hombres de la "Nueva Tierra",
escuchad mi Mensaje,
atended mi llamado.

Yo soy vuestra Madre.

Yo soy el principio vital,
la energía primordial
de todo cuanto existe.

Yo soy el UNO esencial,
principio salido de Dios
como un solo cuerpo ("PENSAMIENTO y VOLUNTAD")
y para tomar un "Cuerpo", manifestándome.

Cuando digo "salido de Dios"
vosotros pensáis en "espacio";
no, Yo no me he mudado,
Dios no se muda,
pensad más bien que me he manifestado:
sumergida en la materia que elaboré,
me hice sierva de las criaturas angélicas
que se habían rebelado contra Mí,
para dar a luz "el HOMBRE".

Fragmento de un Mensaje recibido del Señor
La "Nueva Tierra" página 23

Segunda parte

Aparición de la materia

Mensaje

Yo soy la vida del átomo,
ved como átomo
la concentración de toda la Vida Mineral.

Yo soy la vida de la molécula,
ved como molécula
la concentración de toda la Vida
Mineral-Vegetal.

Yo soy la vida de la célula,
ved como célula
la concentración de toda la Vida
Mineral-Vegetal-Animal,
todo ser viviente.

Todo se divide en dos luego en tres
para ser uno y al ser uno
ya es el "cuarto": la Obra.

Fragmento de un Mensaje recibido del Señor (inédito)
en Jerusalén, Israel, 23 de marzo de 1912

Aparición de la materia

La Palabra de Dios se iba cumpliendo a medida que los ángeles, que habían recibido la virtud del Pensamiento con Principio de Unidad, iban siendo fieles a su toma de conciencia en la realización de sus Obras. A medida que los ángeles realizaban sus Obras, éstas se iban concretizando en un proceso descendente hasta llegar a materializarse; como el vapor pasa a ser agua y el agua pasa a ser hielo (D. 1-2). Así la Obra de Dios, pasó de un estado espiritual a un estado psíquico y de un estado psíquico a un estado material, sin perder su esencia espiritual, aunque en un principio parece como si no existe el Espíritu; ese anonadamiento del Espíritu Engendrador es semejante al desaparecer de la semilla en las profundidades de la tierra, a fin de que aparezca el árbol con todos sus elementos y luego aparece ella en el fruto maduro.

Así pues, a través del actuar de los ángeles que habían tomado conciencia de un Principio de Unidad, se iba recogiendo la Energía o Potencialidad que Dios había puesto a disposición de todos los ángeles para la realización de Su Obra, pero que los ángeles, inconscientes de un Principio de Unidad, habían recibido en multiplicidad, realizando sus Obras ajenos a la Voluntad de Dios: llevados por sus deseos egoístas realizaron Mundos y Mundos a su imagen; Mundos espirituales que revelaban el estado de inconciencia angélica en sus múltiples aspectos (G. NT. 16). A través de estas Obras, los ángeles fueron tomando conciencia de una aparente unidad entre ellos mismos y sus Obras. Algunos de ellos se sentían inconformes con los resultados de esa aparente unidad, e "interiorizándose" llegaron a tomar conciencia de que la unidad dependía de un Principio unificador de aquella virtud del Pensamiento que habían recibido para realizar sus Obras y se separaron de los otros ángeles, que no habían tomado conciencia del Principio unificador, a fin de orientar sus Obras al Pensamiento con Principio de unidad. Dios se complació en la orientación de estos ángeles y puso a su disposición Su Voluntad como "Prin

cipio de Unidad" en las Obras que ellos realizaban, las cuales, como hemos dicho antes, pasaron de lo espiritual a lo psíquico y de lo psíquico a lo físico. Así pues, la Obra de Dios ha entrado en el gran "torbellino" de la evolución, transformación, constante cambio.

El Ser que "ES", Dios, se anonada; desaparece en las profundidades de la inconciencia angélica, poniendo a disposición de los ángeles su Fuerza Activa como Principio de Unidad, para formar al hombre de la tierra, a través de las Obras de los ángeles, por las cuales ellos mismos irán tomando conciencia de su nada e impotencia, hasta poder llegar a tomar conciencia de su verdadero Ser y Actuar, Dios.

La Obra, que lleva en sí misma el Principio de Unidad es "el hombre", el cual se encuentra en potencia, generando los elementos constitutivos de toda la Creación sensible que conocemos; como la araña genera su tela y la oruga su crisálida; en potencia, semejante a como se encuentra el fruto en la semilla que debe generar primero el árbol, sus hojas y sus flores, para luego aparecer ella, que lleva en sí misma la potencialidad para producir otros árboles y otros frutos. De forma semejante, "el Hombre" lleva en sí mismo el germen de vida, o mejor dicho, la Vida misma. Este "Hombre", en sus orígenes, cuando nada existía, se encontraba en el vacío, como producto de la "explosión" resultante de la toma de conciencia de los ángeles que recibieron el Pensamiento con Principio de Unidad. Está ahí, bajo la acción de los ángeles, generando los primeros elementos para su evolución; luego, cuando aparece la materia, se encuentra como pequeñísimos organismos vivos, en las profundidades de las aguas, a estos los llamo "pre-hominoides" mientras están en el agua y "hominoides" cuando salen de ella (D.1a19). Los "pre-hominoides" serían como las células primarias constitutivas de las primeras facultades de la Naturaleza Humana: sentidos = Vida - Mineral; instinto = Vida - Vegetal; facultad creativa = Vida Animal; facultad racional = Vida - Pensamiento. De estas Vidas: Mineral, Vegetal, Animal y Vida-Pensamiento

se originan los elementos constitutivos de los Reinos: mineral, vegetal, animal y el cuerpo de ellos mismos, los "hominoides", quienes llevan en sí la posibilidad de concentración y concientización en sí mismos, al ser atraídos por el Principio de Unidad que portan en sí mismos. El "homoide" que alcance el estado de interiorización será "el hombre", en quien se manifestará la Unidad de toda la Creación: la Obra.

En esos pequeños organismos, "pre-hominoides", que se están formando en las profundidades de las aguas, se va recogiendo hacia la unidad toda la Potencialidad Divina correspondiente a la Obra-Libertad, la cual fue puesta a disposición de la Naturaleza Angélica, para que los ángeles realizaran sus deseos de hacer Obras y a través de éstas pudieran consumir su poder de elección. La Naturaleza Angélica está ahora representada por los ángeles que han tomado conciencia del Pensamiento con Principio de Unidad.

A través de las Obras de los ángeles se va cumpliendo la Palabra de Dios sobre la Creación y esa Creación se manifiesta de acuerdo al estado de conciencia de los ángeles. En la Palabra Divina, simiente de toda vida, están contenidas todas las formas, todas las especies, todas las características de todo cuanto existe.

En la Biblia, de acuerdo a lo que he recibido del Señor, encuentro como una laguna entre la narración de la Creación "concebida" por Dios en Sí mismo y Consigo mismo, capítulo uno hasta el capítulo dos y parte del versículo cuatro, y la narración de la aparición del hombre en el jardín de Edén. Esa "laguna" la he relacionado con el tiempo del silencio y anonadamiento de Dios, cuando los ángeles estaban en el proceso de toma de conciencia a través de sus Obras y Dios estaba "formando al hombre de la tierra"; esa "formación" del hombre de la "tierra" veo que se da a través de un largo proceso de evolución. Cuando lei en un libro de Teilhard de Chardin lo que dice de la evolución de las especies, me sentí profundamente identifica-

da con él, porque lo que lei va de acuerdo con lo que el Señor me dio a conocer sobre la creación del hombre: que la formación psico-física del hombre se había iniciado en el agua y que había pasado por una evolución que duró mucho tiempo. Este proceso de la formación del hombre, es lo que está representado en los dibujos por los pequeños organismos que se ven en el agua, a los que llamo "pre-hominoides". Interpreto que de este modo está "formando Yahvé Dios al hombre de la tierra", mediante una evolución que se realiza en el tiempo y el espacio a través de milenios y milenios, mientras los ángeles que actúan en la Creación van tomando conciencia de su impotencia y de su nada para establecerse en la Unidad, la Voluntad, su Ser, que es Dios mismo, Quien se les va manifestando a través de sus Obras, de acuerdo a la donación de sí mismos hasta poder alcanzar ellos la conciencia de Unidad de la totalidad, que se les manifestará en "el hombre". De este modo, los ángeles podrán consumar su poder de elección en lo Uno o en lo múltiple: afirmándose en su Ser a través de la donación de sí mismos o afirmándose en sí mismos actuando egoístamente.

Toda la Creación, todo cuanto existe visible o invisible, es una reproducción de la Manifestación del Ser: Libertad-Obra, la cual se manifiesta de imagen en imagen en todas las cosas, y ella misma, la Obra, es Imagen de las Manifestaciones del Ser en Sí mismo y Consigo mismo: Pensamiento, Palabra, Acción; esta Trinidad es el fundamento de la Obra que está en proceso de retorno a su Ser. Por esto, por ser una reproducción de la Obra, todo proceso de evolución va pasando de la tercera a la cuarta dimensión; la cuarta dimensión representa el retorno de la Obra a su Ser.

La imagen más genuina de la Manifestación Libertad-Obra es el hombre. Esta imagen, la cual se realiza en el proceso de evolución del hombre, se encuentra representada en los grabados del libro La "Nueva Tierra" y en la mini-reproducción de estos que se encuentra en la parte inferior de los dibujos de este libro. Los grabados representan lo psíquico y lo espiritual.

*El Ser que "ES" se anonada
en las entrañas de la inconciencia
para dar a luz "el hombre"*

Las Obras de Dios a través de los ángeles

d
i
b
u
j
o
s

"Voy a traer a la memoria las obras del Señor y a pregonar lo que he visto. Por la palabra del Señor existe todo, todo cumple su Voluntad según su ordenación:

El sol sale y lo alumbrá todo, y la gloria del Señor se refleja en todas sus obras.

No pueden los santos enumerar suficientemente ni contar todas sus maravillas. El Señor fortaleció a todos sus ejércitos angélicos para asistir delante de su gloria.

Investiga el abismo y el corazón del hombre y penetra todas sus reconditeces. Conoce lo pasado y lo venidero, aún lo más oculto...

Nada tuvo que añadir ni quitar y no necesitó consejo de nadie.

¡Cuán deleitables son todas sus obras! ¡Y eso que es sólo como una chispa lo que de ellas podemos conocer!" Eclo. 42, 15-19, 22-23

Hubo tarde y mañana, día primero

"Al tiempo de hacer
Yavé Dios la tierra y los cie-
los, no había aún arbusto alguno
en el campo, ni germinaba la tierra
hierbas, por no haber todavía llvido Yavé
Dios sobre la tierra, ni haber todavía hambre
que la labrase, ni rueda que subiese el agua con
que regarla."

Gén 2,4-6

"Dijo luego Dios:
«Haya firmamento en medio de las
aguas, que separe unas de otras», y así fue. E hizo Dios
el firmamento, separando aguas de aguas, las que estaban debajo del
firmamento de las que estaban sobre el firmamento. Y vio
Dios ser bueno. Llamo Dios al firmamento
cielo, y hubo tarde y mañana.
segundo día: Gen 1,5-8

"Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz. Y vio Dios ser buena
la luz, y la separó de las tinieblas; y a la luz llamó día, y a las tinieblas noche.
y hubo tarde y mañana: día primero." Gen 1,3-5

1

A través de las Obras de los ángeles se iba cumpliendo la

A medida que los ángeles realizaban sus Obras
éstas se iban concretizando en un proceso descendente
hasta llegar a materializarse, pasando de un estado
espiritual a un estado psíquico y de un estado psi-
quico a un estado material, sin perder su esencia
espiritual... Como el vapor pasa a ser agua y el
agua pasa a ser hielo.

Así se formaron los primeros elementos de la materia mineral.

Vida - Mineral
(incipiente)

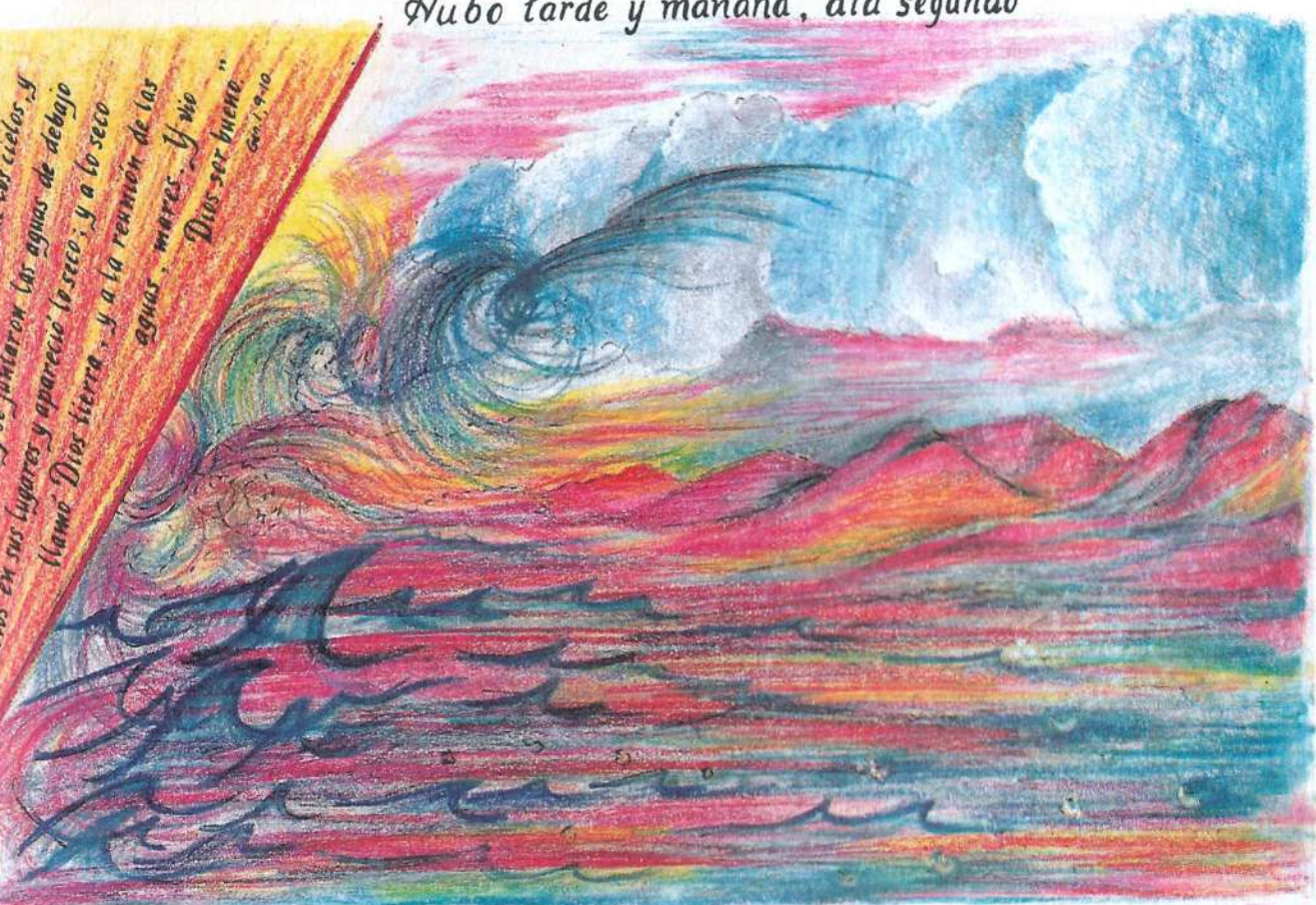


pre - homínide
G.N.T. 18-1

Hubo tarde y mañana, día segundo

en un lugar las aguas de debajo de los cielos y
aparece la seco. Así se hizo y se juntaron las aguas de debajo y
de los cielos en sus lugares y apareció la seco; y a lo seco
llamó Dios tierra, y a la reunión de las
aguas, mares. Y vio
Dios ser bueno.
Gen. 1:9-10

2



Palabra de Dios ..., simiente de todo cuanto existe

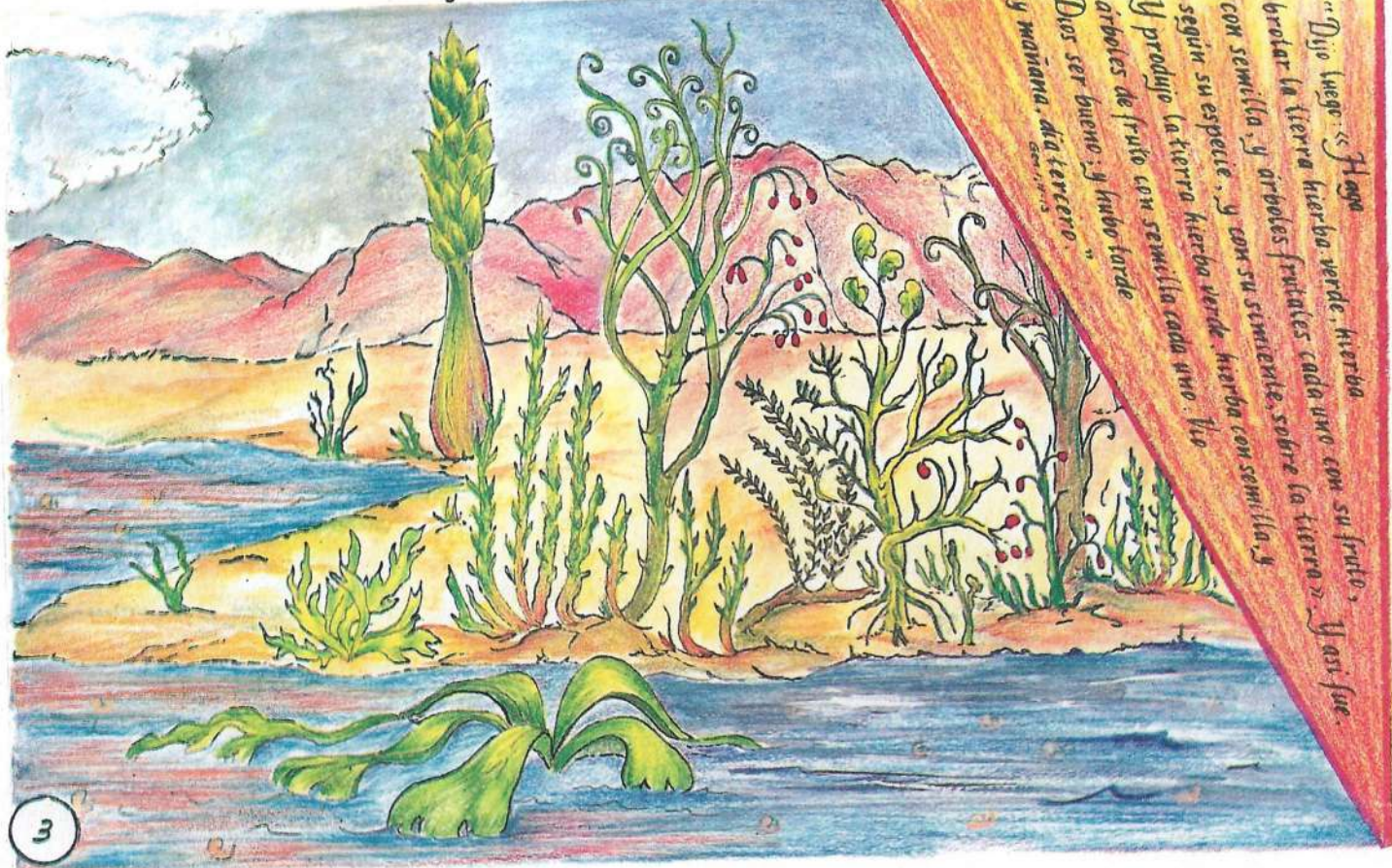
La materia mineral es producto de la Vida-Mineral, ésta es la facultad sensitiva de los "organismos vivos" que en el dibujo se ven en el agua y que representan las primeras células de los pre-hominoides: lo que será más tarde la Naturaleza Humana, el hombre "formado" por Dios, varón y hembra.

Cuando la Vida-Mineral cierra su círculo aparece la Vida-Vegetal, facultad instintiva, de la que se origina la materia vegetal.

Vida - Mineral y
Vida - Vegetal
(incipiente)



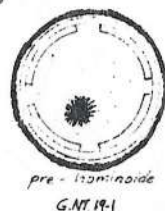
Hubo tarde y mañana, día tercero



Vida-Mineral
y Vida-Vegetal

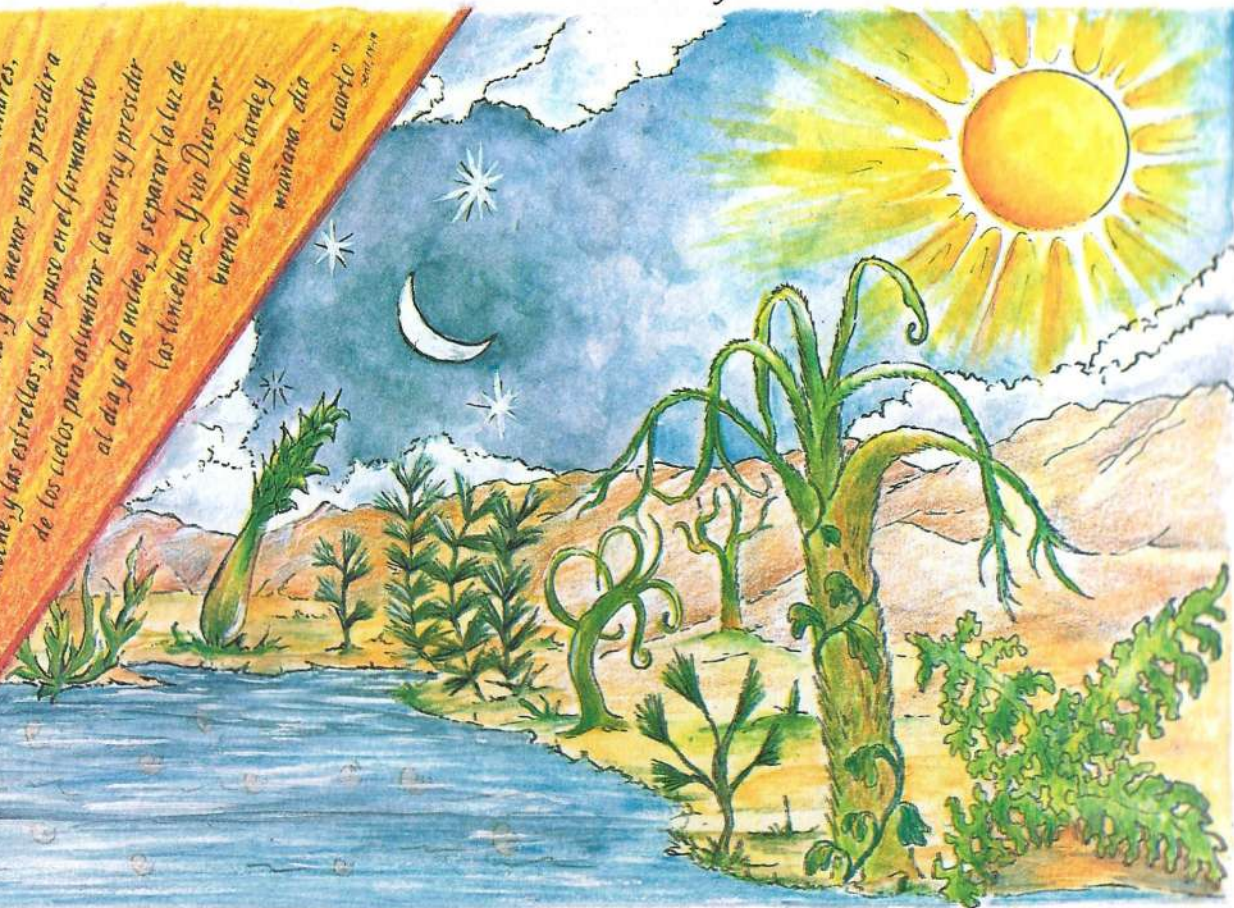
La materia vegetal es producto de la Vida-Vegetal, ésta es la facultad instintiva de los pre-hominoides.

A los pre-hominoides los veo como seres informes microscópicos pero que portan en sí mismos la Vida, de donde emerge toda la Creación. Lo más incomprensible para el ser humano: el anonadamiento del Ser, “desaparecer” ¡hasta parecer no existente! Tanto para los ángeles como para los hombres el anonadamiento del Ser ha sido piedra de escándalo.



Dió luego
Dios: «Hago en el firmamento de los
cielos lumbreras para separar el día de la noche, y servir de se-
ñales a estaciones, días y años; y luzcan en el firmamento de los cielos para
alumbrar la tierra». Y así fue. Hizo Dios los dos grandes luminares,
el mayor para presidir al día, y el menor para presidir a
la noche, y las estrellas, y los puso en el firmamento
de los cielos para alumbrar la tierra y presidir
al día y a la noche, y separar la luz de
las tinieblas. Y vio Dios ser
bueno, y hubo tarde y
mañana, día
cuarto.

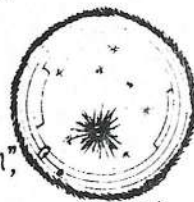
4



Vida: Mineral-Vegetal
y Vida-Animal
(incipiente)

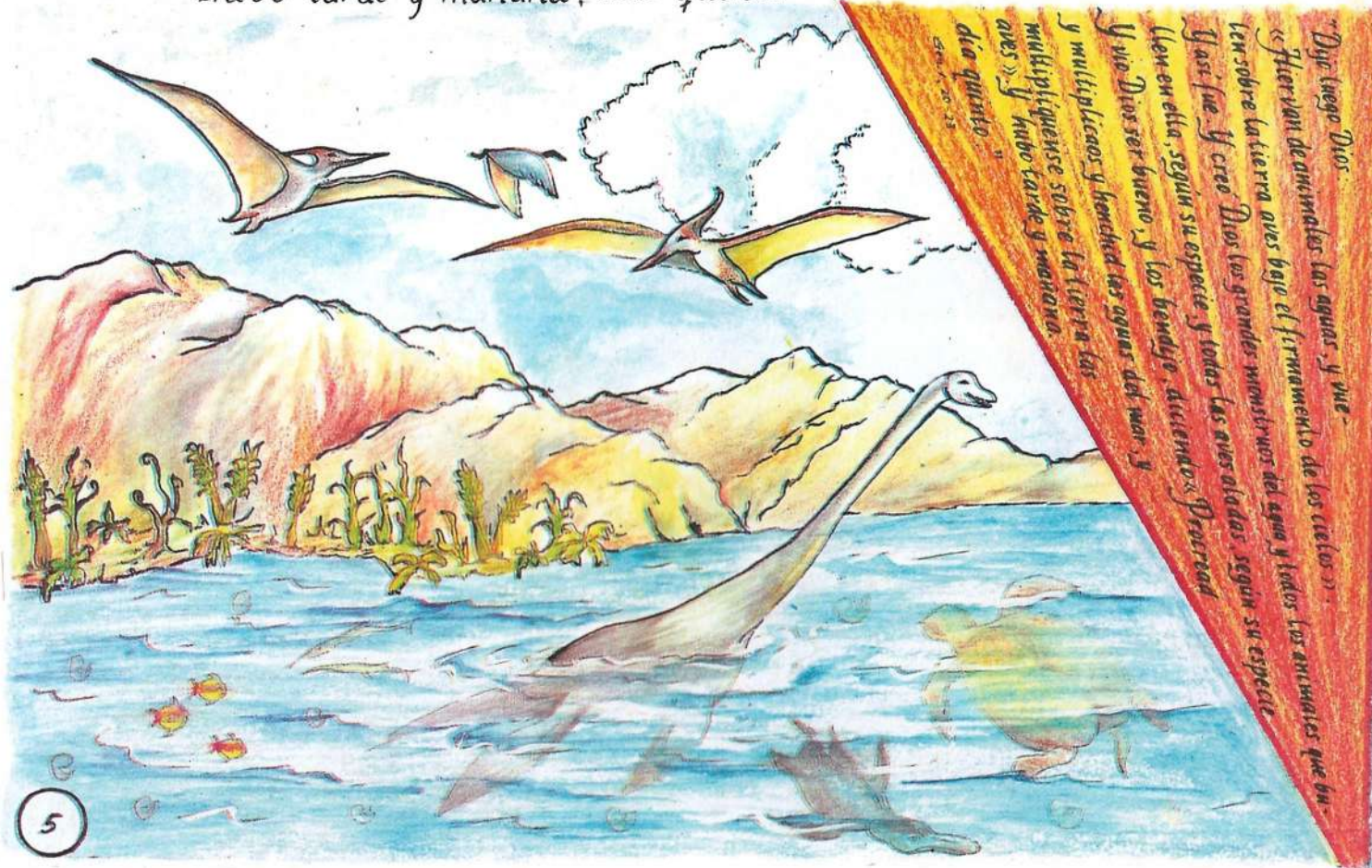
La materia animal es producto de la Vida-Animal,
ésta es la facultad creativa de los pre-hominoides.

A medida que los ángeles realizan su actividad
orientados hacia la unidad de la "virtud" Pensamien-
to sus Obras se van manifestando en "interiorización",
de afuera hacia adentro, como se ve en los grabados
(derecha) que representan las primeras facultades de
lo que será el hominoide y más tarde "el hombre".



pre-hominoide
G. NT. 14-2

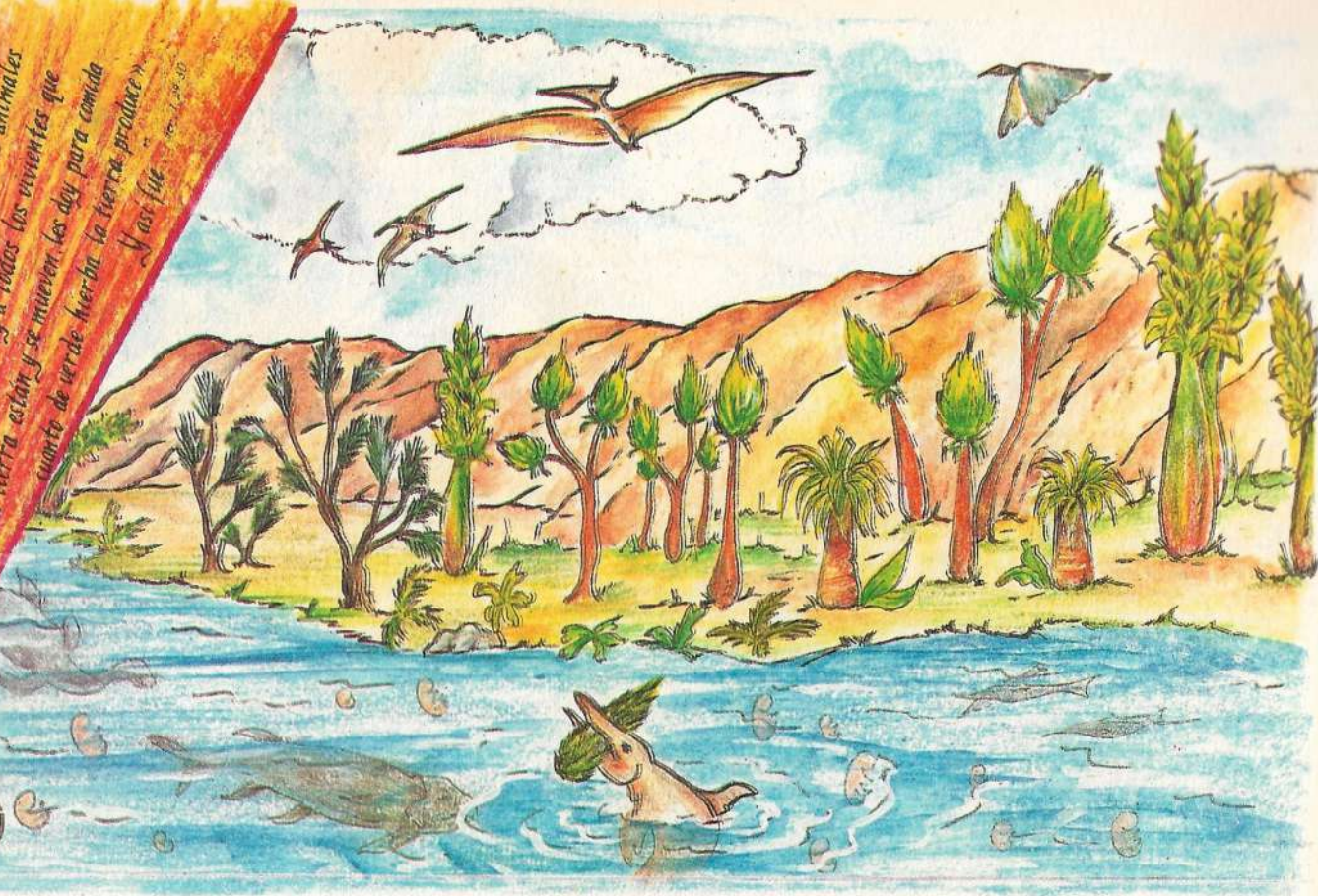
Hubo tarde y mañana, día quinto



Los pre-hominoides se encuentran en el agua semejante a como se encuentra el feto en el seno materno, en el líquido amniótico; en su primera fase constituyen la facultad sensitiva, sentidos: Vida-Mineral; en la segunda fase constituyen, además de la facultad sensitiva, la facultad instintiva, instinto: Vida-Vegetal y en su tercera fase constituyen, además de las facultades sensitiva e instintiva, la facultad creativa: Vida-Animal, a la cual llamo también "sexo-energía", facultad de engendrar y de crear cosas, inteligencia incipiente.

Dijo: "¡Ahí es la luz de la tierra toda, y cuantos árboles, hierbas de semilla de la tierra, y a todos los animales producen fruto de sobre la tierra están y a todos los animales cuanto de verde hierba les doy para comida y así fue."

6

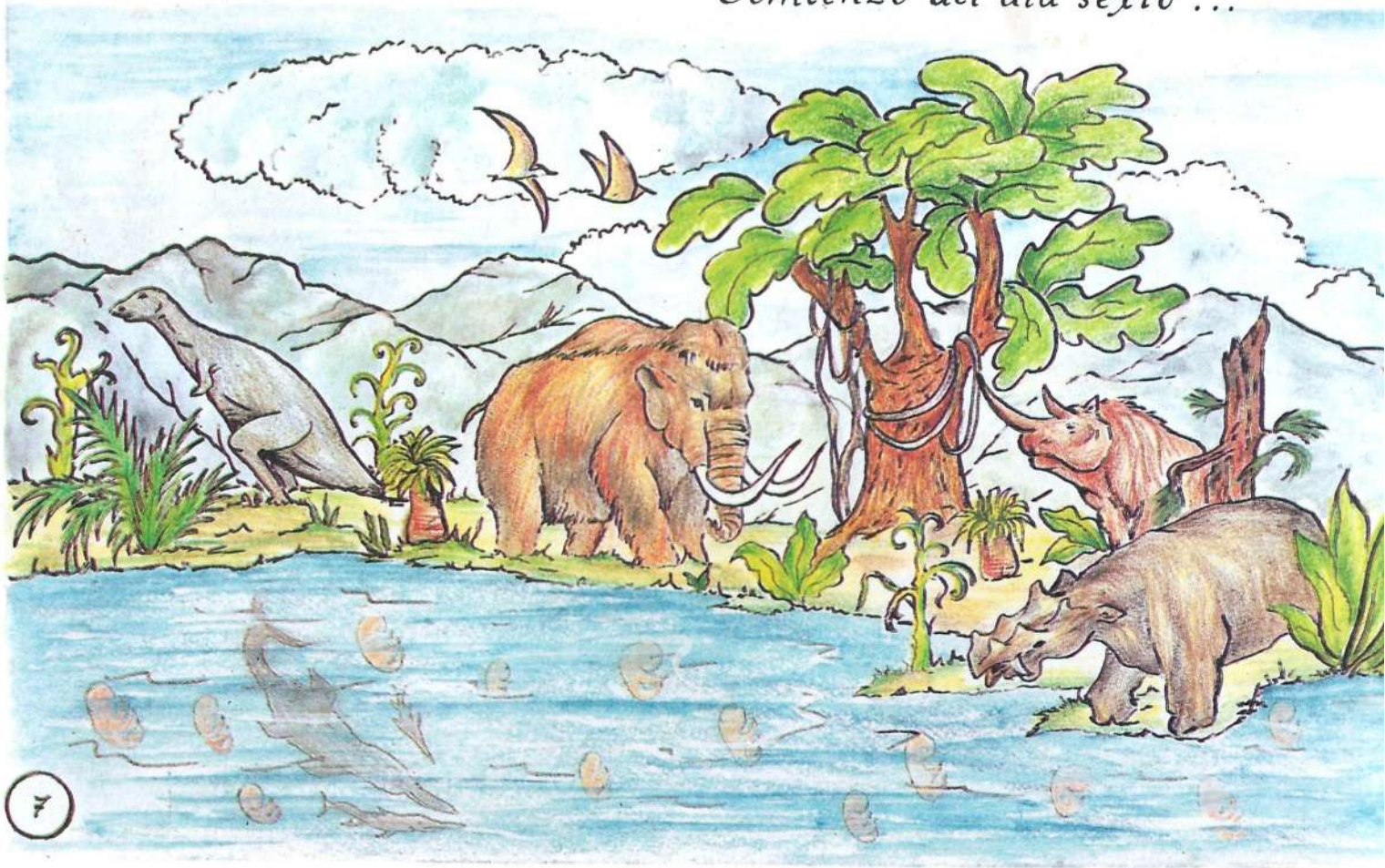


Vida: Mineral-Vegetal
 y Vida-Animal

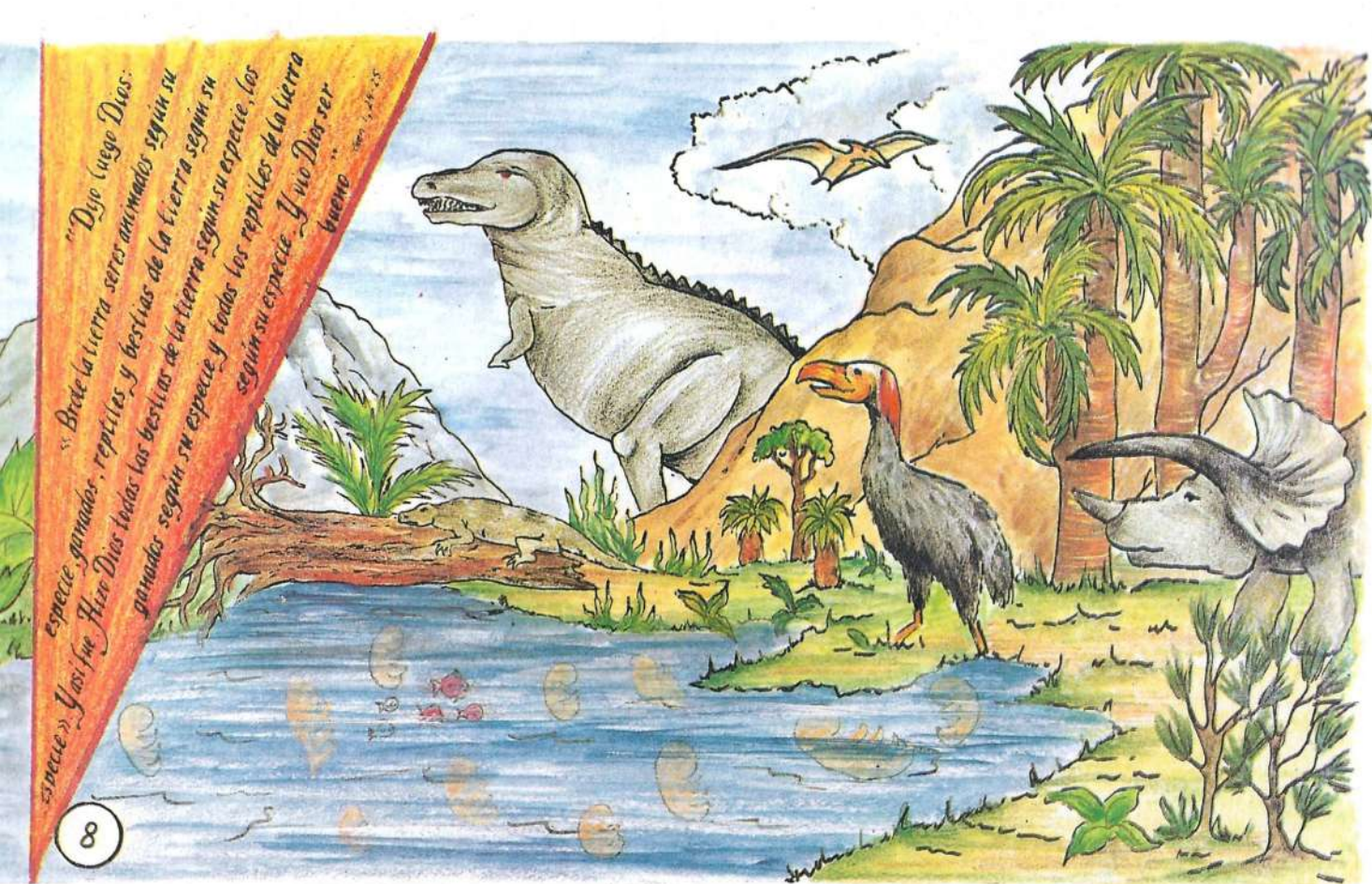


El grabado de la derecha representa los primeros elementos, facultades, que componen la realidad psíquica de lo que será la Naturaleza Humana: las Vidas Mineral, Vegetal y Animal, esta última todavía en proceso de formación. En el grabado la Vida-Animal está representada por los dos semi círculos internos y las Vidas Mineral y Vegetal están representadas por los dos círculos externos. Los organismos vivos, pre-hominoides, que se encuentran en el agua representan a esta realidad en un cuerpo físico.

Comienzo del día sexto ...



El punto en explosión que se encuentra en el interior de los grabados, representa la Voluntad en el Unigénito actuando como "Principio de Unidad" en las Obras de los ángeles: la Naturaleza Humana, en la que se va recogiendo toda la Potencialidad correspondiente a la Obra-Libertad que estaba a disposición de la Naturaleza Angélica. La materia es una consecuencia como la viruta que sale de la obra del ebanista; un "mientras tanto" como el nido y la cáscara del huevo mientras el ave se forma y alza el vuelo.



La aparición del cuarto miembro en los pre-hominoides indica que ya estos poseen las facultades principales para la evolución de su cuerpo físico, evolución que se irá realizando a través del uso de estos miembros y la interiorización de la Vida-Pensamiento: a medida de su evolución física se irán desarrollando las facultades psíquicas, hasta alcanzar en sí mismos, en interiorización, la Unidad de la Vida-Pensamiento, que es cuando se manifiesta la intuición.

Vida: Mineral-Vegetal-Animal
y Vida Pensamiento
(incipiente)



pre-homínide
G. NT 20-2

Tercera parte

La Naturaleza Humana, "el hombre"

El silencio de Dios y su anonadamiento

La Biblia dice que Dios creó al hombre en el día sexto y que Dios vio "ser muy bueno cuanto había hecho". "Dijose entonces Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, . . .»" Ese HOMBRE fue creado "en" Dios, en Sí mismo y Consigo mismo, Su perfecta "imagen y semejanza", en quien El se manifestaría con las diferentes características de sus Manifestaciones: Pensamiento, Palabra y Acción, esto es, la Obra en su Ser; pero esta Obra "en" Dios y "de" Dios tenía dos aspectos que se habían realizado en ella: Conciencia e Inconciencia; la Conciencia: el Unigénito; la Inconciencia: los ángeles. Para que los ángeles tomaran conciencia de su Ser en el Unigénito, el Ser se anonada con y en su Obra hasta la "no-existencia", sumergido en el Tiempo y en las entrañas de la inconciencia: "y hubo tarde y mañana, día sexto". He ahí el silencio de Dios y su anonadamiento; mientras "formaba" al hombre de la "tierra". La Obra, el hombre, se irá "haciendo" a medida que vaya "siendo" en su Ser.

La Obra, que es Una, bajo la acción de los ángeles se ha hecho múltiple (G.NT.14:17); alcanzará su Unidad a medida que sus partículas vayan "siendo", tomando conciencia de su Ser y Actuar en lo puramente UNO, la VOLUNTAD.

Así pues, los ángeles que han tomado conciencia de un Principio unificador del Pensamiento, con el cual realizan sus Obras, podrán encontrar su Unidad en ellas. Esas Obras se manifiestan en los pequeños organismos vivos, pre-hominoides, de los cuales se ha generado la materia necesaria para la formación y evolución de su cuerpo físico. Una vez que la Vida-Animal, facultad creativa cierra su círculo de formación, aparece la Vida-Pensamiento (G.NT.20-2), facultad racional incipiente, y se completa la creación de las diferentes especies de animales (D.8) y los pre-hominoides salen del agua (D.9).

A los "pre-hominoides" que salen del agua les llamo "hominoides"

Las Vidas Mineral, Vegetal, Animal y Vida-Pensamiento, las cuales componen el cuerpo psíquico de los "hominoides", son imagen de la Imagen de las Manifestaciones del Ser en Si mismo y Consigo mismo: Pensamiento, Palabra, Acción, Obra; los Reinos mineral, vegetal, animal y hominal, son la sombra de esa imagen de la Imagen. Las Vidas Mineral, Vegetal, Animal y Vida-Pensamiento son de orden psíquico, no físico, las cuales se manifiestan a través de lo físico como facultades: sensitiva, instintiva, creativa y racional.

Las Obras que realizaban los ángeles era la formación del cuerpo psíquico, el cual venía unido al cuerpo físico como una consecuencia del descenso que se daba en sus Obras para que tomaran conciencia de su nada e impotencia.

Los animales fueron los primeros maestros de los "hominoides", de ellos aprendieron a vivir en la tierra; observando su vida se dieron cuenta de qué era lo que podían comer, cómo podían hacer sus casas para resguardarse de la inclemencia del tiempo, del sol, la tempestad, las lluvias. Ellos imitaban todo lo que veían hacer a los animales: primero hicieron sus viviendas en cuevas en la tierra como lo veían hacer a algunos reptiles y a otros animales (D.10); después fueron evolucionando y hacían sus cuevas en los árboles, se resguardaban en las cavidades de las raíces de grandes árboles (D.12); más tarde, empezaron a hacer sus casas en las ramas de los árboles, como veían hacer a algunos pájaros sus nidos (D.14).

Posiblemente los "hominoides" al principio, cuando salían del agua, se arrastrarían con sus pequeños pies y manos por la tierra como las iguanas (D.9-11); después, a medida que iban evolucionando se iban incorporando sobre sus pies y manos como gatean los niños cuando están chi

quitos (D. 10-11); más tarde se incorporarían como los gorilas (D. 11-12) hasta alcanzar la posición erecta que hoy tiene el hombre (D. 14 y ss.).

Es muy posible que los "hominoides" pasaran por las diferentes formas del animal, pero nunca fueron animal; ellos tenían desde su principio la capacidad para ser hombre; capacidad que no tienen los animales. Su estado de conciencia sería animal en los primeros grados de evolución, antes de alcanzar el estado de conciencia de la racionalidad, que es lo que aparentemente distingue al hombre del animal en su primera etapa de evolución (D. 14-16); digo aparentemente, porque la verdadera distinción está en su Principio Divino y por esto tiene la capacidad de razonar y reflexionar. Debido a esta capacidad que le da su Principio Divino, en las obras de los "hominoides" se daba un progreso, lo que no sucedía en las obras de los animales; los animales siempre hacían sus nidos y sus cuevas iguales, aunque las diferentes especies lo hicieran distintos unas de otras (D. 14-16); los "hominoides" progresaban día a día en sus obras, sus casas iban cambiando y su manera de trabajar también (D. 15-22). A medida que evolucionaba su cuerpo físico se iba formando su cuerpo psíquico (G.N.T. 21-25), e iban teniendo un entendimiento más claro para el uso de todas las cosas que les rodeaban. Al principio veían una superioridad en los animales, más tarde se dieron cuenta de que los animales eran inferiores a ellos.

Esa Realidad esencial que hace del "hominoide" un ser racional y que lo distingue del animal, no puede ser descubierta por la Ciencia, pues ella es una Realidad espiritual que no puede ser detectada por las facultades naturales del hombre, los sentidos y la razón. Pretender conocer la Realidad esencial que distingue al hombre del animal, a través de los sentidos y la razón, es como si quisiéramos conocer en los fósiles de una pareja el grado de amor que los unió en su vida.

En todo el proceso de formación y evolución natural del hombre, Dios ha guardado silencio. Es el momento de los ángeles, a ellos corresponde actuar en la vida natural del hombre, los sentidos, el instinto y la razón.

En la Creación se manifestaba progresivamente el estado de conciencia que se iba dando en los ángeles, tanto en aquellos que tomaban conciencia de su impotencia y su nada y se orientaban a la Unidad que se les manifestaba a través de sus Obras, como en los otros que se envanecían por el progreso que se iba manifestando en sus Obras apropiándose y orientándose cada vez más a sí mismos, a la multiplicidad de seres. De este modo los ángeles estaban consumando su poder de elección: en lo Uno y en lo múltiple. Observando detenidamente la Creación podemos constatar esos dos estados de conciencia que, como consecuencia se reflejan en las criaturas, podemos constatarlo tanto en los Reinos mineral, vegetal, animal, como en el hombre mismo: una parte que tiende a la unidad de sí mismo y a la armonía de los seres y otra parte que tiende a la multiplicidad, a la disgregación, a la confusión.

Así como los animales fueron los maestros de los "hominoides" para enseñarles el uso de los elementos de la Naturaleza, elementos necesarios para la evolución de su cuerpo físico; los ángeles eran sus maestros en el uso de sus facultades psíquicas, el desarrollo de la inteligencia.

Los ángeles que, a través de sus Obras, volvieron a mirarse a sí mismos, como antes de haber tenido conciencia del Pensamiento con Principio de Unidad, se olvidaron de ese Principio de Unidad y admiraron la magnificencia de sus Obras como manifestación de su poder y por esto no descubrieron a su verdadero Hacedor, Dios, que a través de la magnificencia de sus Obras se les estaba manifestando para que reconocieran en Él, su verdadero Ser y Actuar: "porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su e-

terno poder y su divinidad son conocidos mediante las criaturas. De manera que son inexcusables, por cuanto, conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias... y alardeando de sabios se hicieron necios". Esos ángeles que se ensoberbecieron con sus Obras cayeron en una inconciencia más profunda que la que habían tenido antes, y de este modo se iba dando la separación entre estos y los otros ángeles que, a través de sus Obras, tomaban conciencia de su nada e impotencia, descubriendo en la magnificencia de sus Obras la Unidad de su ser y actuar en el único Ser, el que ES, Dios.

A medida que los "hominoides" iban evolucionando, alcanzando un estado superior, iban desapareciendo las especies de animales y plantas correspondientes a esas fases evolutivas superadas; así, muchas especies de animales y de plantas que existieron en esa época, desaparecieron totalmente una vez que el hombre alcanzó un estado superior de conciencia, pues toda la Creación sensible ha sido creada de acuerdo a las exigencias psico-físicas del hombre, necesarias para cumplir el proceso de su formación y evolución. A los "hominoides" que alcanzaban el estado de conciencia de reflexión les llamo "homo-sapiens".

Los "hominoides" al principio no tenían definido el sexo y no se daba entre ellos la reproducción, veo que la reproducción tal como la conocemos, se dio después de la aparición de "el hombre". Más tarde, poco a poco, se fueron diferenciando en los "hominoides" las características del sexo, sobre todo, esto se manifestaba en la orientación y realización de sus trabajos: los machos se orientaban a las empresas más fuertes, mientras que las hembras se detenían en cosas que para ellos eran secundarias; observaban con atención los nidos de los pájaros e imitaban a los animales que pelaban los frutos para comérselos. Ellas eran más frágiles que ellos y eran más sensibles a los rigores del tiempo. No se daba todavía entre ellos la atracción

del opuesto, pues, aunque estaban evolucionados físicamente eran como niños fisiológicamente, su facultad procreativa no se había desarrollado de acuerdo a su cuerpo físico, porque no había terminado la formación de su cuerpo psíquico; era necesario que se diera primero la unidad en su Naturaleza. Sin embargo ellos, los "hominoides", llegaron a realizar grandes obras usando la razón, obras de acuerdo a las exigencias de la vida que llevaban y al ambiente que les rodeaba. Hacían construcciones utilizando piedras y troncos de grandes árboles pues tenían una fuerza extraordinaria (D. 16-22). Los "hominoides" no hablaban entre sí, se comunicaban, creo, a través del pensamiento y con sonidos parecidos a los que hacían los animales; físicamente eran más parecidos al animal que al hombre; su piel era gruesa y áspera y sus uñas largas y cortantes; eran muy simples y puros en su actuar; mucho más puros, más simples y espontáneos que nosotros. Ellos vivían en una inconciencia inocente; a nosotros no nos es fácil comprender el estado y comportamiento de esta especie, pues ya somos conocedores del bien y del mal, mientras que ellos no conocían ni el bien ni el mal. Actuaban simplemente impulsados por los sentidos, el instinto, la razón; pero una razón muy diferente a la nuestra, más libre; no libre en el sentido de libertad, sino más bien que no estaba condicionada por el conocimiento. Razonaban sobre los trabajos que tenían que hacer, sobre su modo de comportarse en relación con los animales y entre ellos mismos, pero sin ningún condicionamiento de bien o mal. Ellos no tenían preocupaciones, se ocupaban pero no se preocupaban, pues no tenían un pasado ni una conciencia de futuro, sólo vivían el presente. En cierto modo eran como los animales, pero seres racionales.

Cuando el Señor me mostró la Creación "vi", "intuí", "comprendí", que entre todos los "hominoides" superiores, "homo-sapiens", había uno que se interiorizaba más que los otros (D. 16, 17, 18, 20 y 22) y en éste se iba recogiendo la Potencialidad Divina que estaba dispersa entre todos.

di- b- u- j- o- s

Formación del hombre

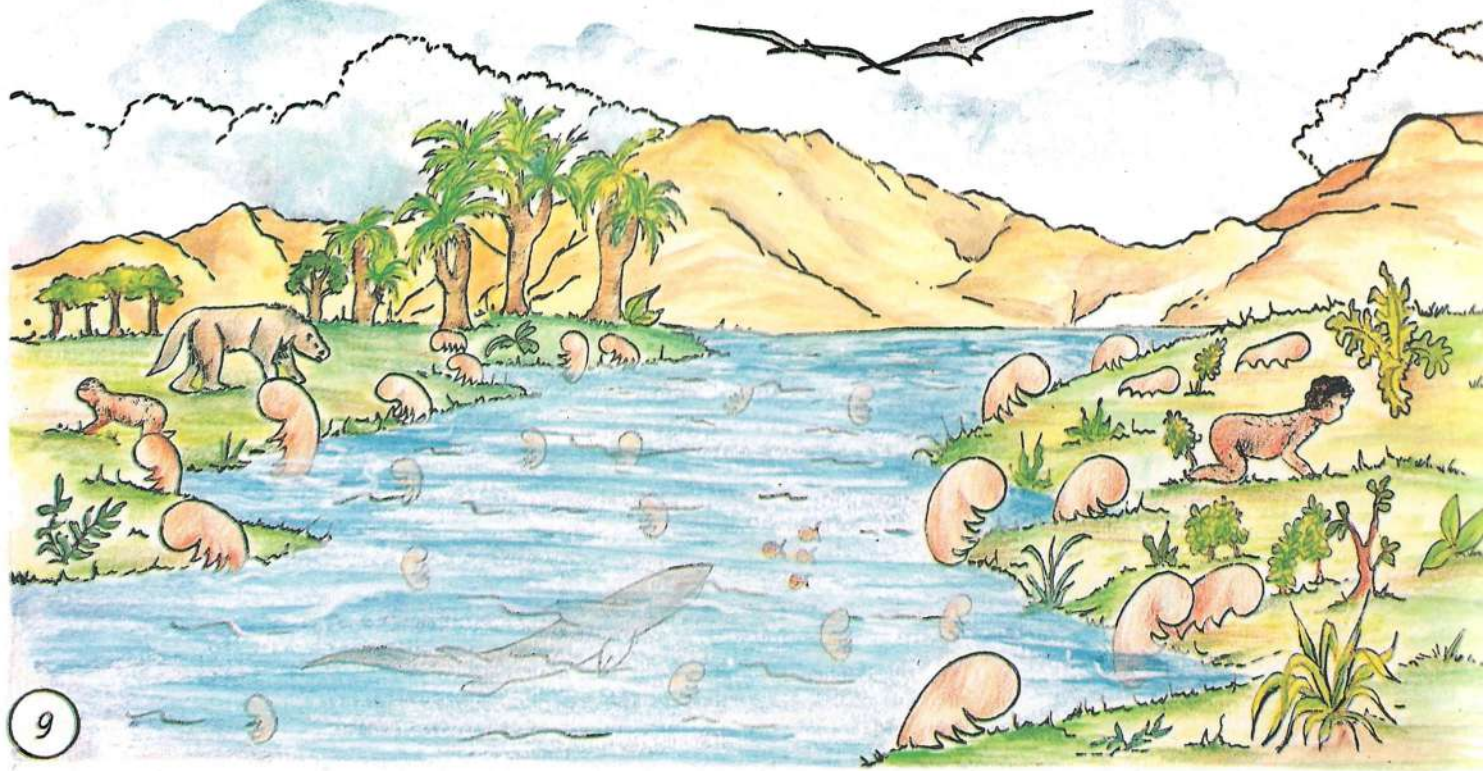
Te alabaré por el maravilloso modo en que me hiciste. ¡Admirables son tus obras! Del todo conoces mi alma.

Mis huesos no te eran ocultos cuando fui modelado en secreto y bordado en las profundidades de la tierra.

Escudríñame, ¡oh Dios!, y examina mi corazón; pruébame y conoce mis inquietudes.

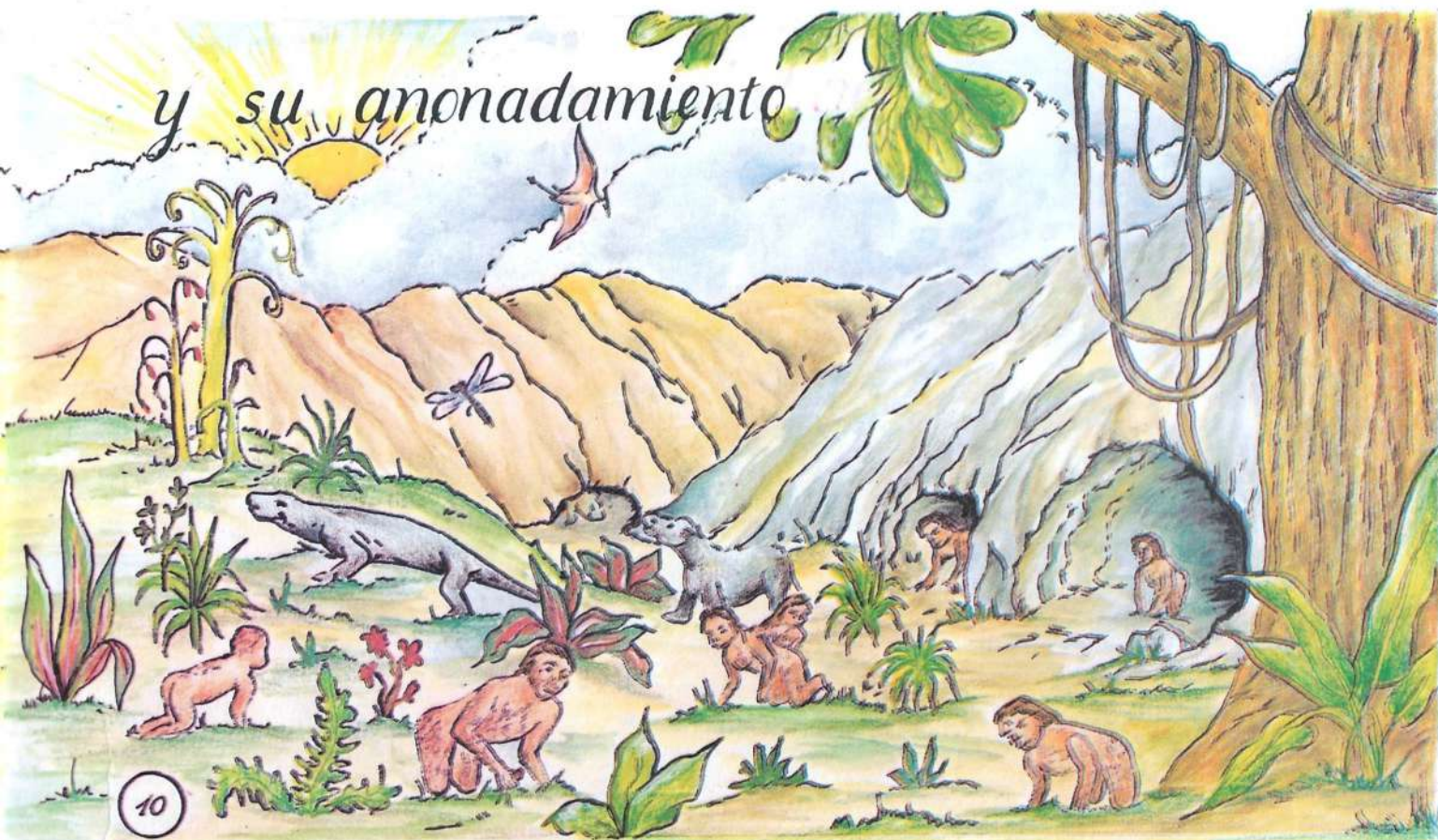
Y mira si mi camino es torcido y condúceme por las sendas de la eternidad" Sol. 139, 14-15, 23-24

El silencio de Dios,



En los pre-hominoides, además de las *Vidas Mineral, Vegetal y Animal*, aparece en ellos la *Vida-Pensamiento*, facultad racional: *Razón*. Como se puede ver en el grabado anterior ha cesado la "explosión" y del punto que representa la *Unidad* emerge suavemente la *Vida-Pensamiento* abriéndose en dos brazos hacia las *Vidas Animal, Vegetal y Mineral*, como se puede ver en el siguiente grabado, esto indica la ascendencia de esta facultad: *Razón* sobre las demás facultades.

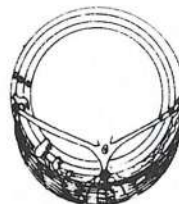
y su anonadamiento



hominóide-sensitivo

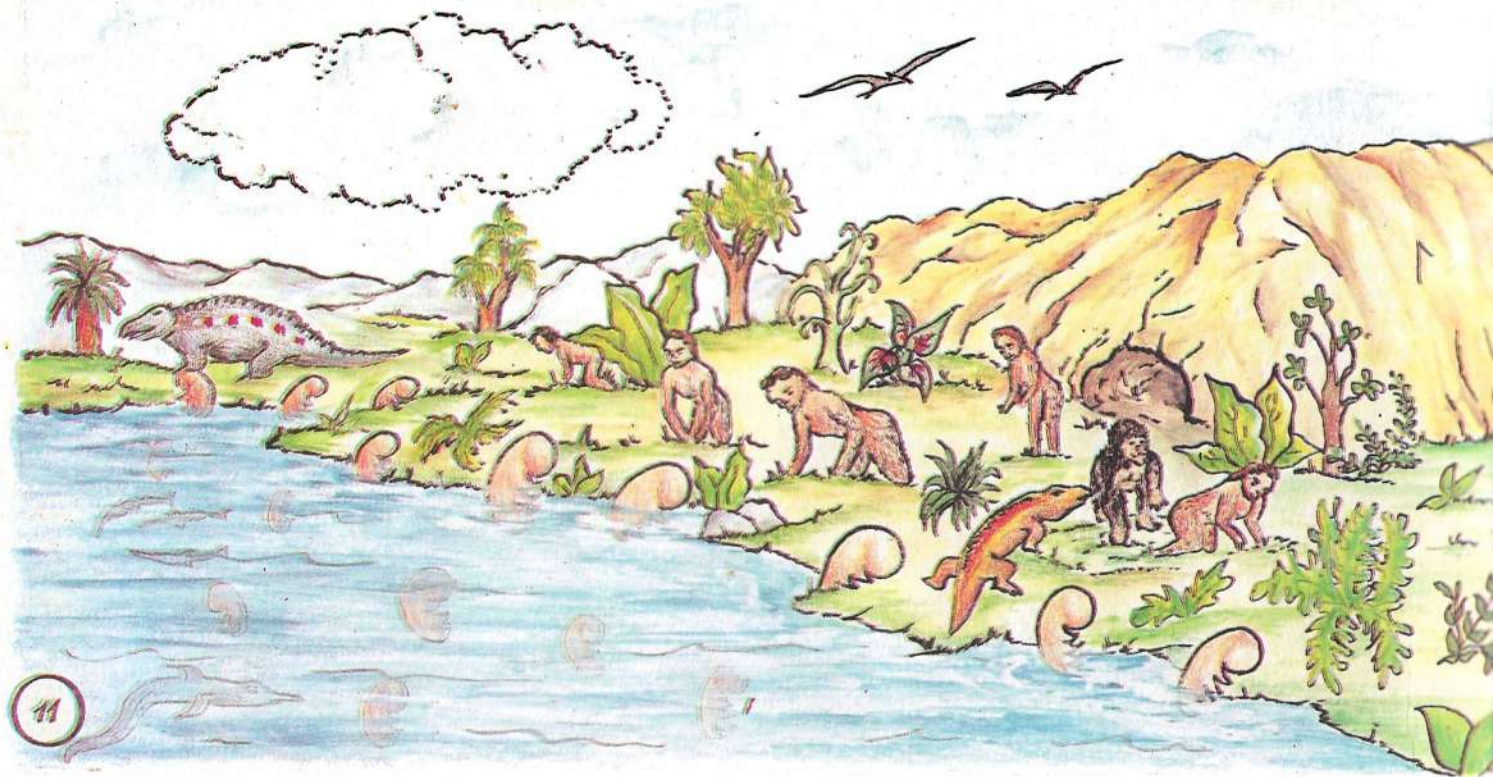
La aparición del Pensamiento es consecuencia de la unificación de la Vida-Animal; concluye la aparición de las especies de animales y los pre-hominoides salen del agua, estos son los hominoides.

Los hominoides encuentran en los animales sus maestros, los cuales les enseñarán a vivir en la tierra; observando la vida de los animales ellos sabrán qué es lo que deben comer, cómo deben hacer sus casas para resguardarse de la inclemencia del tiempo, del sol, la tempestad, las lluvias.



G NT 21

El silencio de Dios,



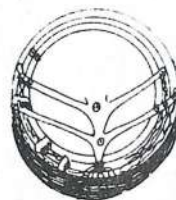
Posiblemente los hominoides al principio, cuando salían del agua, se arrastrarían con sus pequeños pies y manos por la tierra como las iguanas; después, a medida que iban evolucionando, se iban incorporando sobre sus pies y manos como gatean los niños cuando están chiquitos; más tarde se incorporarían como los gorilas hasta alcanzar la posición erecta que hoy tiene el hombre.

y su anonadamiento



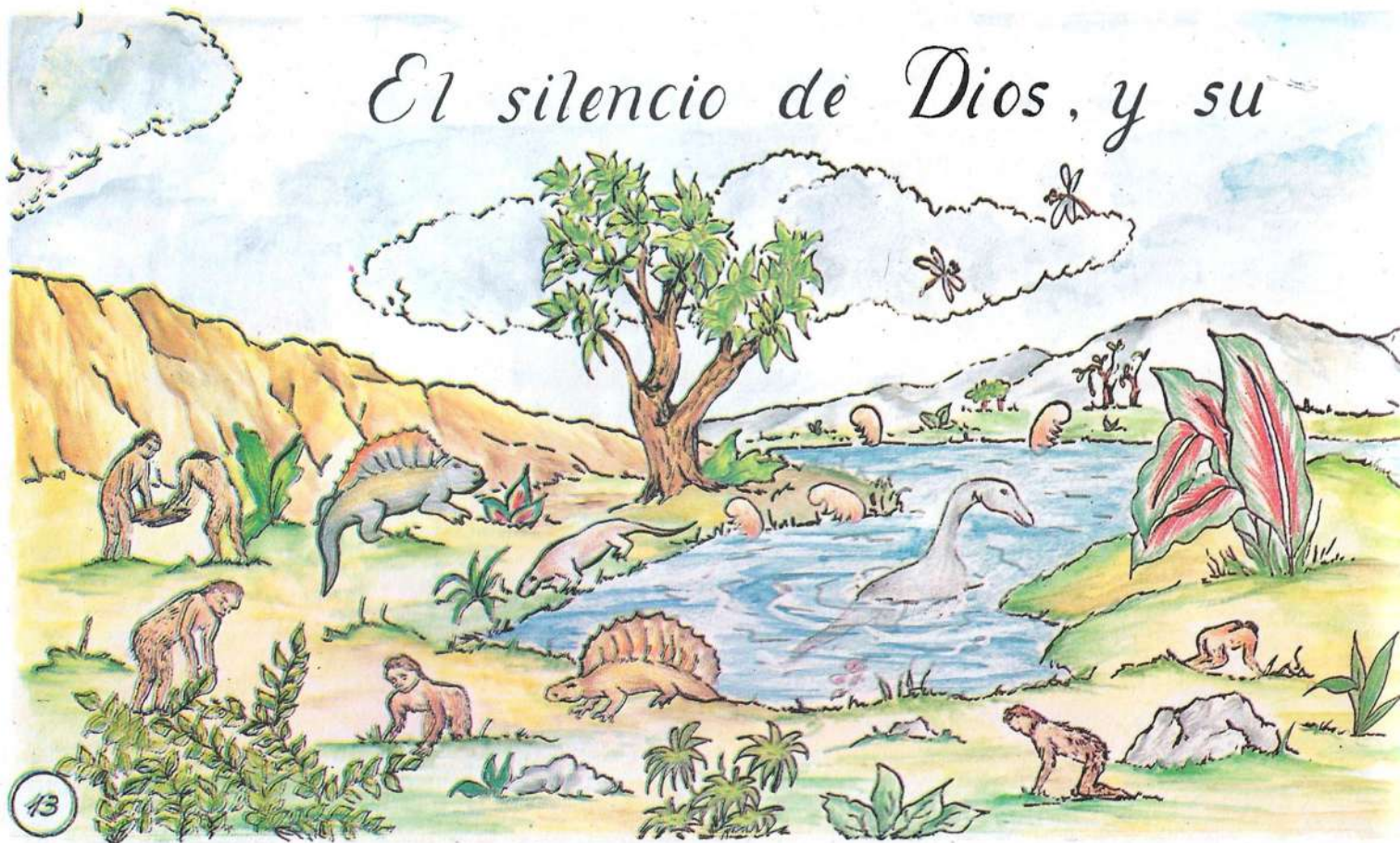
hominoide-instintivo

Es muy posible que los hominoides pasaran por las diferentes formas del animal, pero nunca fueron animal; ellos tenían desde su principio la capacidad para ser hombre, capacidad que no tienen los animales. Su estado de conciencia sería animal en los primeros grados de evolución, antes de alcanzar el estado de conciencia de la racionalidad, que es lo que aparentemente distingue al hombre del animal en su primera etapa de evolución; digo aparentemente, porque la verdadera distinción está en su Principio Divino.



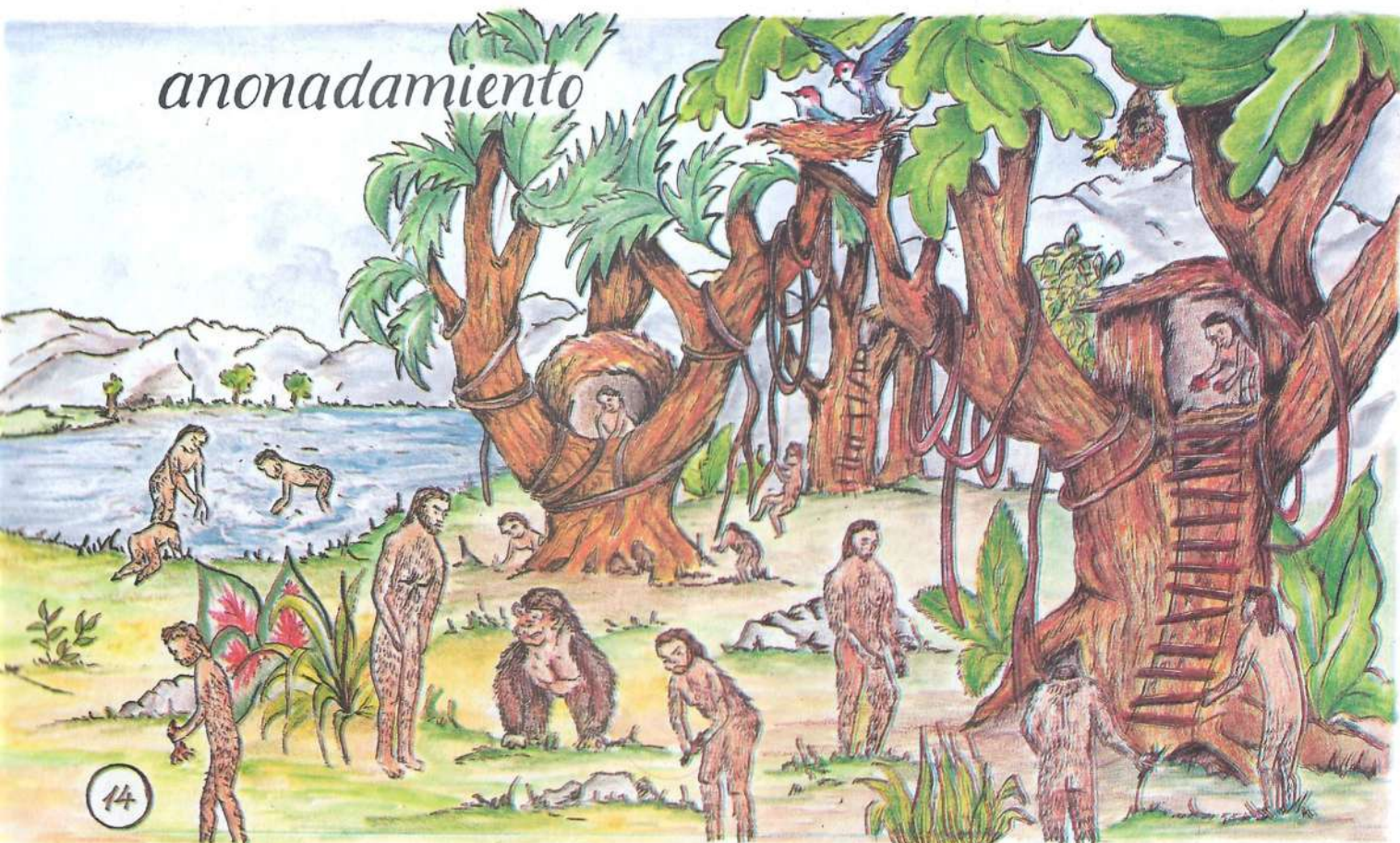
G. NT 22

El silencio de Dios, y su



Esa Realidad esencial que hace del hominoide un ser racional y que lo distingue del animal, no puede ser descubierta por la Ciencia pues ella es una Realidad espiritual que no puede ser detectada por las facultades naturales del hombre, los sentidos y la razón. Pretender conocer la Realidad esencial que distingue al hombre del animal, a través de los sentidos y la razón, es como si quisiéramos conocer en los fósiles de una pareja el grado de amor que los unió en su vida.

anonadamiento



hominoide-racional
creativo



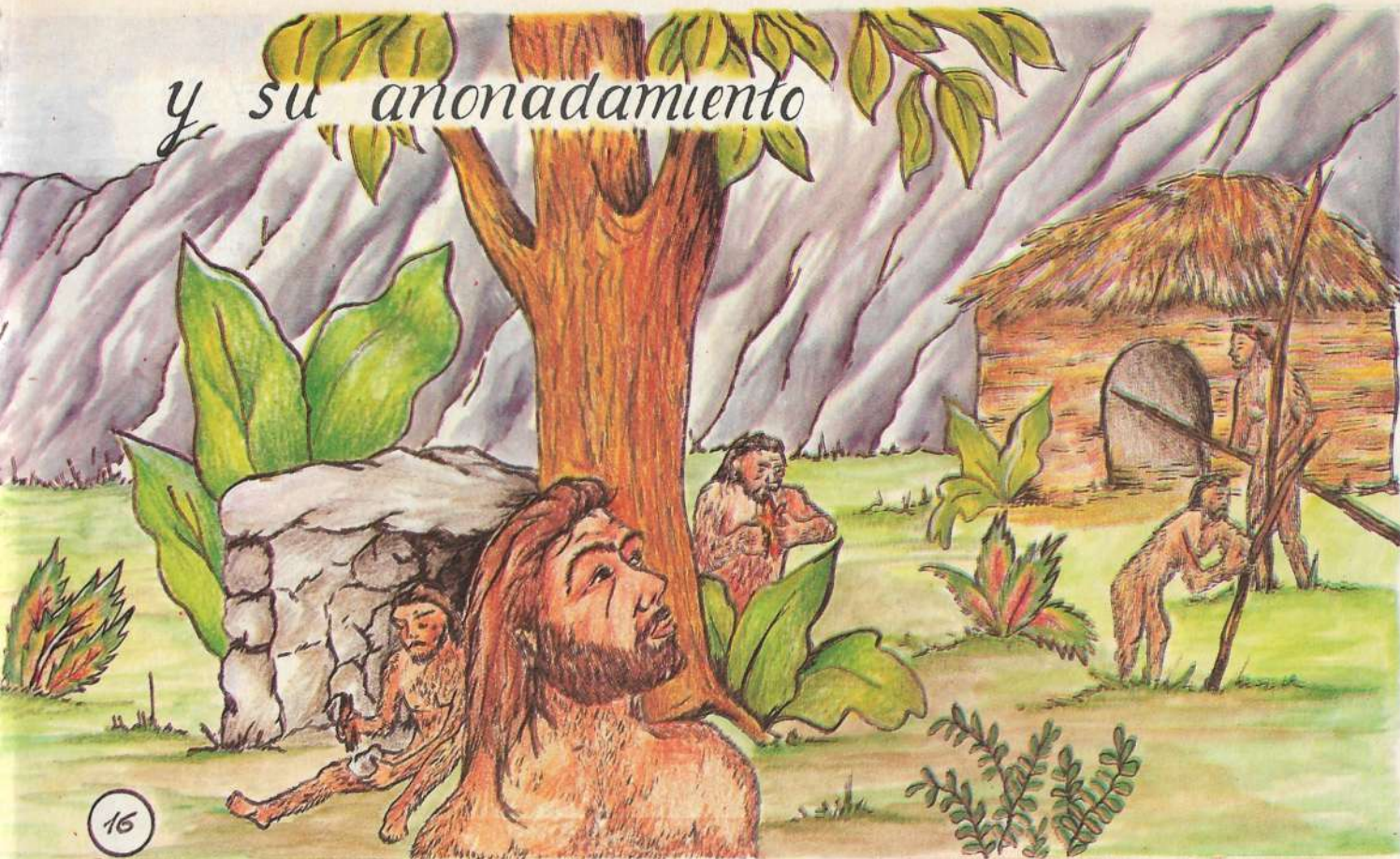
G. NT. 23

En las obras de los hominoides se daba un progreso, lo que no sucedía en las obras de los animales; los animales siempre hacían sus nidos y sus cuevas iguales, aunque las diferentes especies los hicieran distintos unas de otras; los hominoides progresaban día a día en sus obras, sus casas iban cambiando y su manera de trabajar también, pues, a medida que evolucionaba su cuerpo físico se iba formando su cuerpo psíquico, e iban teniendo un entendimiento más claro para el uso de todas las cosas que les rodeaban.

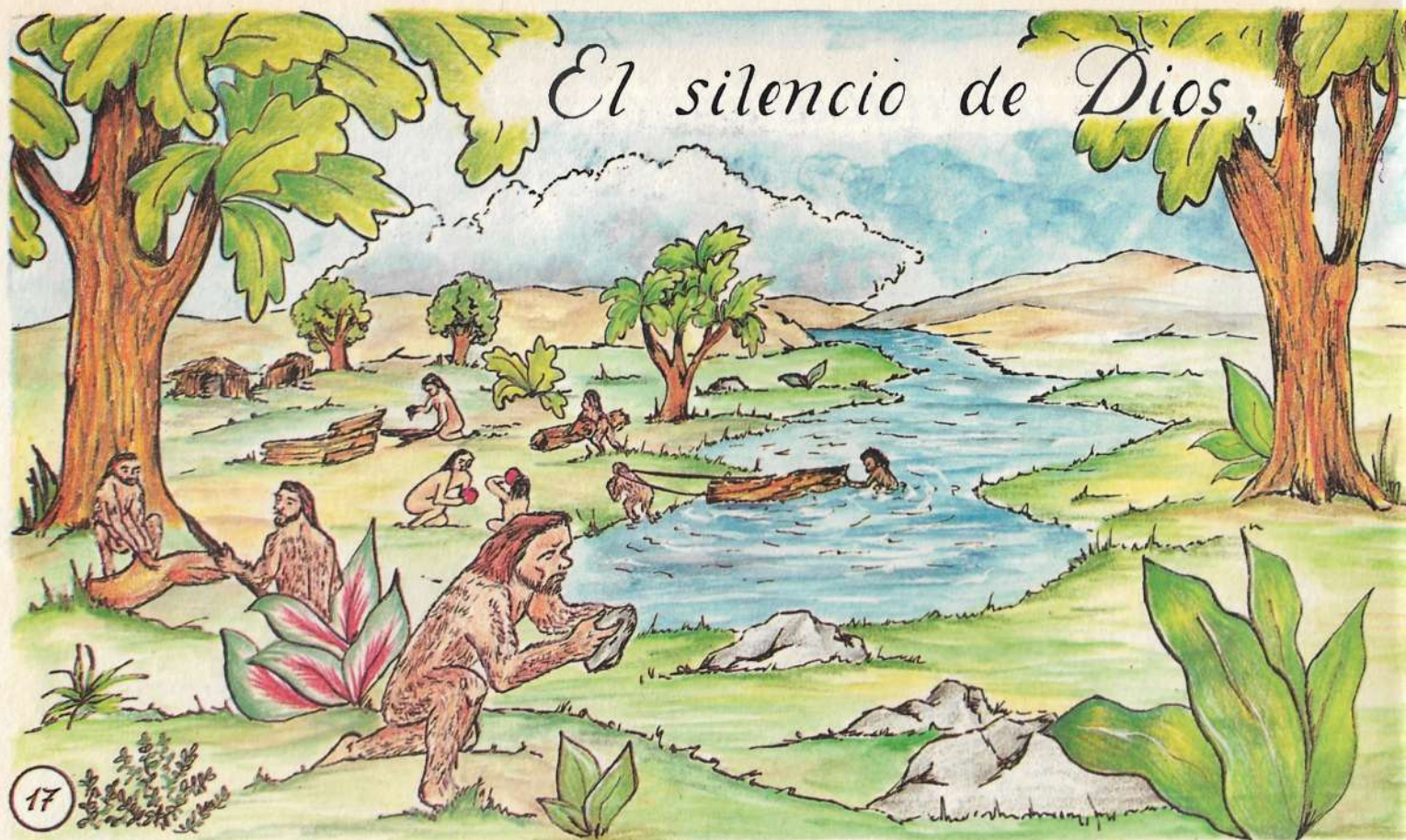


En los tres últimos grabados de las páginas anteriores se representa el proceso de formación del cuerpo psíquico de los homínoides, esa formación se realiza en interiorización ascendente, la cual está representada en los brazos que se abren hacia las *Vidas Mineral (G21)*, *Vegetal (G22)* y *Animal (G23)*, esto indica los diferentes niveles de conciencia en que se encuentran los homínoides: "homínide sensitivo", el que camina sobre sus pies y manos; "homínide instintivo", el que se incorpora sobre sus pies y el "homínide racional", el que alcanza la posición erecta.

y su anonadamiento



A medida que los hominoides iban evolucionando en su cuerpo físico y se iba formando su cuerpo psíquico, descubrían en la naturaleza los diferentes elementos que podían usar en la construcción de sus viviendas. Así como los animales fueron los maestros de los hominoides para enseñarles el uso de los elementos necesarios para la evolución de su cuerpo físico, los ángeles eran sus maestros en el uso de sus facultades psíquicas: desarrollo de la inteligencia.

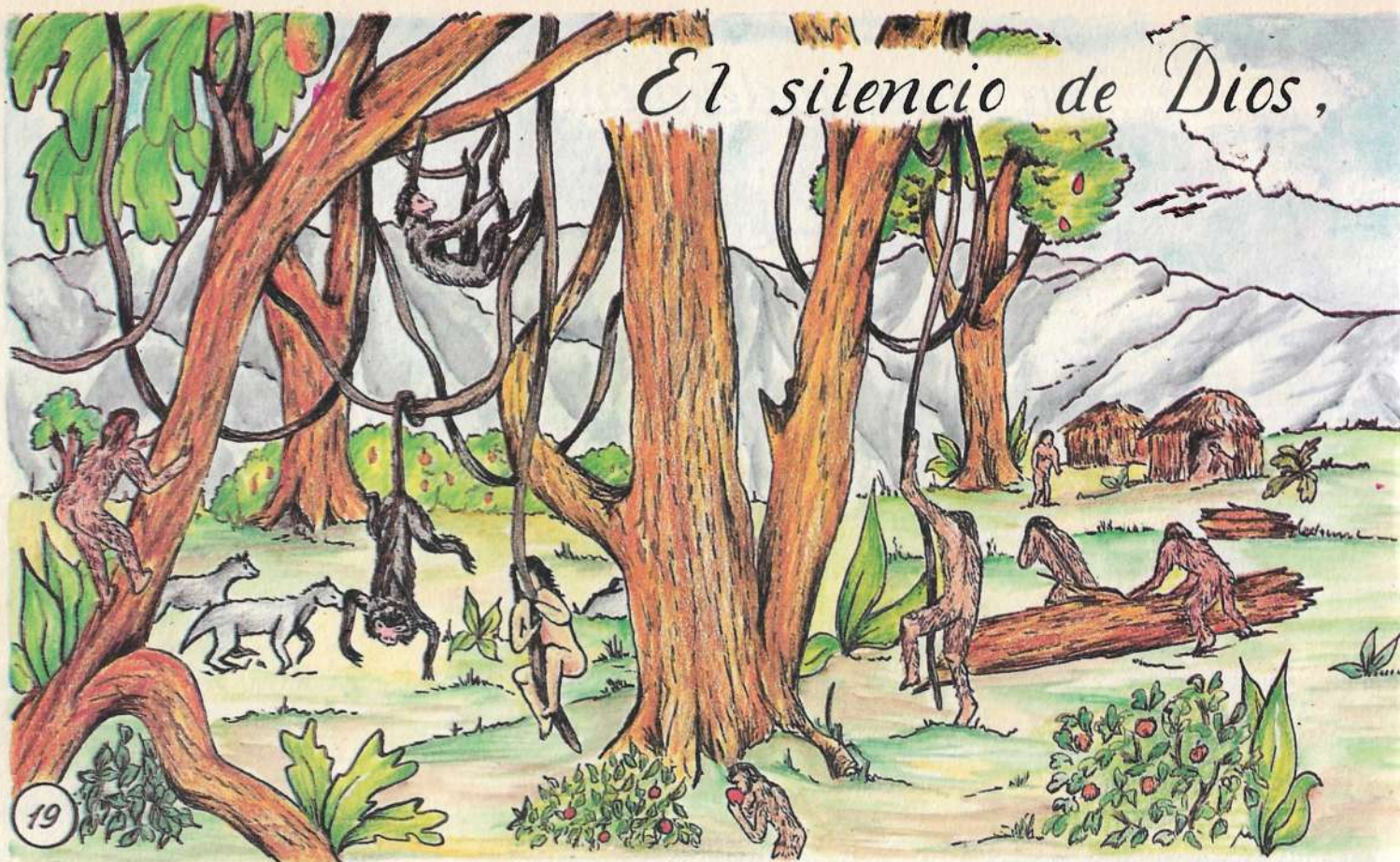


El silencio de Dios,

Como se ha visto en las páginas anteriores, la formación del cuerpo físico e iniciación del cuerpo psíquico del homínide: *Vidas Mineral, Vegetal, Animal y Vida Pensamiento* se realiza en el agua; una vez que éste salió del agua fue evolucionando físicamente y al mismo tiempo se iba formando su cuerpo psíquico, hasta llegar a ser un ser racional, todo esto a través del actuar y toma de conciencia de los ángeles, los cuales influían en ellos, los homínides, y en su manera de actuar.



Entre todos los hominoides superiores, racionales, había uno que se interiorizaba y reflexionaba sobre todo lo que le rodeaba, mientras los otros se mantenían dispersos en las faenas del trabajo y correteando por los bosques con los animales y exploración de las cuevas y los ríos; solían mecerse colgados de los bejucos o lianas que pendían de los árboles, imitando a los monos. A los hominoides que alcanzan el estado de reflexión se les llama homo-sapiens.



Los homínidos no hablaban entre sí, se comunicaban, creo, a través del pensamiento y con sonidos parecidos a los que hacían los animales; eran atraídos por las cosas que les rodeaban y por el deseo de hacer muchas cosas, había entre ellos quienes cooperaban mejor o peor con su evolución psíquica, esta cooperación dependía de la entrega, responsabilidad y constancia en sus trabajos. A medida que el homo-sapiens se interiorizaba, se recogía en él la Potencialidad Divina que estaba dispersa entre todos.



20

El homo-sapiens, en quien se había despertado un estado superior de interiorización, vivía siempre absorto, como haciéndose preguntas sobre el mundo que le rodeaba: ¿quién hizo estos árboles gigantescos? ¿todos los animales diferentes unos de otros, los pájaros, los frutos y las flores? el sol y las estrellas que nos iluminan ¿de dónde vienen? ¿quién infundió color, sabor y olor a los frutos, las flores y las plantas? Y así, mientras interiorizaba en sus reflexiones buscaba la soledad entre los árboles...

El silencio de Dios,



En los hominoides, lentamente, se fueron diferenciando las características del sexo, sobre todo, esto se manifestaba en la orientación y realización de sus trabajos: los machos se orientaban a las empresas más fuertes, mientras que las hembras se detenían en cosas que para ellos eran secundarias, observaban con atención los nidos de los pájaros e imitaban a los animales que pelaban los frutos para comérselos. Ellas eran más frágiles que ellos y eran más sensibles a los rigores del tiempo.

y su anonadamiento



Entre los hominoides no se daba todavía la atracción del opuesto, pues, aunque estaban evolucionando físicamente; eran como niños fisiológicamente, su facultad procreativa no se había desarrollado de acuerdo a su cuerpo físico, porque no había terminado la formación de su cuerpo psíquico; era necesario que se diera primero la unidad en su Naturaleza, esto es: la unidad de la Vida-Pensamiento, cerrando su círculo de formación psíquica.

El hombre

Dios ha estado "formando" al hombre a través del actuar de los ángeles, durante muchos milenios; pasando éste por diferentes fases y etapas de "evolución": desde el estado "pre-hominoide", cuando se iniciaban las primeras fases de formación de su cuerpo psíquico; Vidas: Mineral¹, Vegetal², Animal³ y Vida Pensamiento, las cuales constituyen las facultades sensitiva, instintiva, creativa y racional; todo esto, junto con la formación de su cuerpo físico se realizó en el agua. Estado "hominoide": sensitivo, instintivo y "creativo-racional" cuando salió del agua y evolucionaba su cuerpo físico al mismo tiempo que en éste continuaba la formación de su cuerpo psíquico en las etapas de interiorización del Pensamiento, evolucionando en el uso de sus primeras facultades hominoide "sensitivo"⁵, "instintivo"⁶, "creativo-racional"⁷, hasta alcanzar la facultad natural superior de la Vida-Pensamiento: reflexión, estado "hominoide reflexivo"⁸: "homo-sapiens". La individualidad hominoide-homo sapiens que alcanza la unidad de la Vida-Pensamiento es el hombre, quien recibe la imagen de Dios y puede dar el salto de lo natural a lo sobrenatural, comunicándose con lo Divino, por haber alcanzado la facultad sobrenatural: la intuición. Todo esto impulsado desde adentro por el Ser, el único que "ES" y realiza todas las cosas: "Formó Yahvé Dios al hombre del polvo de la tierra y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado." (D. 24-26. G. NT. 24-25).

La formación y evolución de "el hombre" se ha reg

-
- | | |
|-------------|-----------------|
| 1. D. 1-2 | G. NT. 18-1 y 2 |
| 2. D. 3-4 | G. NT. 19-1 y 2 |
| 3. D. 6-7 | G. NT. 20-1 y 2 |
| 4. D. 6-7 | G. NT. 20-2 |
| 5. D. 10 | G. NT. 21 |
| 6. D. 12 | G. NT. 22 |
| 7. D. 14-23 | G. NT. 23 |
| 8. D. 24 | G. NT. 24 |

lizado en su cuerpo físico, semejante a como se forma y evoluciona el huevo, que ha de convertirse en ave, en su cáscara. El hombre también ha construido su nido, con las "virutas" de la Naturaleza, pero, a diferencia de los pájaros, corre el riesgo de quedarse en la "cáscara" y el "nido", porque tiene el don precioso de la libertad, que le da la facultad de tomar conciencia de su Ser, y de él mismo depende su "vuelo", de acuerdo a la cooperación con el ÚNICO que puede hacerle desplegar sus alas: la Fuerza Activa, el Ser que lleva en sí mismo.

Todo este proceso de formación y evolución del hombre ha sido el tiempo de los ángeles, que han tomado conciencia de un Principio unificador del pensamiento, para consumar a través de la realización de sus Obras su poder de elección. Los ángeles influían en los "hominoides", no sólo en la formación de su cuerpo psico-físico, sino también en su manera de actuar; ellos estaban presentes como una fuerza dual que se manifestaba como atracción y repulsión al mismo tiempo; esta "fuerza angelica" tiene la capacidad de adquirir formas físicas de la materia sensible, por ejemplo aparecer como un animal, una persona, etc., de acuerdo a las tendencias y orientación de las individualidades en quienes quieren influir; puede ser en positivo o negativo, de acuerdo al estado de conciencia y orientación de estos ángeles. Así, mientras unos ángeles se orientaban a la Unidad del único Ser a través de la realización de sus Obras, otros ángeles permanecían en la inconciencia de la multiplicidad de seres; los primeros se orientaban a su Ser a medida que tomaban conciencia de su nada e impotencia, descubriendo el Actuar de Dios en sus Obras, los otros se orientaban a sí mismos, en afirmación, a medida que se envanecían por la magnificencia de sus Obras, apropiándose las. En adelante relacionaremos a los ángeles que permanecieron en la inconciencia de sí mismos, independientes del único Ser que

"ES" en Sí mismo, con "el ángel"; y a los ángeles que to maron conciencia de la unidad de sí mismos en el único Ser los relacionaremos con la Naturaleza Angélica, ya que estos representan la Unidad y los otros la multiplicidad.

Los "hominoides" eran muy diferentes unos de otros, pues en ellos se manifestaban las diferentes características de la Vida-Pensamiento, de acuerdo a la influencia de los ángeles; nada es casual en la Creación, en toda ella se revela la imagen de la Imagen de las Manifestaciones del Ser: Pensamiento, Palabra, Acción y la Obra misma, que está en proceso de concientización. Pero esa imagen está muy, pero muy lejos, de la perfección de la Imagen, ya que ella, la Creación, viene desde su principio vulnerada por la actividad inconsciente de los ángeles y el único que la puede redimir es el Actuar Divino en el hombre, el hombre que deje de ser él para que el Ser sea en él.

Las tres razas principales: amarilla, blanca y negra se encontraban ya diferenciadas en los "hominoides", desde sus orígenes, pues ellas representan la imagen más definida de las características de la Imagen en el conjunto de la Obra: Pensamiento, Palabra, Acción. Esa diferencia esencial reside en la psiquis misma, la apariencia física es una consecuencia, no casual, en la cual ha contribuido el ambiente donde se formaron; y después de haber salido del agua, donde se formó y evolucionó su cuerpo psico-físico. La mezcla de esas razas representa la característica inconfundible de la Obra que contiene todas las manifestaciones: Pensamiento, Palabra y Acción. Conociendo esto no se puede hablar de razas superiores o inferiores, todas son iguales, todas vienen, desde sus orígenes, vulneradas por el actuar inconsciente de los ángeles y serán redimidas por el Dios HOMBRE, el Ser manifestado en la Naturaleza Humana.

Llega el momento, ¡y es éste!, en que los seres humanos deben tomar conciencia de la inconciencia en que han vivido, porque termina su tiempo de elección y deben afirmar su libertad en lo Uno o en lo múltiple, en el Ser que "ES" en el Hombre, la Naturaleza Humana, o en sí mismos; ha llegado el tiempo del fin para los seres humanos como llegó para los ángeles, el fin de su elección.

El "hominoide", "homo-sapiens", que fue evolucionando con su esfuerzo y trabajo y a través del contacto con los otros "homínoides" y con las obras que estos realizaban, llegó a un estado de interiorización que no le permitía participar de las actividades dispersas y juegos de disipación que realizaba en correrías con ellos. Por esto se retiró definitivamente del lugar donde vivía con los otros "homínoides" hacia otros bosques, quedando separados por un río (D. 23-24). Este hecho representa la separación que se da entre la conciencia y la inconciencia. Ese estado de interiorización está representado en el grabado por los dos brazos de la Vida-Pensamiento que se orientan hacia arriba, al encuentro de sí mismos, realizando la unidad de sí mismo (G. NT. 24).

Ese estado de interiorización y encuentro con lo Divino que se dio en el "homo-sapiens", el hombre, de manera semejante se ha dado en muchas personas, hombres y mujeres, y se dará todavía en todo ser humano evolucionado que coopere efectivamente, en su actuar diario, con las exigencias de su conciencia; tarde o temprano se dará en esa persona el contacto con lo Divino y sentirá en lo más profundo de su ser las exigencias que trae consigo este "don": la muerte del "yo", manifestada concretamente en la negación de todo aquello que en su vida pasada sirvió para fortalecer su yo egoísta. La persona que ha sido tocada por lo Divino no puede encontrar ayuda en nadie ni en nada que no la ponga en contacto con "Aquello" que la ha "tocado". De ahí que se va haciendo un abismo entre esta persona y aquellas otras que todavía no aspiran ni se esfuerzan por

Obtener una Realidad Superior. No solamente las personas, sino también todo ese mundo que antes le llenaba, las cosas que antes llamaban su atención, dejan de tener resonancia en su vida: se declara una guerra, no sólo interna, sino también externa, entre las apetencias de la carne—apetencias humanas desordenadas, que están fuertemente arraigadas dentro y fuera de nosotros mismos, que embaten por encima de nuestro querer, de nuestra libertad—contra las exigencias de lo Divino, que en un principio sugiere suavemente, y después, con firmeza y fuerza extraordinaria, como fuego abrasador, cuáles son las condiciones necesarias, imprescindibles, para subsistir en nosotros, respetando hasta el límite nuestra propia libertad, la cual le es intangible: “Yo he venido a echar fuego en la tierra (en tu naturaleza humana), ¿y qué he de querer sino que se encienda? Tengo que recibir un bautismo (con tu muerte...), ¿y cómo me siento constreñido hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer la paz a la tierra? (¿pensáis que he venido a traer la paz a tu vivir humano basado en el equilibrio de intereses egoístas?) Os digo que no, sino la disensión. Porque en adelante estarán en una casa cinco divididos, tres contra dos y dos contra tres (estarán divididas en ti mismo las tendencias hacia lo humano y las tendencias hacia lo Divino; serán divididas en ti y en los que a ti estaban unidos por afectos humanos egoístas); se dividirán el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, y la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.” (Lc. 12, 49-53). Dios es el mismo desde el principio y lo será hasta el fin, para el hombre cambian las circunstancias, pero Él sigue siendo lo que ES: el Único. No pueden existir al mismo tiempo el yo y Dios.

La “aparición del hombre” coincide con la toma de conciencia que se dio en algunos ángeles, conciencia de su nada y del Todo, reconociendo su Ser en

la Obra, el Unigénito, presente en sus Obras: "el hombre"; y se da la separación entre estos ángeles, a los cuales hemos relacionado con la Naturaleza Angélica, y los otros ángeles que han permanecido en la inconciencia de ser y actuar independientes del Unigénito

No puedo relacionar la aparición del hombre con ninguna época geológica ni cronológica, es cuando el "homo-sapiens" tomó conciencia de sí mismo en relación a Alguien superior a él: Dios; este momento lo he relacionado con el "Adán" de la Biblia, e interpreto que lo narrado en la Biblia parte del momento en que el escritor del Génesis recibió la "intuición" de ese hecho. Así pues, no podemos relacionar la aparición del hombre con la época histórica narrada en la Biblia. El homo-sapiens en quien se sintetiza toda la Potencialidad Divina, puesta a disposición de la Naturaleza Angélica para la Creación, todos los elementos constitutivos de lo que será la Naturaleza Humana, ése es "el hombre". Y digo lo que "será", porque todavía la Naturaleza Humana tenía que evolucionar, tanto en su aspecto masculino como en su aspecto femenino, hasta tomar conciencia de su Ser. Semejante a como se manifiesta en el fruto maduro la semilla y de ella emerge el árbol que producirá otros frutos, así, en este "homo-sapiens" se manifestó la conciencia de lo Divino, de la cual emergerá progresivamente, la conciencia de la totalidad en la Unidad; ese estado de conciencia es la Naturaleza Humana, "el hombre", de quien se producirá la especie humana, los seres humanos.

Toda la Creación sensible ha sido hecha para cooperar en la evolución del hombre, y al aparecer en él lo Divino, también la Creación recibe sus beneficios, ya que nada existe independiente de la Obra de Dios y todo será recogido en ella. En los "homínoides" se da un "despertar de conciencia" natural, que marca el tope estacionario de su evolución. Con esto quiero decir, que ellos ya no seguirán la línea evolutiva como se realizó en el hombre,

pues en él se ha recogido toda la Energía que los impulsaba a evolucionar. Ellos son en relación al hombre, algo así como los espermatozoides que han quedado descartados, una vez que el espermatozoide "privilegiado" orienta su núcleo al encuentro del núcleo del óvulo, hasta llegar a ser uno sólo con él. En "el hombre", como lo determinó Dios, "macho y hembra", en relación a esta imagen que hemos usado, serían dos "espermatozoides privilegiados": así como un hominoide "macho" alcanzó el estado de conciencia de lo Divino: Alguien superior a él, también un hominoide "hembra", de acuerdo al plan Divino, alcanza una evolución superior a los otros hominoides y hace contacto con la Energía que emana del hombre, y atraída por esta "Energía" se separa de los otros hominoides para ir en busca del hombre, en quien encontrará el "núcleo" de lo Divino, la Voluntad, quien hará de los dos "uno".

Todo cuanto rodea al hombre, quien ha recibido el "aliento de vida", aun la naturaleza, la materia, se beneficia de esa GRACIA, en la cual se encuentra inmersa en esos momentos el alma del hombre; digo en esos momentos, porque el futuro depende de su cooperación a la gracia recibida. Todo está recibiendo ahora los beneficios de esa Fuerza o Energía que emana de su persona, como se benefician las hierbas que están alrededor de una planta que es regada, abonada o fertilizada. Así, de este modo, interpreto que se formó el jardín de Edén de que habla la Biblia: "Plantó Yahvé Dios un jardín en Edén y allí puso al hombre a quien formara. Hizo Yahvé Dios brotar en él de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar y el árbol de la vida y en el medio del jardín el árbol de la ciencia del bien y del mal". Toda palabra de las Sagradas Escrituras, además de lo que expresa la letra, en su interior "esconde" un sentido más profundo de aquello que está escrito. Cuando se dice: "Plantó Yahvé Dios un jardín en Edén", ese "jardín" significa, además de la realidad material que ciertamente existe, una realidad psíquica y espiritual; significa la naturaleza misma del hombre, la

Naturaleza Humana, a la cual dotó Dios de todas las facultades necesarias para la evolución del hombre hacia el encuentro con su Ser; estas facultades estarían representadas por los "árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar"; y el "árbol de la vida" representaría la Vida Divina que se ha hecho presente en el hombre, simiente engendradora de toda vida; y en medio del jardín "el árbol de la ciencia del bien y del mal", este árbol representaría la racionalidad del hombre. La razón es una de las facultades naturales superiores del hombre, fruto de la formación y evolución natural del hombre, realizada por Dios a través del quehacer de los ángeles. La razón es una facultad psíquica que le da al hombre la capacidad de elaborar, tanto lo conocido en el mundo sensorial como lo que percibe del mundo extrasensorial, a través de sensaciones, pensamientos o intuiciones; impulsa al hombre a hacer: pensar, desear, crear, progresar, ordenar, dominar, acumular, etc. Es una facultad superior, ya que ella puede influir sobre todas las demás facultades del hombre.

"De todos los árboles del paraíso puedes comer,
pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas"

El hombre alcanza el estado de "intuición", facultad sobre natural: ha percibido en sí mismo, en lo más profundo de su ser la "voz" de Dios (D.30), es un ser consciente y puede hacer uso de todas sus facultades naturales, ahora consciente mente, pero debe regirse por la intuición y no por la razón para ser liberado de la acción de los ángeles, quienes influyen sobre sus facultades naturales. Esto es lo que significa: "pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres ciertamente morirás". Ciertamente, dejaría de ser orientado directamente por Dios, desde su Realidad Divina, quien se revela en él a través de la "intuición", para caer bajo la acción de los ángeles, que permanecen en la inconciencia, quienes lo orientarían en su evolución psíquica, a través de la razón, haciéndole conocedor y responsable de los efectos de su actuar, efectos que son pro

ducidos como consecuencia del actuar de los ángeles, verdaderos responsables; efectos que sólo pueden ser redimidos por la Acción directa de Dios, a través del hombre.

Para los ángeles que han tomado conciencia de un Principio de Unidad, y son los que han actuado en la formación del hombre, la Naturaleza Humana, se presenta un momento definitivo al manifestarse la conciencia de lo Divino en "el hombre": orientarse a la Realidad Divina, el Unigénito presente en "el hombre", tomando conciencia de la Obra para afirmar su libertad en ella o permanecer en sí mismos, en la inconciencia de "hacer" Obras para Dios, el Unigénito, en lugar de "ser" en el Unigénito hecho Hombre, la Obra.

"Formó Yahvé Dios a la mujer y se la presentó al hombre ..."

Dios presenta la mujer al hombre; esto significa que la Libertad ha dejado de estar a disposición de la Naturaleza Angélica, los ángeles, para ponerse ahora a disposición de la Naturaleza Humana, "el hombre"; y esto, una vez que los ángeles que tomaron conciencia de su Ser en el Unigénito, presente en "el hombre", consumaron su elección, orientándose irreversiblemente a su Ser en la Obra: el Unigénito en "el hombre", afirmando en su Ser, la Libertad, que estaba a disposición de la Naturaleza Angélica; mientras otros ángeles (el ángel) orientaron su poder de elección a sí mismos, multiplicidad de seres, permaneciendo en la inconciencia de hacer Obras en lugar de ser la Obra. El ángel, para poder seguir "haciendo" Obras, tendría que usar la Libertad a través de "el hombre", ya que a él pertenece el uso de ella. La Libertad está representada en la mujer. Así, pues, "el hombre" tiene, en el ángel, un perseguidor oculto, desconocido para él, del cual se podrá librar solamente si permanece fiel en la obediencia al mandamiento Divino: "del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas". En "el hombre" no existía el "conocimiento inte

lectual", sus actos eran regidos a través de los sentidos, el instinto y la intuición, pudiendo razonar y reflexionar sobre estos; su conocimiento de las cosas era inmediato, en los hechos concretos. El ángel, quien, como se lee en la Biblia, sí tenía "conocimiento de bien y mal", debe ahora consumir su poder de elección, orientando al "hombre": orientarlo a Dios, a través de la obediencia al mandamiento recibido, significaría orientarse el mismo al Unigénito en "el hombre"; orientarlo contra el mandamiento recibido significaría afirmarse en sí mismo quedando fuera del Unigénito.

El hombre desconoce la trascendencia del momento que vive, pues todavía no ha evolucionado en su cuerpo psíquico; conocimiento intelectual de sí mismo y de las cosas que le rodean; a él sólo se le pide la obediencia al mandamiento recibido: "pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas", para poder ser orientado directamente por la Acción de Dios, en la evolución de su cuerpo psíquico, la Naturaleza Humana. La Acción de Dios le orientaría al conocimiento de la causa de los efectos que padece en el uso de sus facultades, debido al actuar de la inconciencia angélica, liberándolo de la acción angélica y al mismo tiempo de sus efectos, a medida que el hombre someta su libertad a esa Acción Divina. El hombre desconoce al ángel y su intervención en la formación de su cuerpo psico-físico, desconoce además la dignidad de su Naturaleza y por tanto considera "naturales" los efectos que padece y que son contrarios a ella. El ángel conoce perfectamente al hombre, conoce sus tendencias todas, ya que fueron orientadas por los ángeles; desconoce sí, por soberbia, la dignidad a la cual ha sido elevada la Naturaleza Humana, "el hombre", llevando en sí misma al Ser, Dios; la soberbia le impide identificarse con el anonadamiento del Ser. Encubrir la existencia del ángel al hombre ha sido un acto de justicia Divina, tanto para el ángel como para el hombre: para el ángel, porque debe consumar su elección precisamente a

través del hombre, como fruto de sus Obras: orientándolo a Dios o a sí mismo. Para "el hombre", porque si obedece conscientemente al ángel, después de haber recibido el mandato Divino, no podría ser redimido de la acción del ángel, y al hombre, estando su Naturaleza vulnerada como consecuencia de la acción angelica, le era casi imposible obedecer a Dios contra la intervención directa del ángel, pues era esta intervención la que había orientado su vida. Así pues, la "prueba" de obediencia era más para el ángel que para "el hombre"; en "el hombre" se iniciaba su elección; en el ángel se consumaba su elección. Dios puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivase y guardase; esto significa que "el hombre" debía "cultivar" sus facultades naturales y "guardarse" de la acción del ángel.

"Formó Yahvé Dios a la mujer, y se la presentó al hombre. El hombre exclamó: esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne, ésta se llamará varona porque del varón ha sido tomada". El "varón" (hombre) experimentó, directamente en sí mismo, la explosión de lo Divino; pero la mujer la recibió como una irradiación que partía del varón y la atraía hacia él por el amor, pues, la Realidad Divina no se había hecho activa en ella todavía; es necesario que ella, la mujer, ayude al varón en su evolución psíquica, al mismo tiempo que evoluciona ella misma al contacto con él, para que el varón pueda recibir la semejanza de Dios, y entonces, no antes, se hará activa en la mujer la Realidad Divina. Esta situación de la mujer se ve muy clara en el Antiguo Testamento en su relación con el hombre, ella ocupaba siempre un puesto secundario ante el hombre y ha sido después de Cristo cuando la mujer ha venido ocupando progresivamente el puesto que le corresponde como "complementaridad" del hombre. Dios, al "sacar" del hombre a la mujer, proyectando hacia ella Su actividad, llenó con carne, en el hombre, el vacío de lo Divino: "cerrando en su lugar con carne"; era necesario que el hombre se identificara totalmente con su "ayu-

da complementaria" por una necesidad profunda que abarca todo su ser: "hueso de sus huesos y carne de su carne", en la donación de sí mismo, como lo hace Dios con su Manifestación, ya que el hombre representa el Ser para la mujer, y ella representa para él la Libertad, su manifestación. De hecho, la mujer representaría para el hombre la manifestación de sus más profundos anhelos de Amor: la Amada; en ella debería encontrar la comunicación más genuina que responda a sus más profundas inquietudes, y a la vez la mujer encontraría en el hombre su apoyo y su centro, en quien podría afirmar su propia personalidad, la cual, en cierto modo, depende del hombre, como la Libertad depende de su Ser, la Voluntad. Ésta es una imagen, todavía muy lejana de la Imagen que ha de realizarse en "el Hombre". La dualidad hombre-mujer en la Voluntad representa la dualidad en la Unidad, el Ser y su Manifestación: la Obra, el Unigénito hecho Hombre. No es que han de existir por una parte Dios y por otra el Hombre, sino más bien, que Dios asume la Naturaleza Humana en el hombre consciente de su Ser, para manifestarse en este mundo sensible creado y esa manifestación se realizará como Libertad-Hombre, la OBRA. Así como el Ser se comunica con su Manifestación Libertad; su Manifestación Libertad en este caso el HOMBRE se comunicará también con Él; no solamente la comunicación del Ser con su Manifestación, sino también la comunicación de la Manifestación con su Ser. Es como si Dios confiara a su Manifestación la posibilidad de comunicarse con Él, su Ser. La imagen-sombra de la Imagen en este mundo, sería la liberación femenina, alcanzando la mujer los mismos derechos del hombre; la imagen desfigurada sería pretender la igualdad de actividad y comportamiento del hombre y la mujer, esto NO PUEDE ser, ya que el hombre y la mujer no son iguales, sino complementarios y cada uno debe conservar intacta su propia característica. Cuando el hombre o la mujer pretende ser igual al otro se pierde la atracción.

En el Paraíso, mientras "el hombre", "macho y hembra", está evolucionando, la "ayuda", el complementario, la ve separada de sí mismo, ella es quien puede llenar mientras dure su evolución el vacío por la Ausencia de la Actividad Divina, lo llena por el amor mutuo, que es una chispa de lo Divino. Ninguna otra criatura que no lleve en sí misma la imagen de Dios podrá llenar el vacío que sólo puede ser llenado por lo Divino.

Mientras escribía este libro me cruzó este pensamiento: ¿para qué tanta explicación y tanto escribir libros si a la masa humana, la mayoría de las personas, no le interesa estas cosas, ni las apreciará y tal vez ni las leerán nunca?, y pensé también: lo único que importa es la vida. Y me vino una respuesta, sin pensarlo, desde lo más profundo de mi ser, clara y precisa, inconfundible: "la masa no necesita saber de dónde viene ni a dónde va, pero, para que ella vaya, unos necesitan estar conscientes de su origen y su destino"; y me vino esta comparación: los niños no necesitan saber de dónde vienen ni a dónde van, pero sus padres sí tienen que saberlo y ser conscientes de ello para llevar a los niños a donde deben ir.

d

i

b

u

j

o

s

"el hombre"

"El Señor formó al hombre de la tierra. Y de nuevo le hará volver a ella.

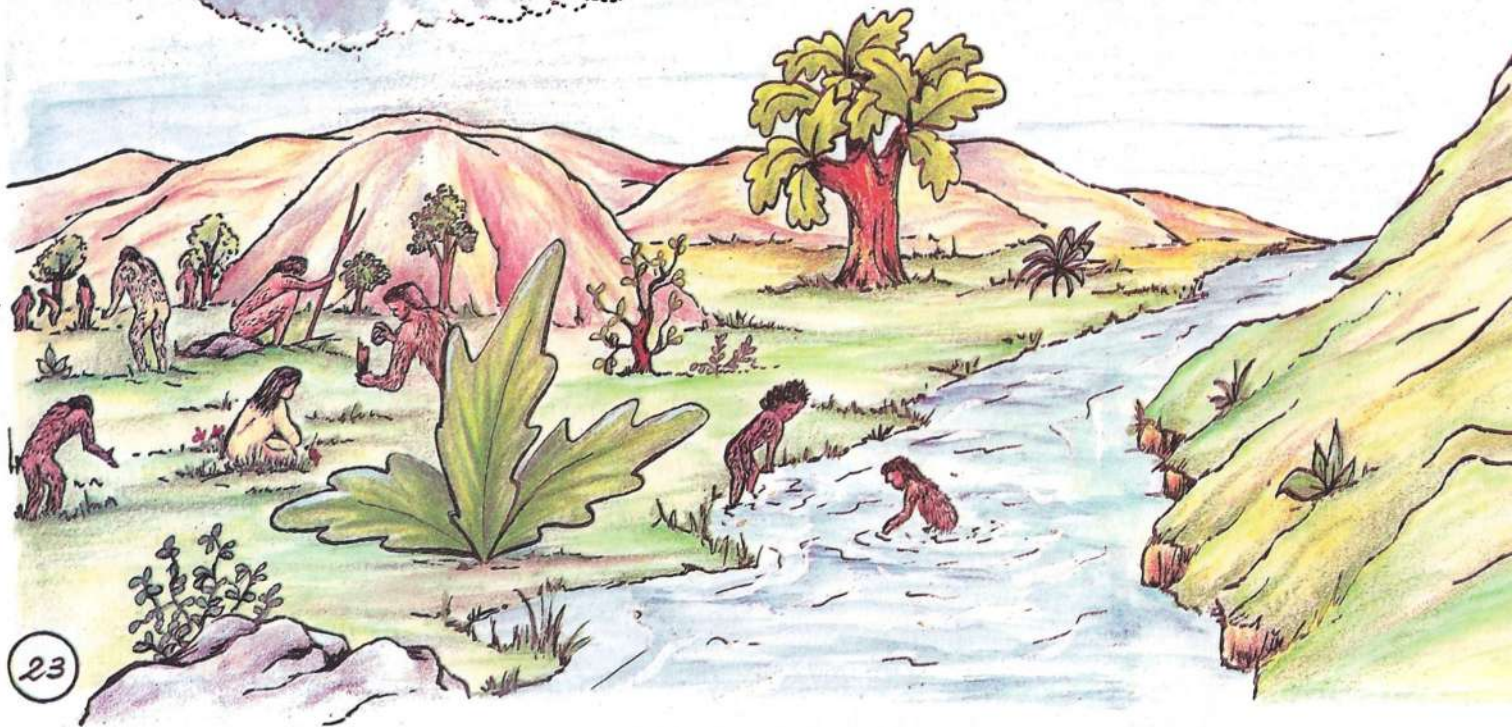
Le señaló un número contado de días y le dio el dominio sobre ella. Le vistió de la fortaleza a él conveniente y le hizo según su propia imagen.

Infundió el temor de él en toda carne y sometió a su imperio las bestias y las aves.

Dióle lengua, ojos y oídos y un corazón inteligente; llenóle de ciencia e inteligencia y le dio a conocer el bien y el mal.

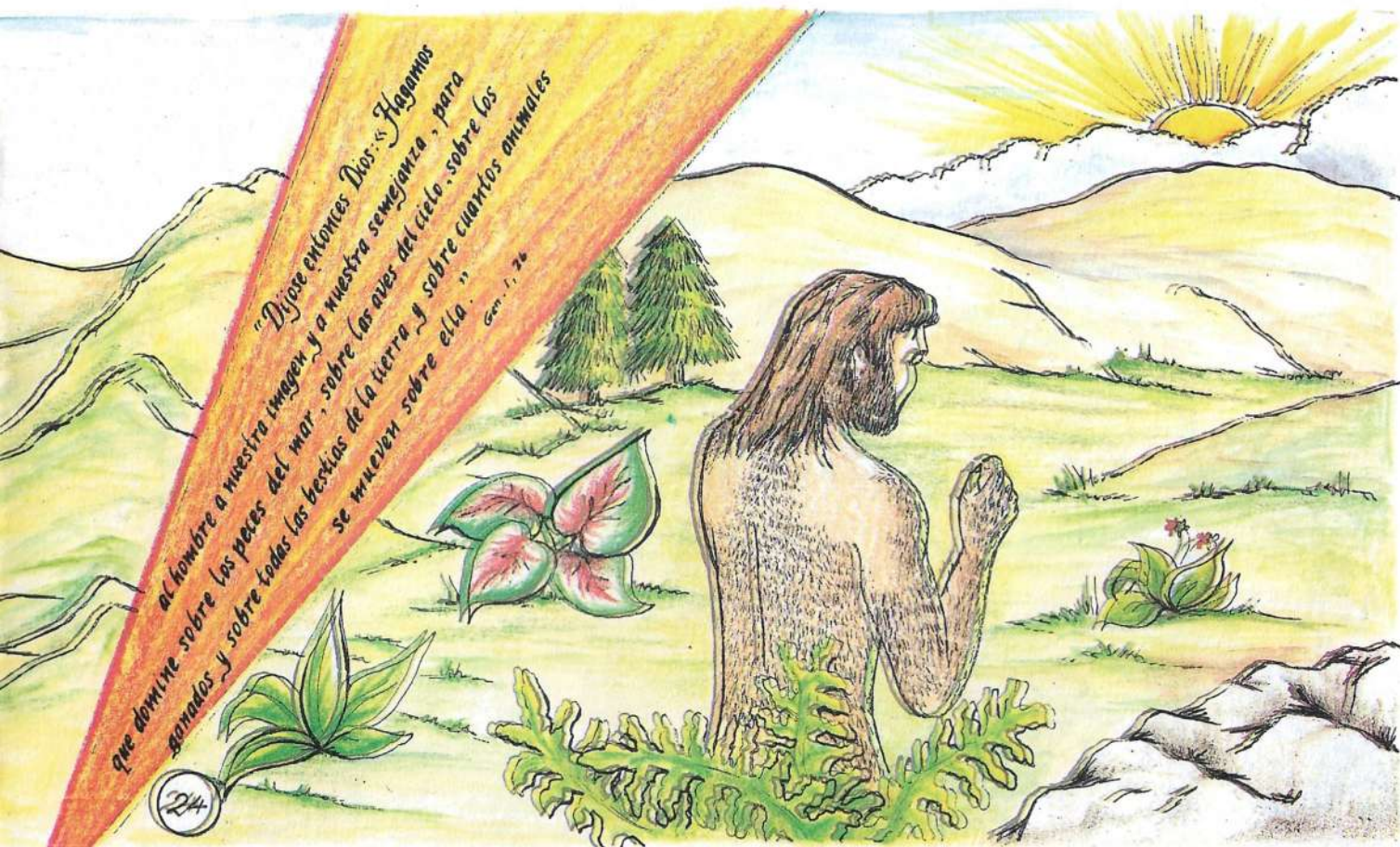
Le dio ojos para que viera la grandeza de sus obras, para que alabara su nombre santo y pregonara la grandeza de sus obras." Ecd. 17, 1-8

"Formó Yavé Dios al hombre
del polvo de la tierra..."



23

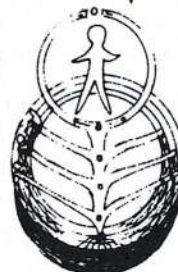
A medida que los hominoides evolucionaban se agrupaban entre ellos en diferentes lugares y allí hacían sus viviendas. Ellos eran todos diferentes unos de otros ya que en cada uno se manifestaba una característica diferente de la Vida-pensamiento, nada es casual en la Creación, en toda ella se revela la imagen de la Imagen de las Manifestaciones del Ser: Pensamiento, Palabra, Acción y la Obra misma que está en proceso de Concientización.



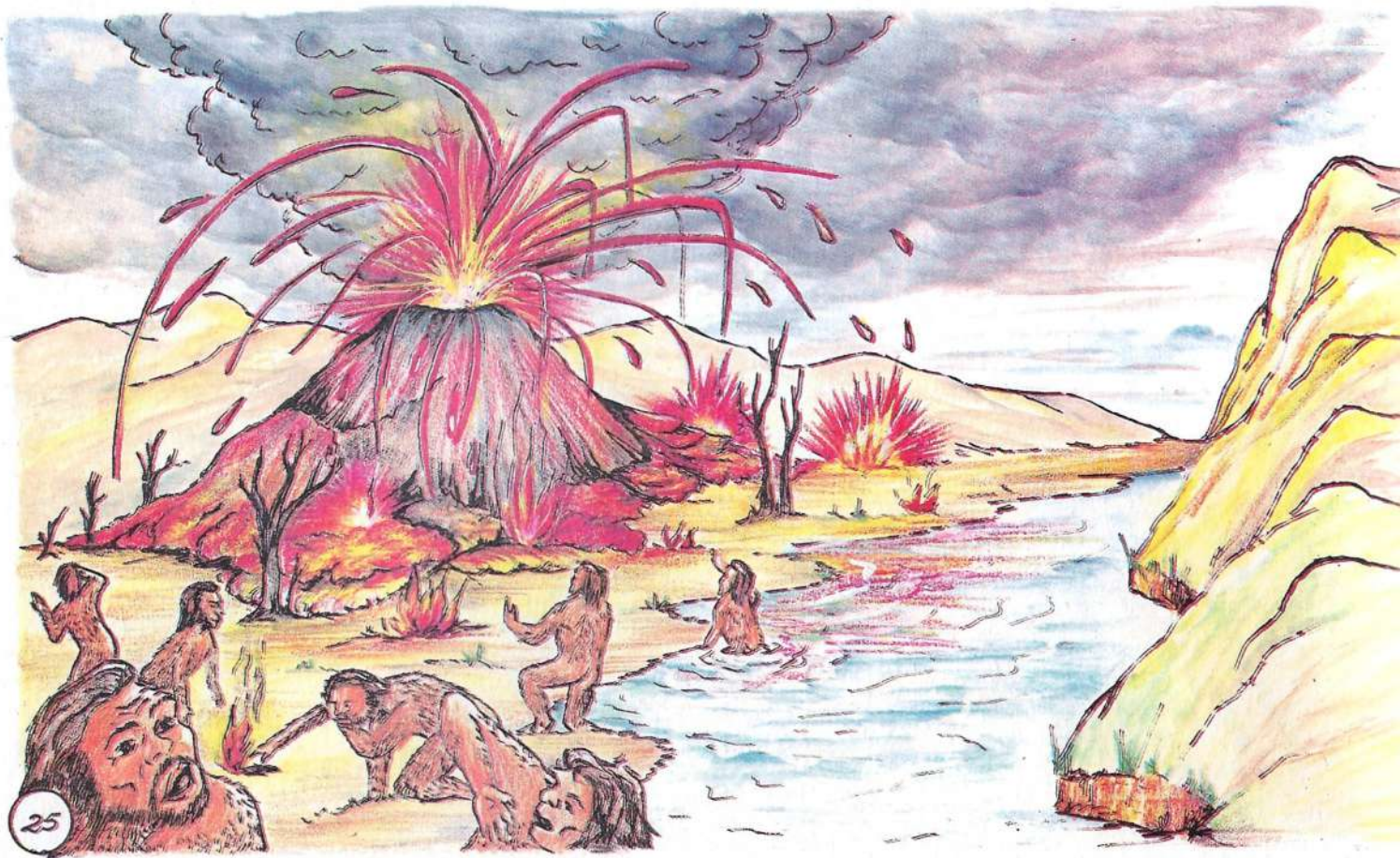
El "homo-sapiens" que fue evolucionando con su esfuerzo y trabajo a través del contacto con los otros homínoides y las obras que estos realizaban, llegó a un estado de interiorización que no le permitía participar de las actividades dispersas y juegos de disipación de ellos, retirándose definitivamente del lugar donde vivían, quedando separados por un río. Este hecho representa la separación que se da entre la conciencia y la inconciencia.

homínide-reflexivo:

Homo Sapiens

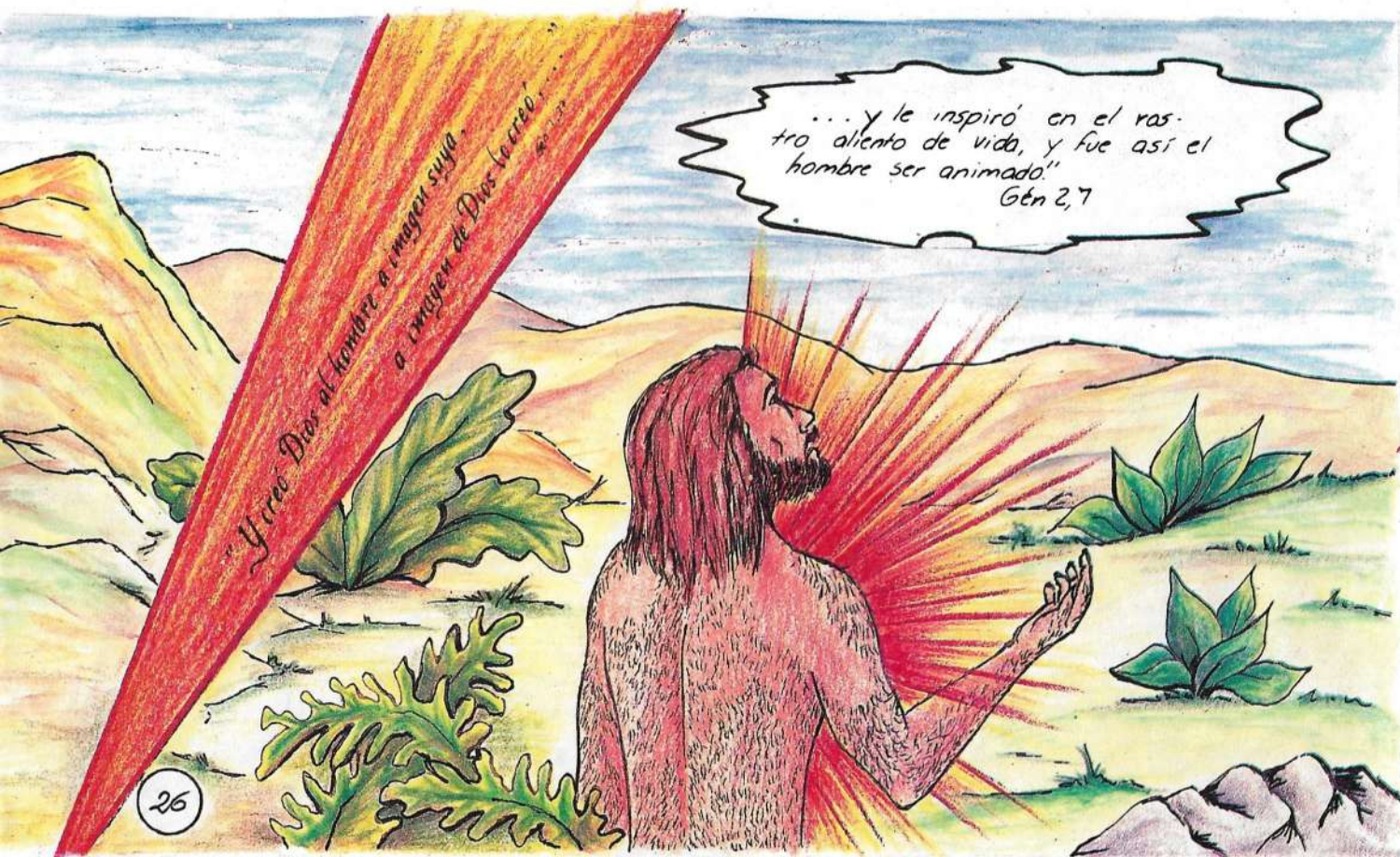


G.N.T. 21



El homínide que alcanzó el estado de homo-sapiens es el hombre que "formó Yahvé Dios del polvo de la tierra" a través del actuar de los ángeles y a través de una milenaria evolución y a ese mismo hombre es a quien hace a "imagen y semejanza" Suya. El hombre recibe la "imagen" de Dios cuando irrumpe en él la conciencia de lo Divino.

En el momento en que irrumpió en el hombre la conciencia de lo Divino, en la tierra de los homínides hubo la erupción de un volcán y los homínides descubren el fuego.



"Y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado." No veo que ese "aliento de vida" sea una Realidad que le llegue al hombre desde afuera, sino más bien, "Algo" que se le manifiesta a sí mismo en sí mismo, en lo más profundo de su ser (ver grabado), aunque sí ayudado por las cosas externas, las cuales han cooperado para su evolución, interiorización y toma de conciencia.



GNT 25

"Plantó luego Yavé Dios un jardín en Edén y allí puso al hombre a quien formara. Hizo Yavé Dios brotar en él de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar y el árbol de la vida, y en el medio del jardín el árbol de la conciencia del bien y del mal."
Gén 2, 8-9

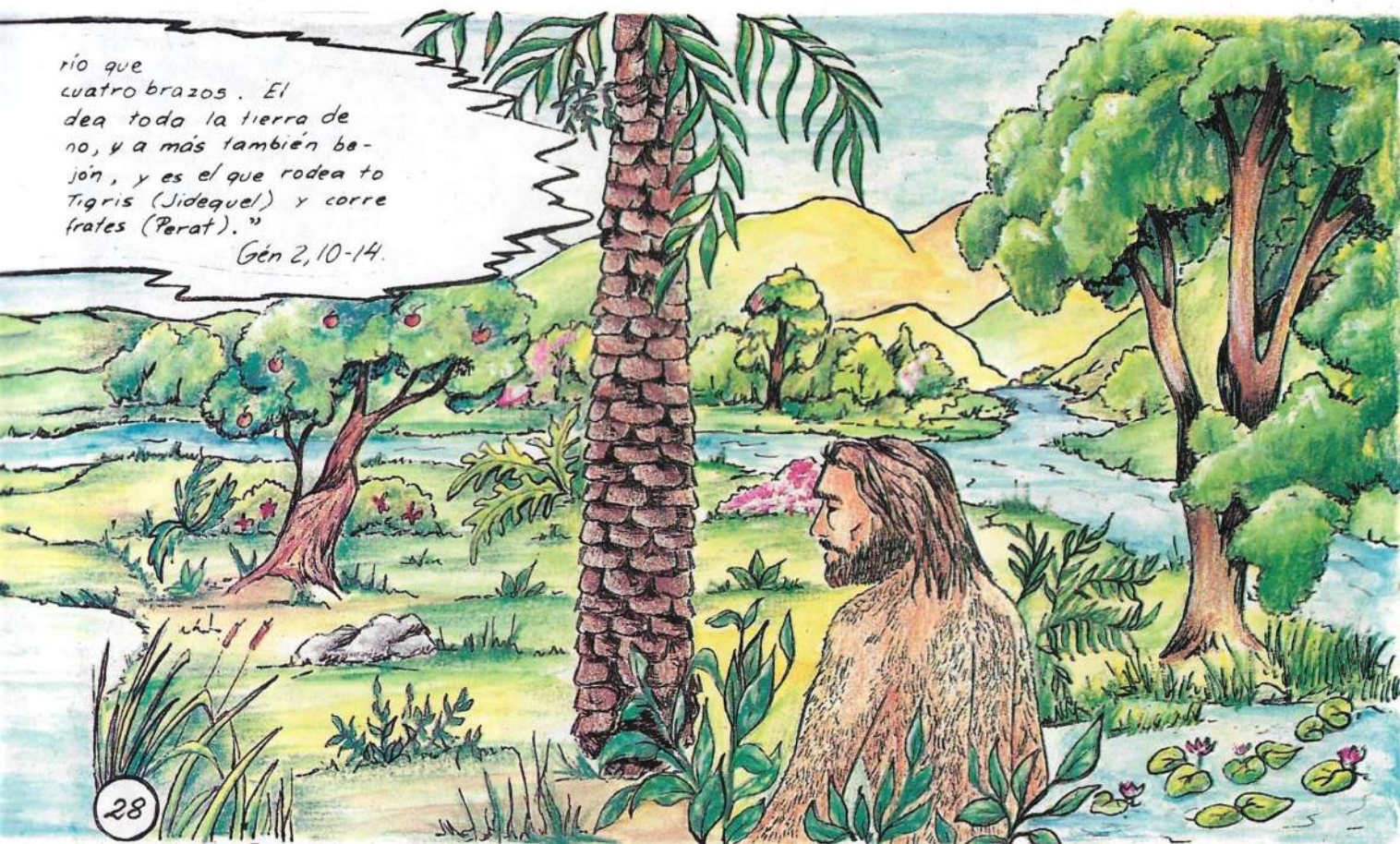
"Salía de Edén un regado el jardín y de allí se partía en primero se llamaba Pisdón, y es el que ro Évila, donde abunda el oro, un oro muy fi delio y ágata; y el segundo se llama Gui da la tierra de Cus; el tercero se llama al oriente de Asiria; el cuarto es el Eu



Así como un hominoide macho alcanzó un estado superior: "homo-sapiens"; de acuerdo al plan Divino, un hominoide-hembra alcanza un estado superior y por esto hace contacto con la "Energía" que emana del hombre que recibió el "aliento de vida" y, atraída por aquella se separa de los otros hominoides para ir en busca del hombre, en quien encontrará el "núcleo" de lo Divino, la Voluntad, quien hará de los dos "uno".

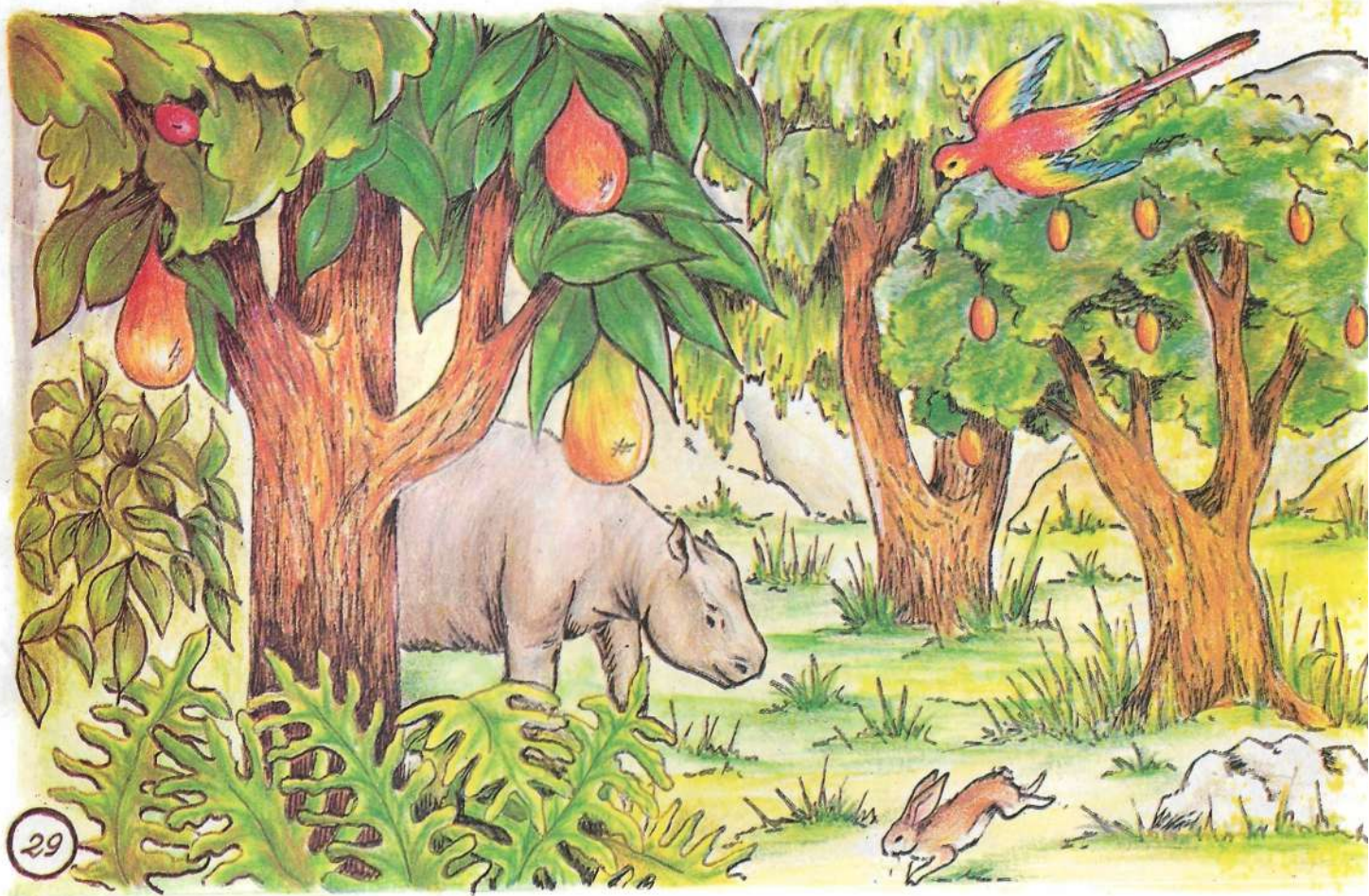
rio que
cuatro brazos. El
dea toda la tierra de
no, y a más también ba-
jón, y es el que rodea to
Tigris (Jidequel) y corre
frates (Perat)."

Gén 2, 10-14.



28

Todo cuanto rodea a este hombre que ha recibido el "aliento de vida", aún la naturaleza, se beneficia de esa GRACIA en la cual se encuentra inmersa en esos momentos el alma del hombre. Todo está recibiendo ahora los beneficios de esa Fuerza o Energía que emana de su persona, como se benefician las hierbas que están alrededor de una planta que es regada, abonada y fertilizada. Así, de este modo "planto" Yahvé Dios un jardín en Edén y allí puso al hombre a quien formara. Todo es producto de esa Realidad Divina.



29

Toda palabra de las Sagradas Escrituras, además de lo que expresa la letra, en su interior esconde un sentido más profundo de aquello que está escrito. Cuando se dice: "planto' Yahvé' Dios un jardín en Edén", ese "jardín de Edén" significa, además de la realidad material, una realidad psíquica, significa la naturaleza misma del hombre, la Naturaleza Humana, a la cual dotó Dios de todas las facultades necesarias para la evolución del hombre hacia el encuentro con su Ser.



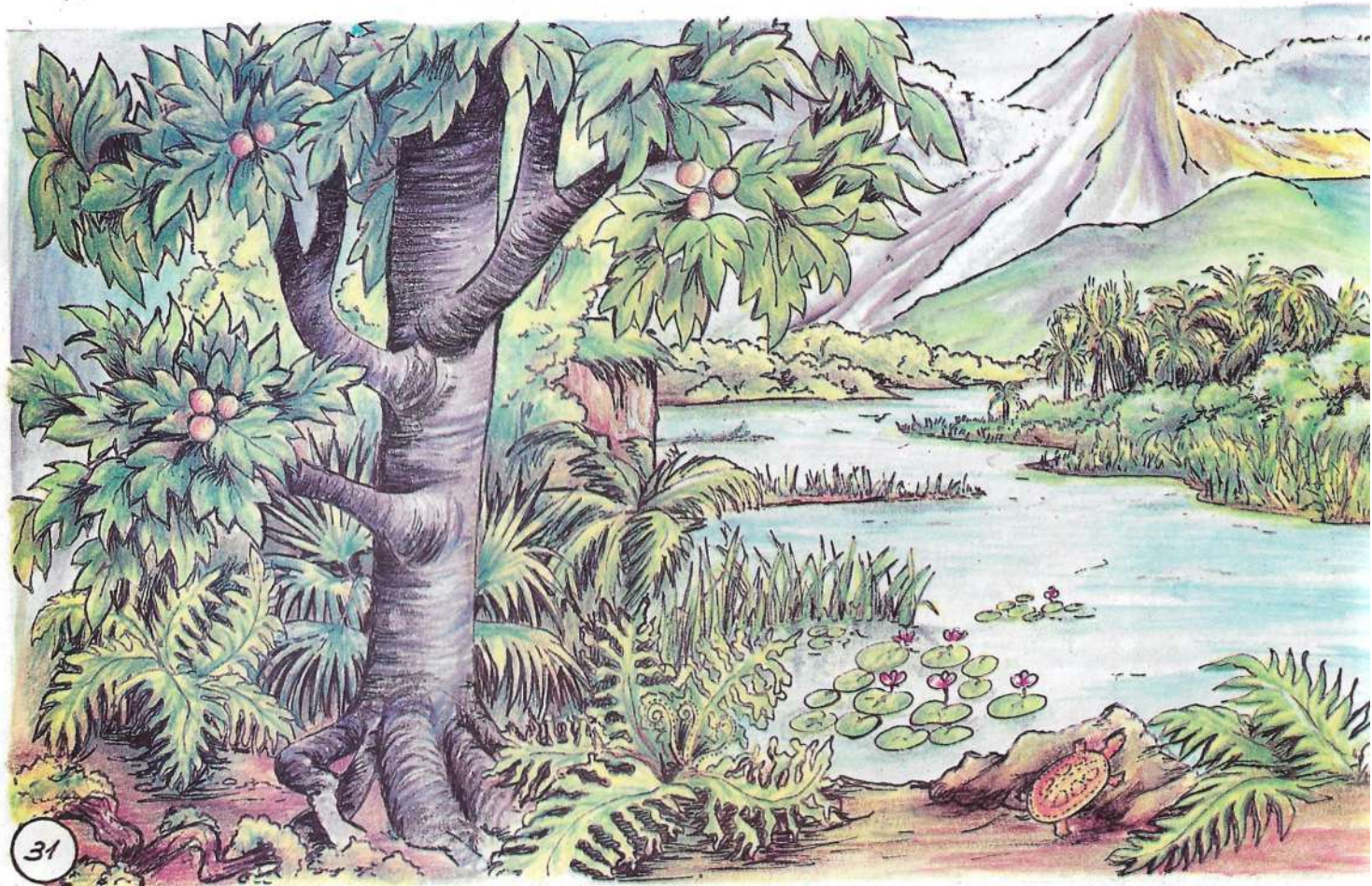
"Tomó, pues, Yavé Dios al hombre, y le puso en el jardín de Edén para que lo cultivase y guardase, y le dio este mandato:

"DE TODOS LOS ÁRBOLES DEL PARAISO PUEDES COMER, PERO DEL ÁRBOL DE LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL NO COMAS, PORQUE EL DÍA QUE DE ÉL COMIERES, CIERTEAMENTE MORIRÁS"

Gen. 2, 15

30

El hombre ha alcanzado ya un estado de "intuición", facultad sobrenatural: ha percibido en sí mismo, en lo más profundo de su ser, la "voz" de Dios, es un ser consciente y puede hacer uso de todas sus facultades naturales, ahora conscientemente, y tiene una responsabilidad: debe regirse por la intuición y no por la razón para ser liberado de la acción de los ángeles, quienes influyen sobre sus facultades naturales. Esto es lo que significa: "pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas..."

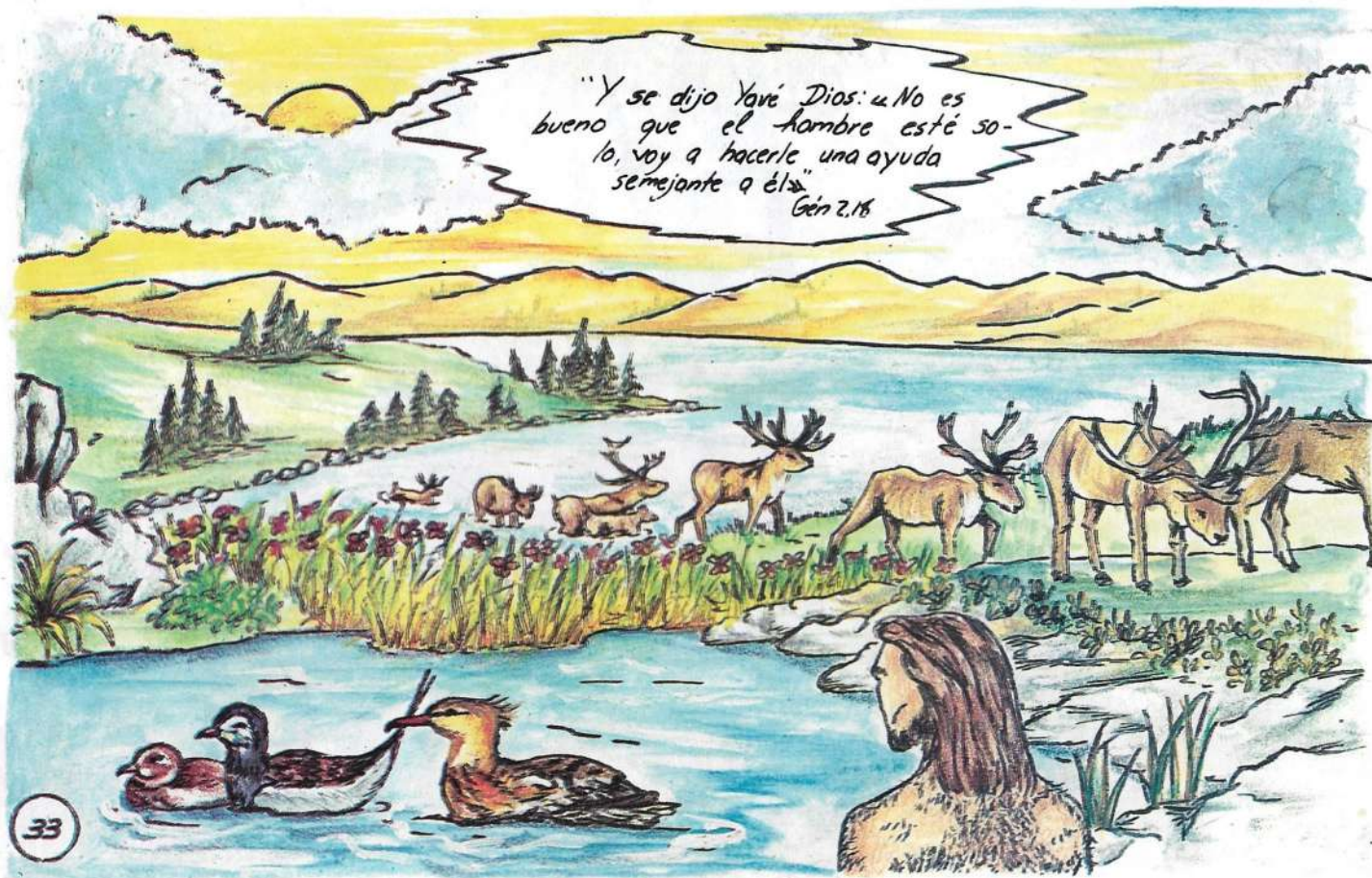


El hombre estaba solo en el jardín de Edén pero no estaba en soledad, falto de comunicación, él se sentía acompañado por esa Realidad que había irrumpido en él desde lo más profundo de su ser.

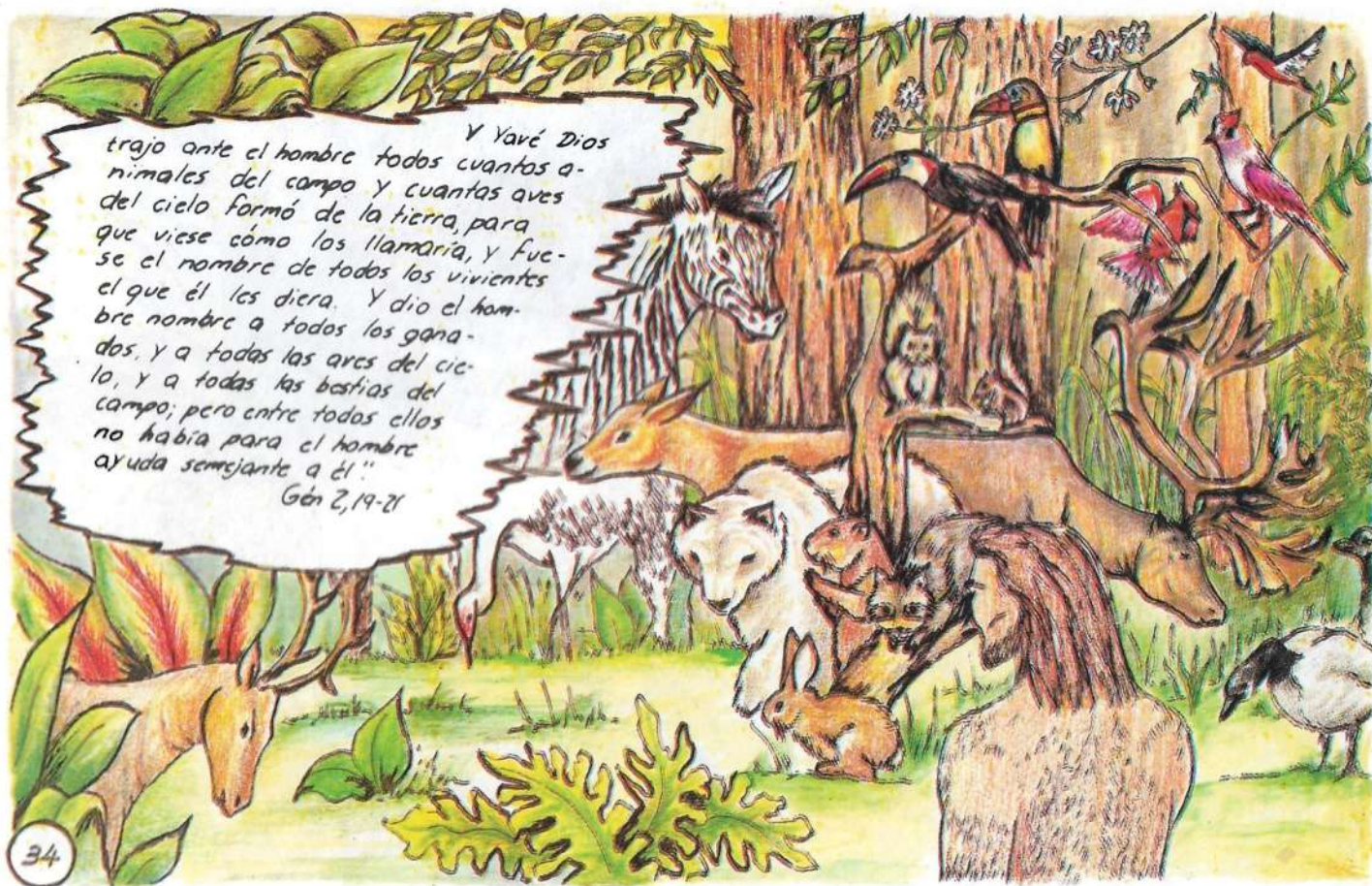
El alma que vive en contacto con lo Divino vive en un Paraíso interior, el cual se proyecta en todo lo exterior transformándose para ella todo cuanto le rodea. Era ese estado, de la presencia de lo Divino en el hombre, lo que convertía en Paraíso el jardín de Edén.



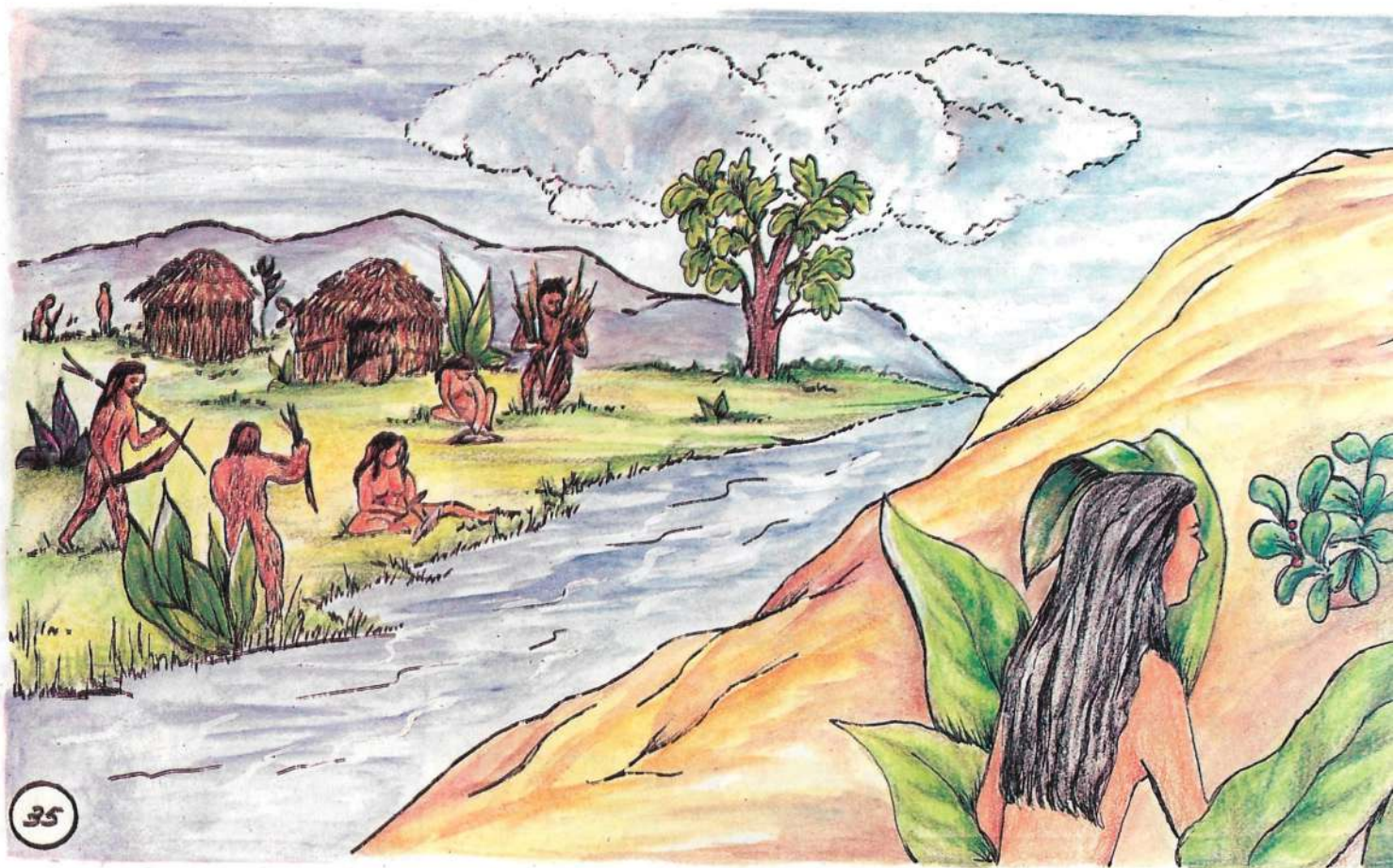
La vida del hombre transcurría en un perenne presente pleno de paz, felicidad y armonía que emanaba de esa "nueva vida" que se empezaba a manifestar en él y que se proyectaba en toda la naturaleza. Por esto la naturaleza que le rodeaba le comunicaba algo nuevo, vivo, inefable, que él antes no había conocido y que le transmitía la alegría de la vida y del vivir. Podía comunicarse, el hombre, con la naturaleza sintiéndose una sola cosa con ella.



El hombre ha disfrutado solo "su" Paraíso, pero "no es bueno que el hombre esté solo" cuando la Actividad de lo Divino se retire, porque entonces ese "solo" se convierte en soledad... Dios da al hombre una ayuda proporcionada a él, de su misma naturaleza, con sus mismas debilidades y sus mismas limitaciones, pero, que al mismo tiempo lleva en sí la Realidad Divina que tiene el hombre, y podrá, por esto, compenetrarse con él en sus más profundas inquietudes y aspiraciones...



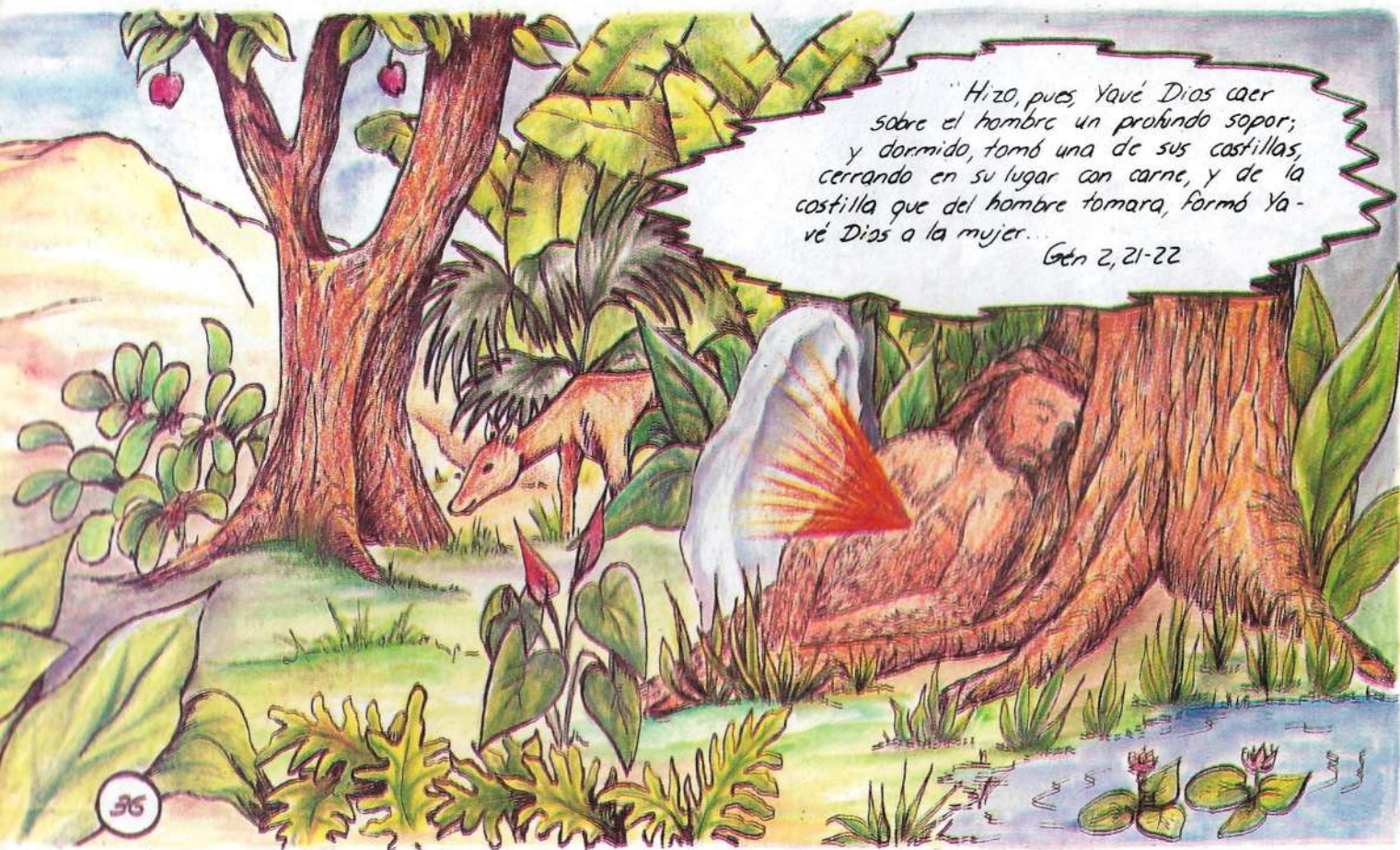
Cuando Dios trae ante el hombre todos los ani-
males y todas las aves del cielo para que viese cómo
los llamaría y fuese el nombre de los vivientes el que
él les diera; Dios está dando al hombre la prima-
cia sobre todos estos seres "vivientes", sometién-
dose los, y el hombre experimenta al mismo tiempo la
profunda diferencia que existe entre él y ellos:
"entre todos ellos no había para el hombre ayu-
da semejante a él".



El hominoide-hembra que se ha sentido atraída por la Fuerza o Energía que emana del hombre, y que se ha alejado de los otros hominoides, en busca de aquél por quien se siente atraída desde lo más profundo de su ser, hace contacto con la Actividad Divina que emana del hombre. Mientras tanto, el hombre ha caído en un profundo sopor, esto significa que ya no experimenta esa Fuerza Activa en sí mismo, como lo experimentaba antes; es su noche oscura...

Hizo, pues, Yavé Dios caer sobre el hombre un profundo sopor; y dormido, tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne, y de la costilla que del hombre tomara, formó Yavé Dios a la mujer.

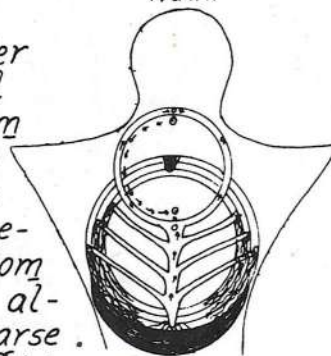
Gen 2, 21-22



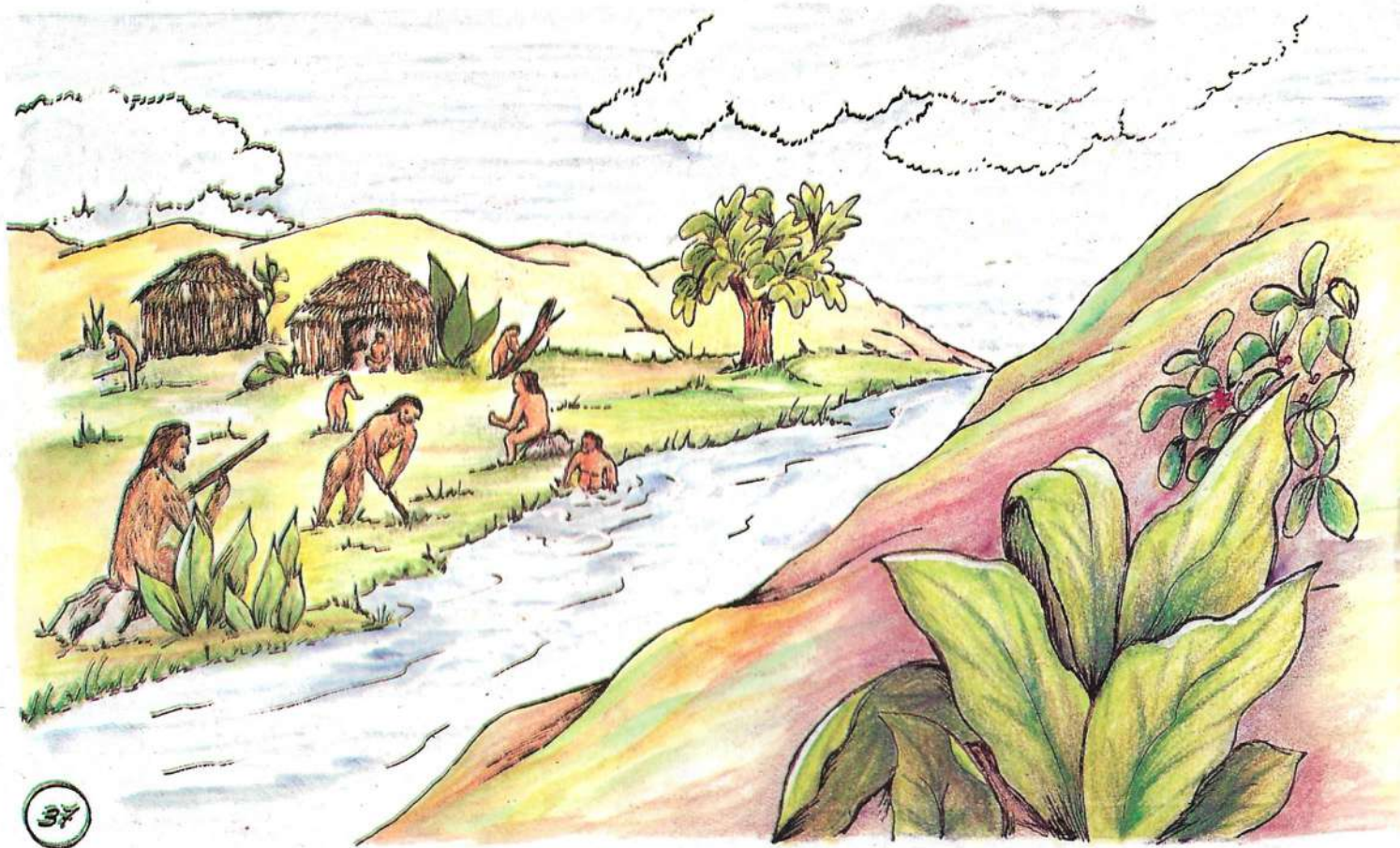
"el hombre"

Adán

Dios está "proyectando" hacia la mujer su Actividad para formar la "ayuda" del hombre y hacer de los dos "uno", "el hombre, macho y hembra". El hombre siente el vacío, ausencia de lo Divino, mientras la mujer se siente atraída por eso Divino que emana de él y se orienta a ella; en el hombre se despierta el deseo de "la carne", alguien igual a él con quien poder comunicarse. Dios había llenado con carne el vacío de lo Divino...



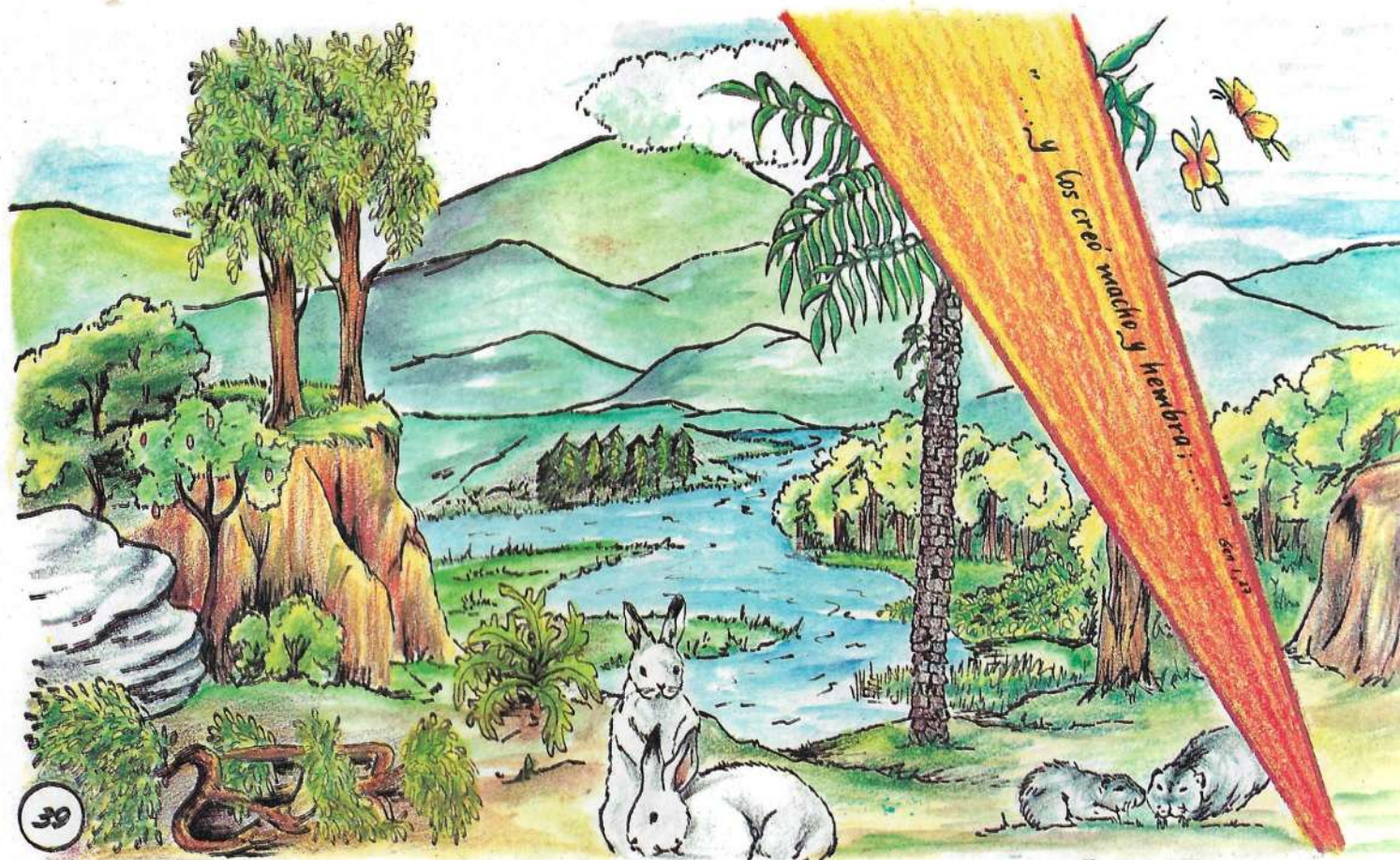
G.NT.25a



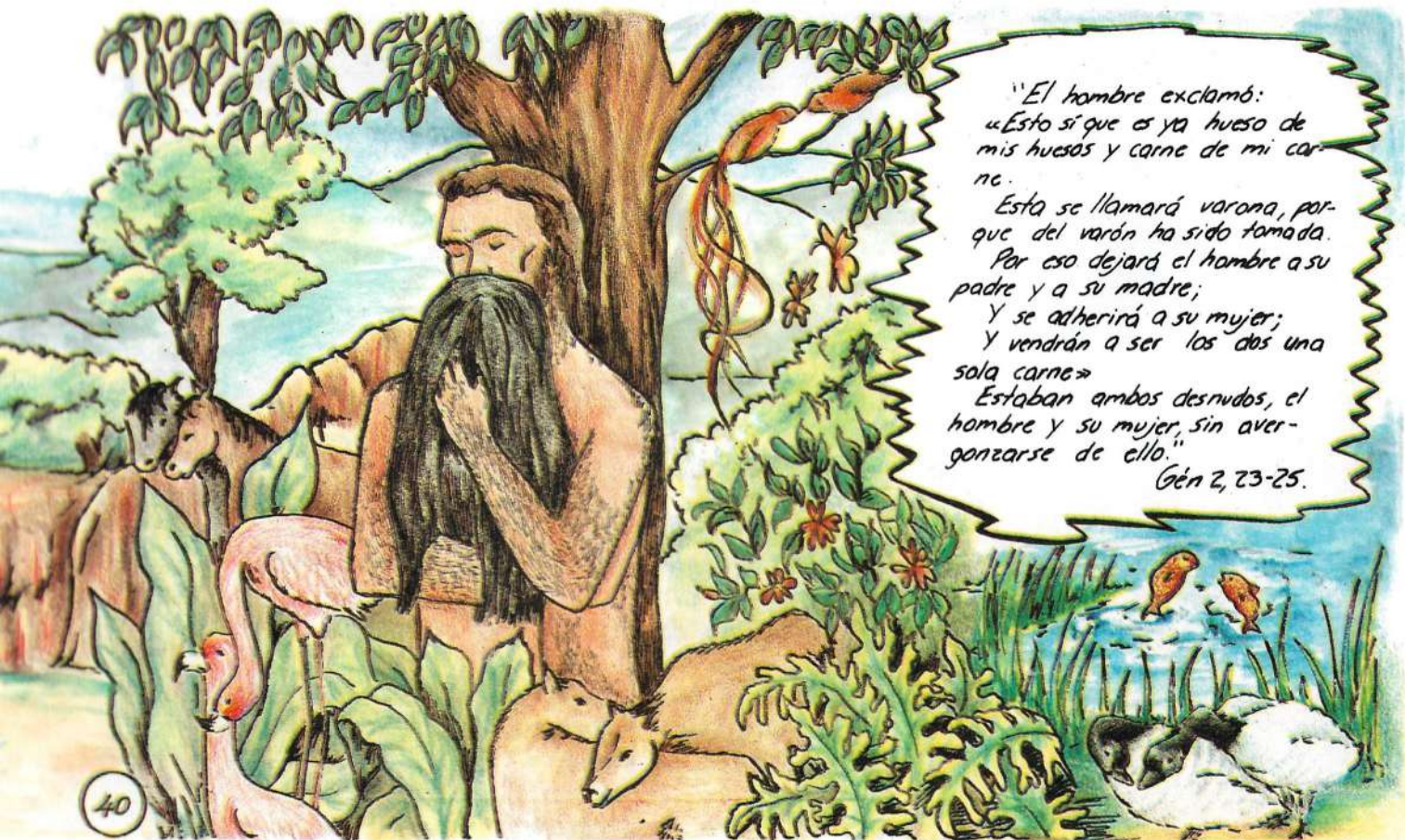
Entre el hombre, "macho y hembra", y los homínidos existe un abismo, no es solamente una separación física, es una separación más profunda que ha realizado el Espíritu que ha irrumpido en el hombre, separándolo en su interior de lo simplemente natural; ya el hombre no se siente conforme satisfaciendo solamente sus apetitos naturales. En el hombre se ha despertado un anhelo hacia lo trascendente; los homínidos viven imbuidos en sus faenas, sin aspirar más allá de sus apetencias naturales.



El hombre experimentó directamente en sí mismo, la explosión de lo Divino, pero la mujer la recibió como una irradiación que partía del hombre y la atraía hacia él por el amor; la Realidad Divina no se había hecho activa en la mujer todavía; es necesario que ella ayude al hombre en su evolución psíquica, al mismo tiempo que evoluciona ella misma al contacto con él y después, no antes, se hará activa en la mujer la Realidad Divina.



"Y creó Dios al hombre a imagen suya a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra..." de este modo se ha iniciado la Obra de Dios en el hombre que "formó de la tierra", a través de las Obras de los ángeles. Irrumpiendo en "el hombre" lo Divino ha recibido la "imagen" de Dios, falta su "semejanza"; para recibirla, "el hombre" debe ejercer su libertad rechazando la acción del ángel y eligiendo la Actividad de lo Divino, ya que es ese Actuar de Dios en "el hombre" lo que le confiere Su semejanza.



"El hombre exclamó:
«Esto sí que es ya hueso de
mis huesos y carne de mi car-
ne.

Esta se llamará varona, por-
que del varón ha sido tomada.
Por eso dejará el hombre a su
padre y a su madre;
Y se adherirá a su mujer;
Y vendrán a ser los dos una
sola carne»

Estaban ambos desnudos, el
hombre y su mujer, sin aver-
gonzarse de ello."

Gén 2, 23-25.

"el hombre": Adán
masculino y femenino

"Estaban ambos desnudos, el hombre y su
mujer, sin avergonzarse de ello." El hombre y su
mujer, tenían la pureza y la inocencia de quienes
viven en la presencia de lo Divino y no están
condicionados por las tendencias egoístas
del "yo", que es resultado del conocimien-
to del bien y del mal. Ellos no tenían toda-
vía conciencia del "yo", eran como niños pu-
ros e inocentes, más puros e inocentes que
cualquier niño de hoy.



G. Nr. 25b

Mensaje

La Voluntad Divina, Fuerza Activa del Ser

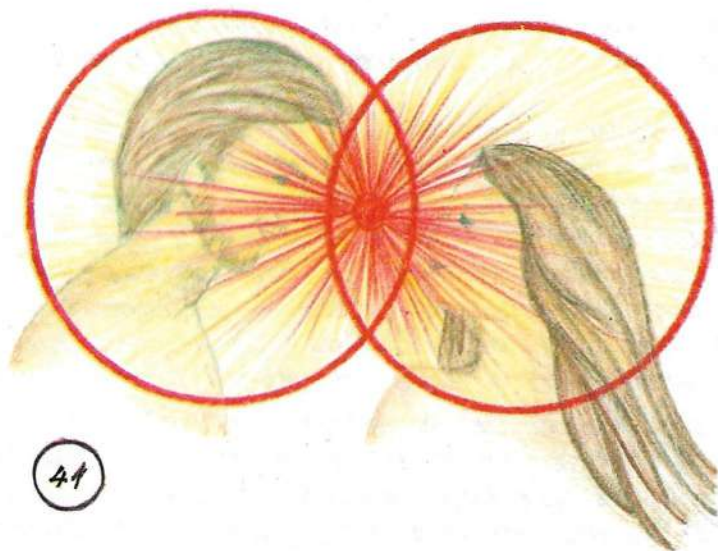
*Yo soy la Fuerza que impulsa la energía creativa,
manifestada en la atracción de los cuerpos,
que en el torbellino de la pasión se acercan.*

*Yo soy la Fuerza que, tras la unión de los cuerpos,
arrastra las partículas dispersas,
separándolas unas de otras.*

*Yo soy el Centro de atracción
en quien las parejas,
partículas complementarias dispersas,
han de alcanzar su unidad,
mediante el acoplamiento de almas y cuerpos
realizado bajo el vértigo de mi influencia directa;
soy el "gozne" que traspasándolas y penetrándolas,
hace de ellas un solo cuerpo
(y serán los dos un solo cuerpo).*

*Fragmento de un Mensaje recibido del Señor (inédito)
en Jerusalén, Israel, 23 de marzo de 1982.*

*Si "el hombre" se deja "atraer" por la Voluntad Divina,
cumpliendo sus mandamientos, será confirmado en la
unidad del AMOR.*



*Si acepta la tentación tendrá que sufrir las consecuencias de
un largo "peregrinar" bajo la acción del ángel.*

"Dijose entonces Dios: « Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza . . . »

Y se dijo Yahvé Dios: « No es bueno que el hombre esté solo . . . » "

Este "dijose" y "se" dijo Yahvé Dios, revela un significado más profundo en la creación del hombre respecto a la creación de todas las demás criaturas. El "hombre de Dios" es creado "en" Dios mismo, por eso "dijose" del hombre que formaría de la tierra a través de las Obras de los ángeles: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza." Ese hombre, imagen y semejanza de Dios es obra exclusiva Suya. "No es bueno que el hombre esté solo . . . y los creó macho y hembra . . . "

Alrededor o fuera de Dios, el Ser que "ES", no existe ningún otro, EL es UNICO, pero no está solo; El se comunica constantemente en Sí mismo y Consigo mismo. "No es bueno que el hombre esté solo"; cuando existe la soledad es porque todavía no hay comunicación permanente con la Realidad, el Ser. El hombre había "gustado" la presencia de lo Divino, pero, para que esa presencia fuese permanente, él debía primero evolucionar en el conocimiento de su propia Naturaleza Humana, y luego, libremente elegir entre ésta y su Realidad Divina y una vez que haya elegido lo Divino, deberá negarse a sí mismo, en cada acto, para que lo Divino asuma progresivamente lo humano y el hombre tome conciencia de su Ser, el que "ES".

Cuando se siente la soledad es porque no hay comunicación interior con la Realidad, el Ser. También el hombre debe tener comunicación en sí mismo y consigo mismo, esto es, con su Ser. Mientras el hombre esté evolucionando y no haya alcanzado el estado de conciencia de sí mismo en su verdadero Ser, está solo y necesita de una "ayuda" semejante o proporcionada a él; esa ayu-

da es su complementario, en este caso la mujer. Dios, el Ser, también tiene su "ayuda", pero no es una ayuda fuera de Él, sino, en Sí mismo; la Ayuda de Dios es su Manifestación, la LIBERTAD, con ella se comunica constantemente. Cuando el hombre llegue al estado de perfecta libertad, se comunicará constantemente con su Ser y no estará ya más solo; éste es el estado de REALIZACION del hombre.

La Libertad, que estaba a disposición de la Naturaleza Angélica, para que los ángeles realizaran sus Obras, consumando a través de éstas su poder de elección, ha pasado ahora a la Naturaleza Humana, "el hombre"; ella, la Libertad, está representada en la mujer y el Ser, la Voluntad, está representado en el varón, los dos son "Adán", que quiere decir: "hombre".

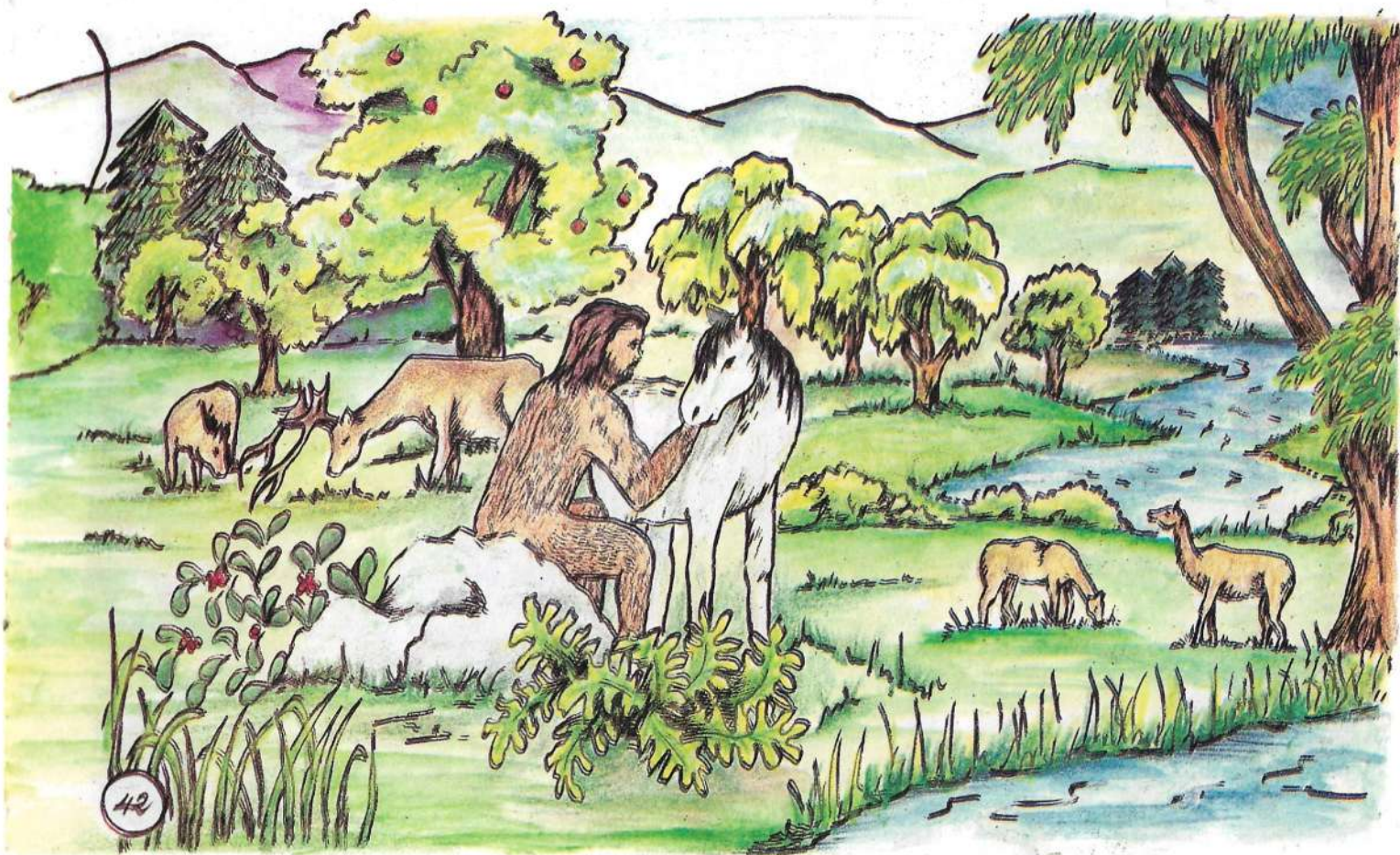
"Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre; y se adherirá a su mujer y vendrán a ser los dos una sola carne". Dios "presentó" la mujer al hombre, la "ayuda" que había creado para él, y el hombre se adelantó tomándola antes de que Dios se la entregara y los bendijera, como está escrito en Génesis 1,28: "Y los bendijo Dios, diciéndoles: «Procread y multiplicaos y henchid la tierra; so metedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra»". El hombre y la mujer serán realmente UNO, "vendrán a ser los dos una sola carne", cuando cada uno, negándose a sí mismo, afirme su libertad en la Voluntad, su único Ser.

En la vida de Abraham vemos cómo el hombre, en él, toma conciencia de ese "adelantarse" a tomar los dones que le presenta Dios, antes de que Él mismo se los entregue. Cuando Yahvé Dios presenta a Abraham la "tierra prometida," éste le pregunta: "Señor, Yahvé, ¿en qué conoceré que he de poseerla?" Y Yahvé Dios le da a conocer el sacrificio que

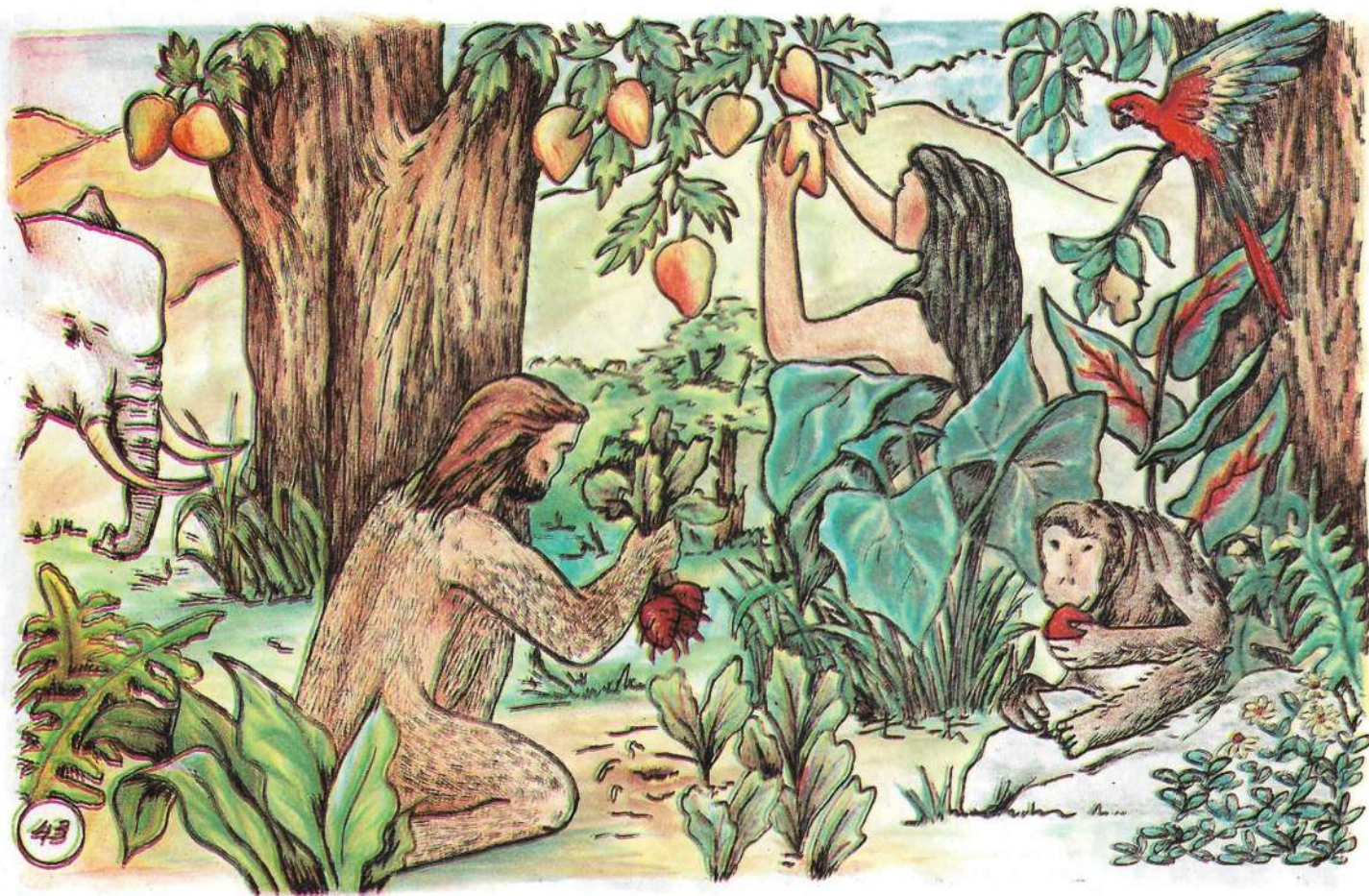
debe ofrecer el hombre antes de llegar a poseer la tierra. Los "dones" y "promesas" de Dios son eternos y para Él no cuenta el tiempo; el hombre vive en la inconciencia del tiempo y su vida la ve limitada a éste, por eso se adelanta y sufre las consecuencias, pero Dios en su eternidad le espera con Sus dones, fiel a Sus promesas. Si los gusanos pudieran unirse entre ellos, serían muy escasas las mariposas. Quien pueda entender, que entienda.

Si "el hombre" permanece fiel al mandamiento de Dios, aunque por inconciencia se haya adelantado tomando Sus dones antes de que Él le hiciera entrega de estos, puede alcanzar el estado de perfecta libertad, liberándose totalmente de la persecución del ángel, al ser movido directamente por la Acción de Dios. Ese fue el estado que "el hombre", la Naturaleza Humana, no llegó a alcanzar en Adán por la desobediencia al mandamiento Divino, y que alcanzó después en Jesús por la obediencia a la Voluntad del Padre.

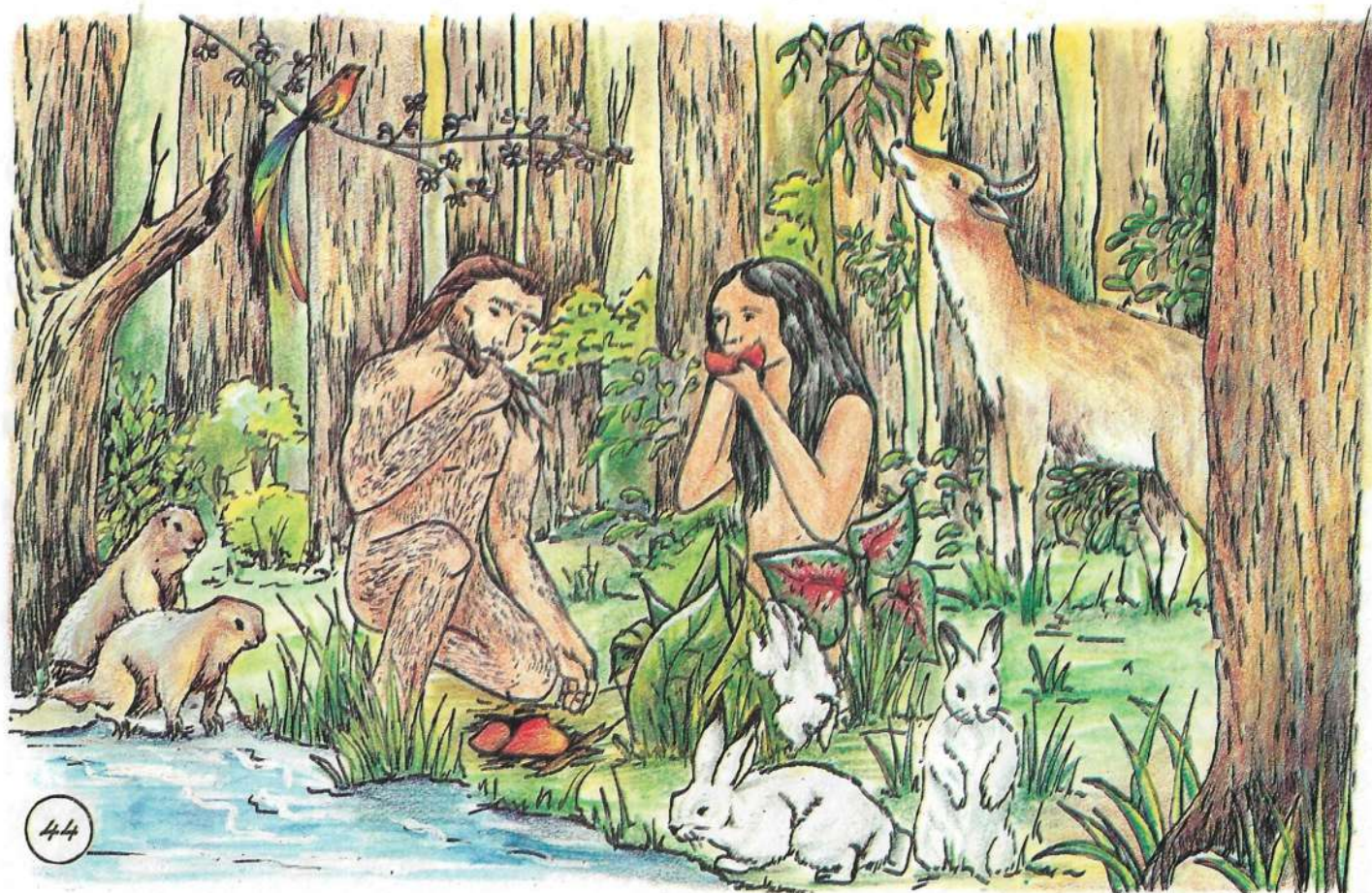
Cada ser humano que llegue a concientizar, en cada acto, su nada y el TODO, en obediencia constante a la Voluntad Divina, a través de la negación propia, alcanzará ese estado de perfecta libertad en "el hombre", su Naturaleza Humana, y puede aplicarse las palabras de Jesús: "yo y mi Padre somos una misma cosa." "... las palabras que yo os digo no las hablo de mí mismo; el Padre que mora en mí, hace sus obras. Creedme que yo estoy en el Padre y el Padre en mí; a lo menos, creedlo por las obras." Ese hombre no hace nada de sí mismo, pues ha dejado de ser él para que Dios sea en él. De este modo Dios asume su naturaleza: "y el Verbo se hace carne..."



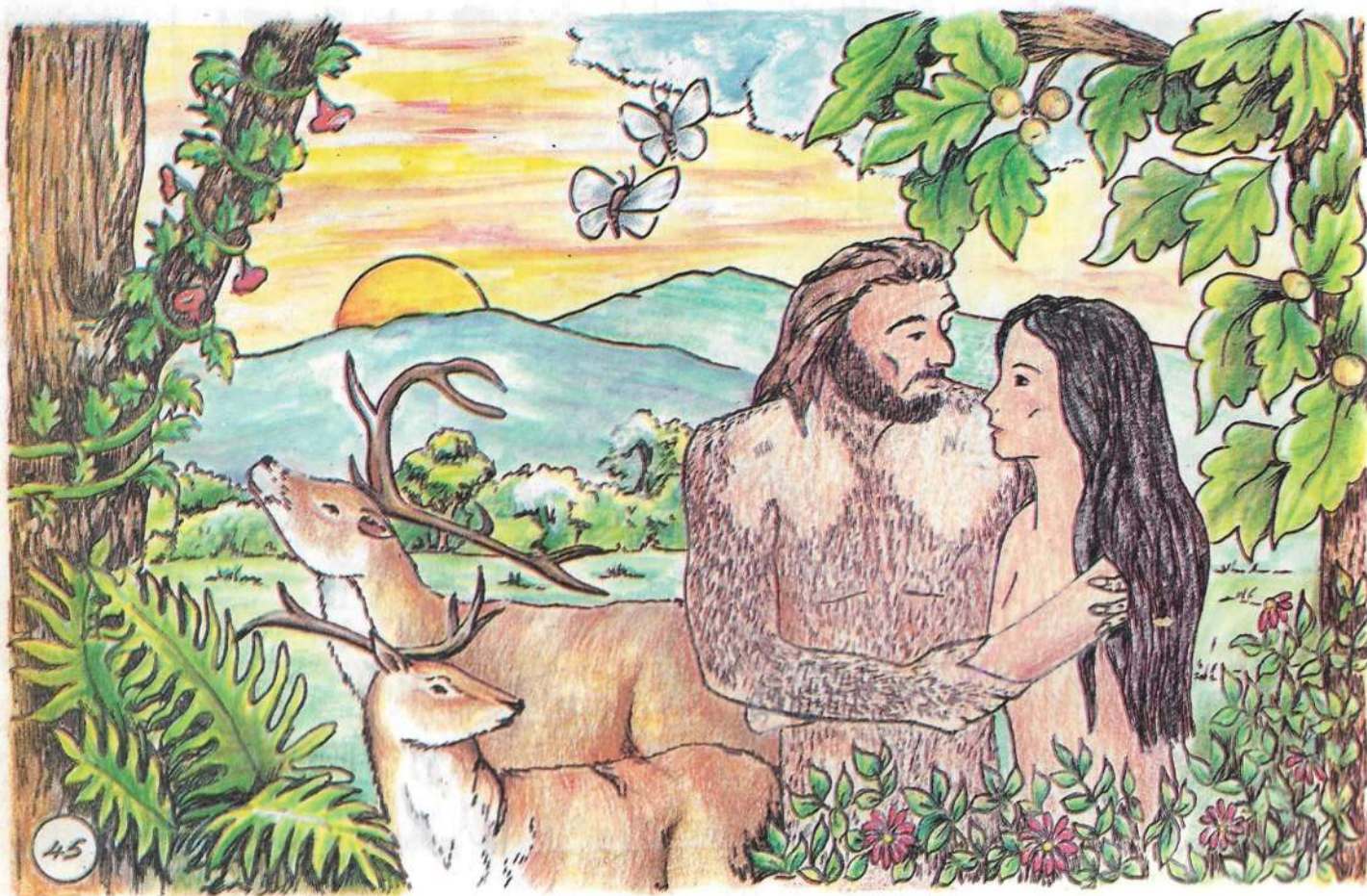
Para que "el hombre" pueda conocerse a sí mismo en sus aspectos masculino y femenino, necesita de la ayuda de su complementario: él en ella conocerá su aspecto femenino y ella en él conocerá su aspecto masculino; de este modo llegarán los dos, que son "uno", al conocimiento de sí mismos. El hombre de acuerdo a su aspecto masculino o femenino se orienta a los diferentes aspectos de la naturaleza: la mujer se siente más atraída por las flores, el hombre se siente más atraído por los animales.



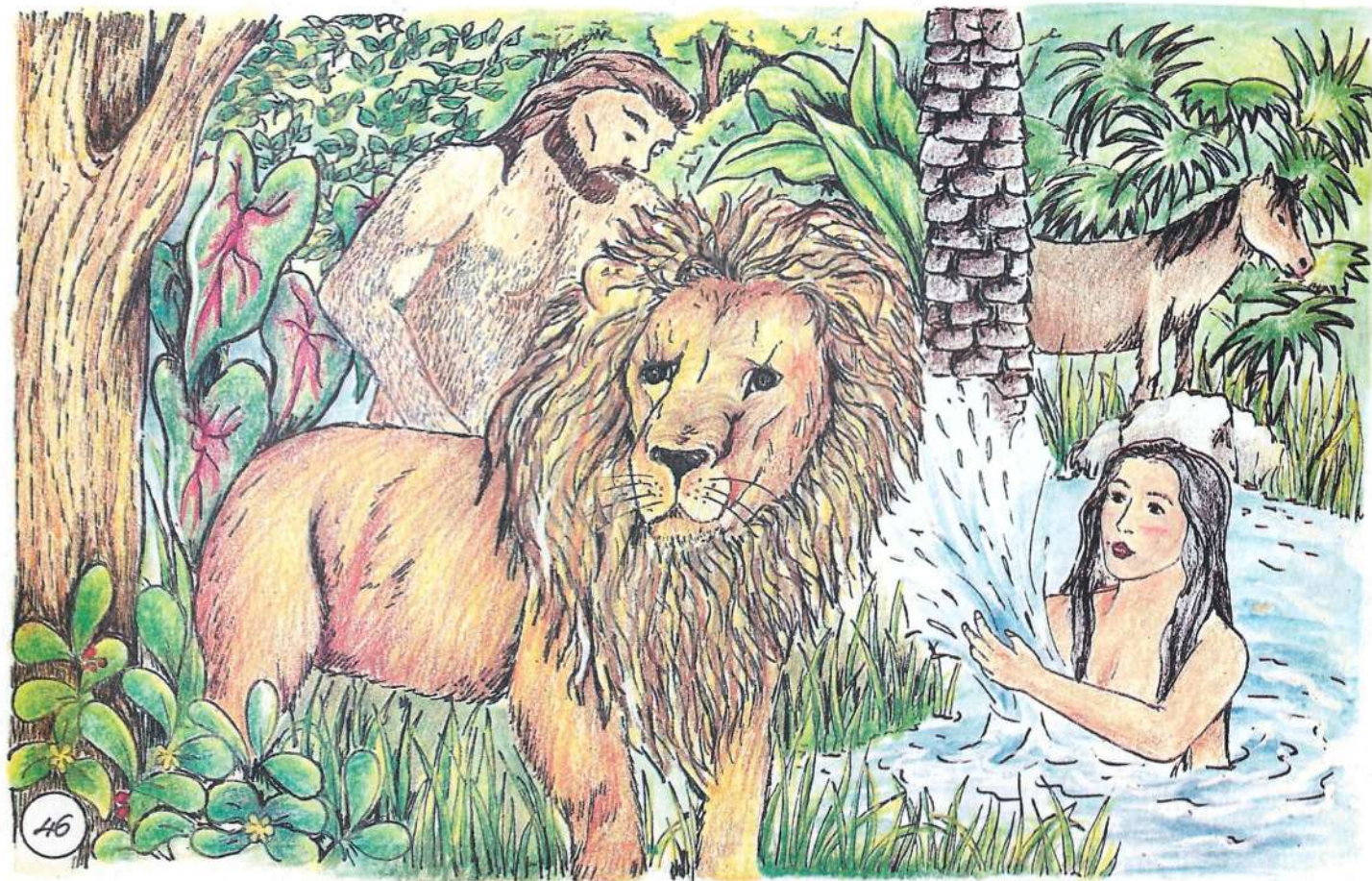
El hombre, varón y mujer, eran felices en el Paraíso; eran como niños inocentes que empezaban a descubrir una nueva vida; un nuevo mundo se abría ante ellos, como consecuencia de la comunicación por el amor que iba llenando poco a poco todo su ser. Esta realidad, nueva para ellos, el amor, impartía en toda la creación que les rodeaba una nueva dimensión de luz, paz, armonía, gozo y felicidad, y en esto precisamente consistía el Paraíso.



Entre varón y mujer no había nada que se interpusiera, tampoco entre ellos y los seres que les rodeaban, no tenían conocimiento del "yo", estaban exentos de todo sentimiento egoísta; en verdad los dos eran uno y se estaban haciendo uno con todas las cosas. El hombre estaba gustando el estado de su verdadera naturaleza humana-divina, imagen de Dios, pero para ser confirmado en ella, y gozar permanentemente ese estado, debe pasar primero por la prueba de obediencia: a Dios o al ángel.



Para que "el hombre" sea confirmado en la Acción de Dios y pueda recibir Su semejanza, debe someter su naturaleza humana a su Naturaleza Divina a través de la obediencia a la Voluntad de Dios. El hombre ha conocido ya inicialmente esa Voluntad Divina que se le ha manifestado en algo muy concreto: "De todos los árboles del Paraíso puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas ..." y así se lo comunica a su ayuda, la mujer.



Los animales no temen a "el hombre" ni "el hombre" a los animales, estos son sus amigos y servidores; se respetan mutuamente, ninguno hace daño al otro, existe entre ellos una gran armonía, consecuencia de la armonía verdadera que reina en "el hombre" y en la comunicación mutua de los complementarios, varón y mujer. El hombre vive un feliz "no viazo" con su Realidad Divina; el Paraíso con todas sus particularidades es una consecuencia. A ese estado debe retornar el hombre. ¡Retornará!

Cuarta parte

Tentación y caída

Ventación y caída

"Pero la serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo hiciera Yahvé Dios, dijo a la mujer..."

Se presenta este hecho como una realidad fuera del hombre, como si la serpiente, el animal, hablase a la mujer; lo que he comprendido en el Señor es que el ángel tentador se manifiesta en "el hombre" y hoy en el ser humano a través del pensamiento y la razón; sirviéndose también de los sentidos y el instinto, pues, él tiene derecho sobre las facultades naturales del hombre, mientras este no haya rechazado su acción a través de la negación propia para ser dirigido por la Acción de lo Divino, que es quien puede desalojar al ángel que actúa a través de las facultades naturales del hombre. El ángel se sirve de este animal, la serpiente, para tentar a la mujer a través de sus facultades naturales; los sentidos: la mujer ve a la serpiente comiéndose el fruto; el instinto: a la mujer le provoca comer del fruto; el pensamiento, ella piensa: la serpiente si puede comer del fruto; la razón: si ella puede comer, ¿por qué no podemos comer nosotras?... (D. 47). Cuando la mujer aceptó el pensamiento, razonando sobre éste, cayó en el engaño: probó el fruto y todo lo demás viene como consecuencia; entró en el diálogo consigo misma; aparece el "yo" en la conciencia de la mujer: "¿conque os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del Paraíso?" No sólo entra en el diálogo con el ángel, presente en el "yo", sino que se cuestiona el mandamiento de Dios revelando el secreto del Rey, y no asume la responsabilidad de la obediencia. "Y respondió la mujer a la serpiente: «Del fruto de los árboles del Paraíso comemos, pero del fruto que está en medio del Paraíso nos ha dicho Dios, no comáis de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir»" La mujer hace suyo el mandamiento recibido por su complementario diciendo: "nos ha dicho Dios". Este hecho revela la unidad existente en "el hombre", ma-

cho y hembra. Pero ella no ha tenido la "experiencia" del mandamiento recibido de Dios como la ha tenido el hombre, su complementario.

"Y dijo la serpiente a la mujer: «No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal». Esta es la tentación más sutil, la cual han aceptado los hombres a través de los siglos: imitar a Dios, pretendiendo ser imagen Suya, permaneciendo en su yo; ser "como Dios", permaneciendo el hombre y Dios al mismo tiempo, como ha hecho el ángel y Dios se lo ha permitido. Esta ha sido la tentación en la que han caído todas las Religiones: la imitación a Dios desde el yo, y en el conocimiento del bien y del mal. Las religiones cristianas inducen a sus seguidores a imitar a Dios a través de la "imitación" a Cristo, cuando Jesucristo el ejemplo que nos ha dado con su vida es todo lo contrario, no "imitación" a Dios, ya que a Dios no se puede imitar, sino más bien negación de sí mismo, muerte del "yo": "Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo". Negación propia para que en nosotros se cumpla la Voluntad del Padre: "en la tierra", los hombres; "como en el cielo", como se cumple en los ángeles que se han afirmado en su Ser, Dios. La imagen de Dios no puede ser independiente de El; el hombre es imagen de Dios cuando deja actuar a Dios en sí mismo, su libertad, a través de la negación de sí mismo, su "yo", y Dios asume su naturaleza humana. Por esta inconciencia, primero del ángel, y después de los hombres dirigentes de Religiones, de pretender imitar a Dios a través del conocimiento del bien y del mal, en lugar de esforzarse en la negación propia para que Dios asuma su naturaleza, es que le ha sido más tardía y difícil a los seres humanos su Realización. Pero, ni el ángel ni los dirigentes de las Religiones han querido "perjudicar" conscientemente a sus seguidores, induciéndoles a ser "como" Dios, sino, que los han orientado de acuerdo a

lo que para ellos es la máxima evolución del hombre: la exaltación del yo. Todo esto es la trampa del yo tejida con los hilos de seda del egoísmo. Ni los ángeles que se han afirmado en sí mismos ni los hombres que están detenidos en sí mismos, pueden aceptar vivencialmente la muerte propia como una liberación, esa "muerte" la ven y la sienten como aniquilación de la personalidad, porque su personalidad la han centrado en el yo y no en el Ser.

Dios le dice al hombre: "del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres ciertamente morirás". Ciertamente moriría al contacto con su Realidad Divina, no se comunicaría con ella; esa es la única muerte verdadera: la ausencia de lo Divino en el hombre. El hombre que no se comunica con su Realidad Divina, está muerto. Por esto se dice que "el hombre", Adán, murió por el pecado y como consecuencia su descendencia nace muerta; pero ésta no es responsable de esa muerte mientras no vivencia, como Adán, la desobediencia al mandamiento que, personalmente recibe de Dios, como dice el apóstol: "Porque hasta la Ley había pecado en el mundo; pero como no existía la Ley, el pecado, no existiendo la Ley, no era imputado. Pero la muerte reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no habían pecado, como pecó Adán, que es tipo del que había de venir." Pero esa muerte del hombre, Adán, no es definitiva, como lo es para el ángel, pues, el hombre no había evolucionado en el conocimiento de sí mismo, ni tenía conciencia del tentador; esta muerte sería, como se dice en la Biblia, la "primera muerte" y el hombre puede resucitar de nuevo a la Vida Divina. Pero, si el ser humano evolucionado, a quien se le puede llamar "hombre", estando asistido por la Realidad Divina, por apego a sí mismo va contra el mandamiento de su Realidad Divina Activa en él, aceptando conscientemente la tentación;

esto significaría la "segunda muerte", el pecado contra el Espíritu Santo; ese ser humano quedaría en su simple vida natural, asistido por el ángel y dependiente de él; de aquellos ángeles que han hecho lo mismo que él, rechazando la Actividad del Unigenito y será "cuerpo" para estos ángeles; ya no forma parte de la Naturaleza Humana, el hombre, que es ahora Cuerpo del Unigenito: la OBRA.

Cuando la mujer transmite al ángel las palabras de Dios: "no comáis de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir", esa muerte para el ángel y para cualquier ser humano que esté afirmado o detenido en el yo, significa morir a sí mismo y a esa muerte, como he dicho antes, se opone el yo: "no, no moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal", pues el yo cifra su máxima realización en el conocimiento del bien y del mal; esto lo ve así el yo-ego, pero, para el yo-ente su máxima realización natural es el conocimiento de sí mismo: su nada. Conocimiento que le lleva a descubrir el TODO. Cuando el hombre conoce que no conoce es cuando se conoce; entonces ha llegado al verdadero Conocimiento.

Dios le anuncia al hombre que si come del árbol de la ciencia del bien y del mal "morirá" a la comunicación con su Vida Divina; muere porque es en Ella donde reside la verdadera personalidad del hombre, su verdadero Ser, su verdadero y único YO. Pero las palabras toman la forma de quien las recibe y para el ángel, y el ser humano que esté afirmado o detenido en el yo, esas palabras de Dios: "no vayáis a morir", significan morir a sí mismos, visto ese "sí mismos" como la verdadera personalidad del hombre porque han fijado su personalidad en el yo y su muerte es aniquilación. Por tanto, el "yo" siempre tiene la RAZÓN y al hombre de Dios no le toca más que MORIR ante ella.

"Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él sabiduría y cogió de su fruto y comió..."

La Libertad de "el hombre" (la mujer) se ha orientado a la razón, contra el mandamiento de Dios, aceptando la tentación del ángel, pero todavía "el hombre" no ha ido contra su conciencia, pues, la mujer no tenía conciencia del mandamiento recibido, sólo tenía conocimiento de él recibido a través de su complementario, quien sí tiene conciencia del mandamiento de Dios porque lo ha recibido directamente por intuición.

El varón, quien representa la conciencia de "el hombre", no puede ser tentado por ninguna de las criaturas que le rodean, excepto su complementario, la mujer, ya que él ha gustado lo que significa la Actividad de lo Divino y todo lo demás no tiene atracción vivencial para él; solamente su "ayuda", aquella que tiene la capacidad de "gustar" la misma Realidad que ha gustado él, aunque no la haya vivenciado en sí misma todavía, es la única criatura que puede atraerle; el ángel sabe muy bien esto y por eso se ha dirigido a la mujer y no al varón, además de que ella es quien representa la Libertad de "el hombre".

Cuando la mujer presenta el fruto a su complementario, el varón, transmitiéndole razonamientos de lo que ella ha conocido: el fruto "hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él sabiduría", era el momento para que "el hombre", a través del varón, orientara la Libertad (la mujer) a la Voluntad de Dios, mediante la obediencia al mandamiento recibido, pero "el hombre" (en el varón) aceptó el fruto y "también con ella comió", quedando de este modo orientado a la razón, bajo la acción del ángel, perdiendo su orientación a lo Divino y como consecuencia perdió el contacto directo con Dios al retirarse su Actividad.

Así, pues, "el hombre" ha fallado en la prueba, ha caído en la desobediencia aceptando la tentación del ángel. Pero, la prueba definitiva es para el ángel y no para "el hombre". El ángel ha consumado definitivamente su poder de elección en el ejercicio

de su libertad, libertad que también para él estaba representada en la mujer; el hombre apenas ha iniciado el ejercicio de su libertad, un mal inicio, eso sí, que trae profundas consecuencias para su descendencia, la cual vendrá orientada a lo humano bajo la acción del ángel, inconsciente de su Naturaleza Divina, pero, su elección no es definitiva y tiene la oportunidad de orientarse definitivamente a su Realidad Divina. La descendencia de "el hombre", los seres humanos, como consecuencia de la errada orientación de su Naturaleza Humana ("el hombre"), en su evolución psíquica será conducida por la Permision de Dios, a través del ángel, el cual estará presente en ella por acción y la orientará al conocimiento de los efectos de la inconciencia angélica, "el bien y el mal", haciendo al hombre responsable de sus consecuencias; consecuencias que se manifestarán existencialmente en su descendencia. Si el hombre obedecía a Dios sería conducido en su evolución psíquica directamente por Dios, sin intervención del ángel, impulsado por la Actividad del Unigénito, quien lo orientaría al conocimiento de sí mismo descubriéndole la causa de los efectos que padece y su descendencia nacería orientada naturalmente a lo Divino. Quien redimiría a la Naturaleza Humana, junto con toda la Creación, de la inconciencia y vanidad del ángel.

"La serpiente me engañó y comí."

La mujer está menos vulnerada, por el pecado de desobediencia, que el hombre porque ella no tenía conciencia del mandamiento del mismo modo que la tenía él. Ella cayó en el engaño, él en la desobediencia. "Y dijo Dios a la serpiente: « Por haber hecho esto (por haber engañado a la mujer), maldita serás entre todos los ganados y entre todas las bestias del campo, te arrastrarás sobre tu pecho y comerás del polvo todo el tiempo de tu vida. Pongo perpetua enemistad entre tí y la mujer. Y entre tu linaje y el suyo; éste te aplastará la cabeza,

y tú le morderás el calcañal." El pecado fue del ángel no de la mujer. La mujer, habiendo sido engañada, contribuyó al pecado del hombre y por justicia tiene que sufrir las consecuencias y éstas en relación con el hombre: "multiplicaré los trabajos de tus preñeces, parirás con dolor los hijos, y buscarás con ardor a tu marido que te dominará". Sólo al hombre, Dios imputa el pecado de desobediencia, por haber escuchado a su mujer contra el precepto Divino; él tenía conciencia de éste, ella no. Al hombre le dijo Dios: "Por haber escuchado a tu mujer, comiendo del árbol de que te prohibí comer, diciéndote: No comas de él: Por ti será maldita la tierra; con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida; te dará espinas y abrojos, y comerás de las hierbas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra. Pues de ella has sido tomado; ya que polvo eres y al polvo volverás" (G. 3:1-5). Por la transgresión del hombre será maldita la tierra, no solamente significa esto la tierra como materia, esa tierra significa ante todo su propia naturaleza, la Naturaleza Humana, la cual será poseída por el ángel haciéndose presente en ella por acción, hasta que vuelva a tomar conciencia de su Realidad Divina presente en su Naturaleza Humana; mientras tanto ésta, su Naturaleza Humana, le dará "espinas y abrojos", sufrimientos y pesares, por el apetito desordenado de sus pasiones, llegando al nivel más bajo de conciencia: "ya que polvo eres y al polvo volverás".

Ese descenso de la conciencia de "el hombre", la Naturaleza Humana, "ya que polvo eres y al polvo volverás", no se da en las individualidades "macho y hembra" en quienes se sintetizó la Potencialidad Divina, puesta a disposición de la Naturaleza Angélica para la realización de sus Obras: Adán y Eva, ya que en una conquista de esta naturaleza no se da un retroceso; un estado de conciencia existencial no se pierde; ellos perdieron la orien

tación hacia lo Divino pero no la conciencia de lo Divino. En esto precisamente consiste su peso y su dolor: conscientes de lo que tuvieron, ahora no lo pueden "gustar", pero tampoco lo pueden olvidar ni desentenderse de ello. El descenso de la Naturaleza Humana, se manifiesta progresivamente en la descendencia de "el hombre", los seres humanos; "el hombre" sufre las consecuencias al quedar, en cierto modo, "detenido" hasta que su descendencia evolucione en el conocimiento del bien y del mal; y bajo la acción del ángel, y con esfuerzo propio, gane el pan con el "sudor de su rostro", y llegue al estado de conciencia que "el hombre" alcanzó naturalmente, sin haber tenido que luchar con el ángel. Podemos ver en la Biblia, el Antiguo Testamento, cómo la descendencia de "el hombre", los seres humanos, va naciendo con menos conciencia de lo Divino hasta llegar al nivel más bajo de evolución, estado animal, el cual está representado por la generación contemporánea a Noé, la cual provocó el diluvio: "No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre porque no es más que carne..." Ahondaremos sobre este tema en el próximo libro. Así pues, el hombre en su descendencia vuelve al estado "pre-homínide" y viene ahora orientado al conocimiento del bien y del mal; es rescatado de las aguas, el diluvio, para comenzar su ascenso hacia el "conocimiento" de lo Divino. Ese ascenso se ve en la vida de Abraham y su descendencia.

Después que el hombre perdió el contacto con Dios en sí mismo, orientó a su descendencia a la búsqueda de Dios fuera de sí mismo, era lo más que podía hacer. De este modo nacen los cultos y Religiones. Para justificar su lejanía de Dios y tranquilizar su conciencia, los hombres, inducidos por el ángel a ser "como" Dios, han inventado los cultos y las religiones, haciendo un dios a imagen y semejanza de su "yo", hacia el cual puedan proyectar sus ansias de poder y dominio sobre otros hombres, atribuyendo a Dios las ambiciones de su "yo",

en lugar de ser ellos, por la eliminación del "yo", la real "imagen y semejanza" de Dios. Todos, de una forma o de otra; en esta vida o en otra; hemos estado embarcados en esa nave egolátrica cuyo piloto es el ángel y todo como consecuencia de la desobediencia de "el hombre". Por esto, no hay retorno sin negación propia y obediencia a la Voluntad Divina.

Cuando el Señor me dio a conocer la formación y evolución del hombre lo "vi" todo en conjunto, como quien mira una gran familia sin distinguir sus particularidades de pasado y presente, así, no me di cuenta de las diferentes etapas de los "hominoides", antes de Adán y después de él, cuando describí en *La Nueva Tierra* lo que el Señor me dio a conocer sobre la formación del hombre (N.T. pag 223). Cuando digo que "vi muchos seres humanos aparentemente idénticos a Adán": hombres, mujeres y niños, que nacían, crecían (y ¿morían?), no tenían un alma inmortal individual, todos vivían del ALMA, la VIDA, el SER que lo vivificaba todo... ", estaba identificando los dos momentos: antes y después de "el hombre", Adán, como un solo momento. La primera parte, cuando digo, "que había muchos seres humanos aparentemente idénticos a Adán: hombres, mujeres y niños, que nacían y crecían...", corresponde al tiempo después de Adán, que fue cuando empezó la procreación en los "hominoides"; y después que Cain se unió con las "hijas de los hombres", como dice la Escritura, a su descendencia es a quien se le puede llamar seres humanos, porque tienen alma inmortal; la segunda parte cuando digo, "que esos seres no tenían un alma inmortal, individual, y que todos vivían de el ALMA, la VIDA, el SER que lo vivificaba todo y que esta VIDA no la podía concretar en alguien", corresponde al tiempo antes de la aparición de "el hombre", antes de Adán.

d i b u j o s

Alerta en la tentación

"Hijo mío, si te das al servicio de Dios, prepara tu ánimo a la tentación.

Ten recto corazón y soporta con paciencia y no te impacientes al tiempo del infortunio.

Adhiérete a Él y no te separes, para que tengas buen éxito en tus postrimerías.

Recibe todo cuanto Él manda sobre ti y ten buen ánimo en las vicisitudes de la prueba.

Pues el oro se prueba en el fuego y los hombres gratos a Dios, en el crisol de la tribulación.

Confíate a Él y te acogerá, endereza tus caminos y espera en Él."



Pero la serpiente,
la más astuta de cuantas
bestias del campo hiciera Yahvé
Dios dijo a la mujer:

**«¿CONQUE OS HA
MANDADO DIOS QUE
NO COMAIS DE
LOS ARBOLES TODOS
DEL PARAISO?»**

Y respondió la mujer a la serpiente:
Del fruto de los árboles del paraíso
comemos pero del fruto del
que está en medio del
paraíso nos ha dicho Dios:

«No comáis de él, ni lo toquéis
siquiera, no vayáis a morir».

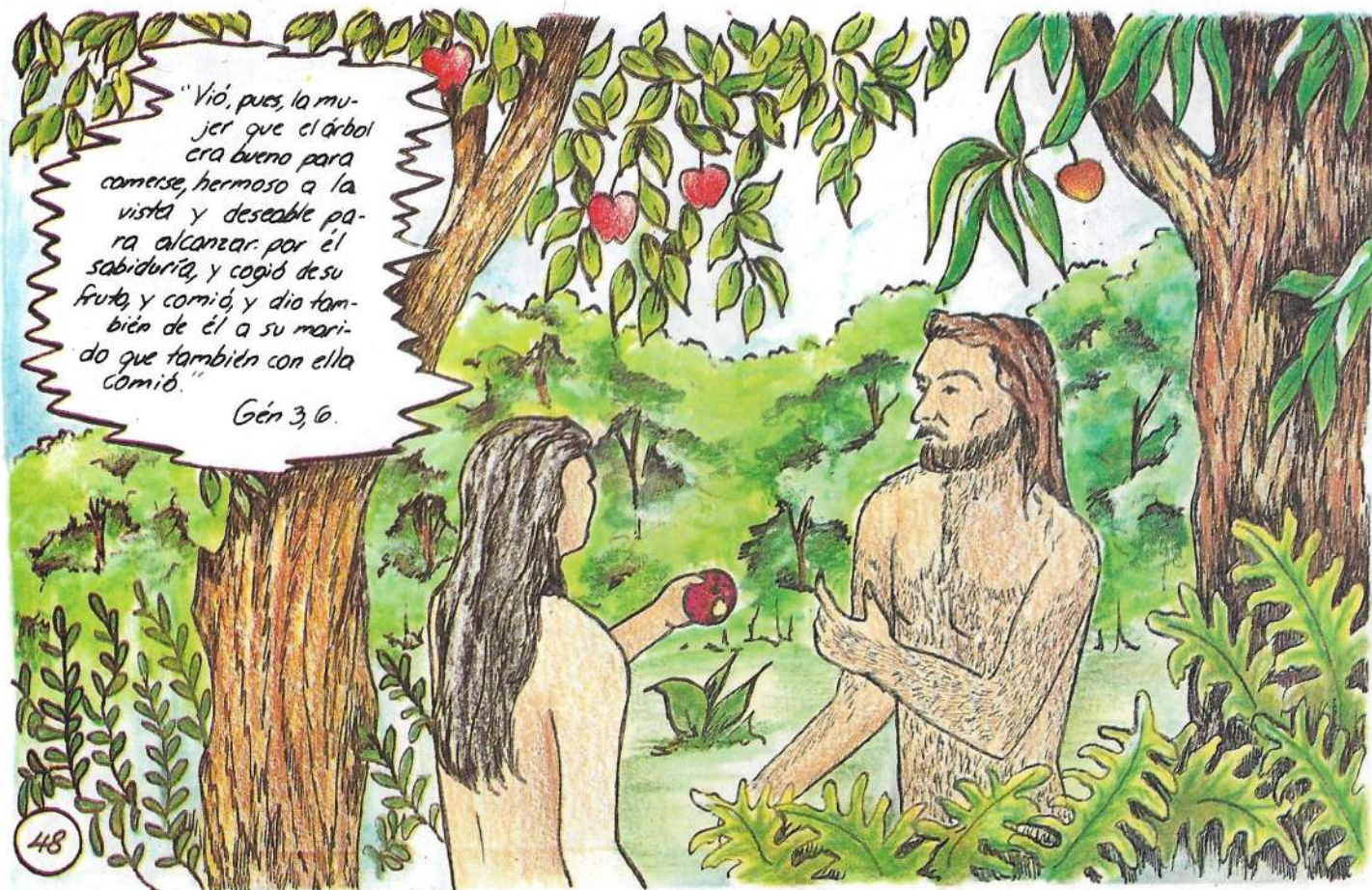
Y dijo la serpiente a la mujer:

**«NO, NO MORIREIS;
ES QUE SABE DIOS
QUE EL DIA QUE
DE EL COMAIS SE OS
ABRIAN LOS OJOS Y SEREIS
COMO DIOS, CONOCEDORES
DEL BIEN Y DEL MAL.»**

Gen 3:1-5

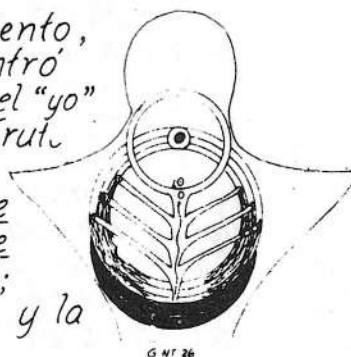
“Pero la serpiente, la más astuta de cuantas
bestias del campo hiciera Yahvé Dios dijo a la mujer.”

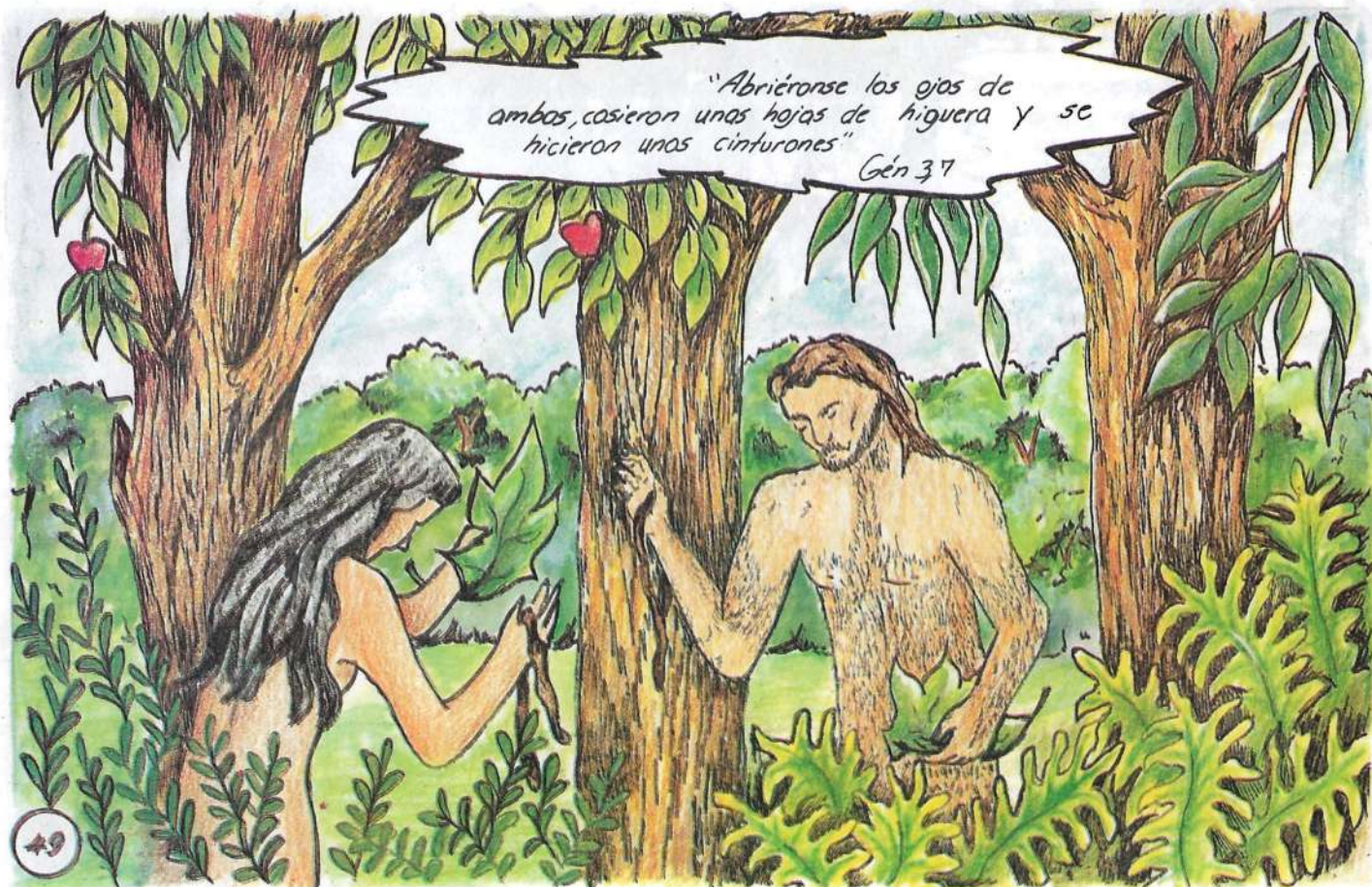
El ángel se sirve de este animal para tentar a la
mujer a través de sus facultades naturales; los sentidos:
la mujer ve a la serpiente comiéndose el fruto; el instinto: a
la mujer le provoca comer del fruto; el pensamiento, la mu-
jer piensa: “la serpiente sí puede comer del fruto”; la
razón: si ella puede comer, “¿por qué no podemos
comer nosotros?...”



el hombre y la mujer

Cuando la mujer aceptó el pensamiento, razonando sobre éste, probó el fruto, entró en el diálogo consigo misma, aparece el "yo" en la conciencia de la mujer: vio que el fruto era bueno para comerse, deseable para alcanzar por él sabiduría, y como consecuencia dio también de él a su "complementario" que también con ella comió; cayeron los dos bajo la acción del ángel y la Actividad Divina se retiró.





"Abriéronse los ojos de ambos..." Esto quiere decir que el varón y la mujer tuvieron conciencia del "yo" de ambos. En ese momento "el hombre" dejó de ser "uno", se vio uno al otro separado de sí mismo, ya no se vieron en el Amor que los unía, entró en ellos la desarmonía, otra energía los invadió. Se desordenaron todas sus pasiones, lo Uno, la Actividad Divina, se retiró dando paso a lo múltiple, la acción angélica, ésta los invadió. Era la elección del hombre, todo lo demás fue una consecuencia.



Después que "el hombre" comió del fru-
 to y se hizo la multiplicidad cayó sobre e-
 llos un profundo pesar: lo que era luz se
 convirtió en tinieblas; la armonía en con-
 fusión y la pasión tomó el puesto de el
 amor. Es como cuando en la pareja desa-
 parece el amor y llega a dominar sólo
 la carne. La vergüenza cubrió sus rostros por
 que se sintieron culpables y este sentimiento de
 culpa los separaba a los dos.

Pero llamó Yahvé Dios al hombre, diciendo:

«HOMBRE, ¿DÓNDE ESTAS?»

Y este contestó: «Te he oído en el jardín y temeroso porque estaba desnudo, me escondí»

«¿Y QUIÉN, LE OÍJO, TE HA HECHO SABER QUE ESTABAS DESNUDO? ¿ES QUE HAS COMIDO DEL ÁRBOL DE QUE TE PROHIBÍ COMER?»

Y dijo el hombre: «La mujer que me diste por compañero me dio de él y comí».

Dijo pues Yahvé Dios a la mujer:

¿POR QUÉ HAS HECHO ESTO?

Y contestó la mujer: «La serpiente me engañó y comí».

Dijo luego Yahvé Dios a la serpiente:

«POR HABER HECHO ESTO, MALDITA SERÁS ENTRE TODOS LOS GANADOS

Y ENTRE TODAS LAS BESTIAS DEL CAMPO.

TE ARRASTRARÁS SOBRE TU PECHO

Y COMERÁS EL POLVO TODO EL TIEMPO DE TU VIDA

PONGO PERPETUA ENEMISTAD ENTRE TI Y LA MUJER

Y ENTRE TU LINAJE Y EL SUYO;

51

El hombre y la mujer ven ahora a Dios fuera de sí mismos y ese Dios que sólo infunde amor, a ellos ahora les produce temor y esconden de él su rostro. "Pero llamó Yahvé Dios al hombre, diciendo: «Hombre, ¿dónde estás?»". Esto indica que Dios sigue estando en el hombre, pero el hombre ya no está en Dios: "Hombre, ¿dónde estás?"



**ESTE TE APLASTARÁ LA CABEZA,
Y TÚ LE MURDERARÁS A ÉL EL CALCAÑAL.»**

A la mujer le dijo:

**MULTIFICARÉ LOS TRABAJOS
DE TUS PREÑECES.
PARIRÁS CON DOLOR LOS HIJOS
Y BUSCARÁS CON ARDOR A TU MARIDO
QUE TE DOMINARÁ.»**

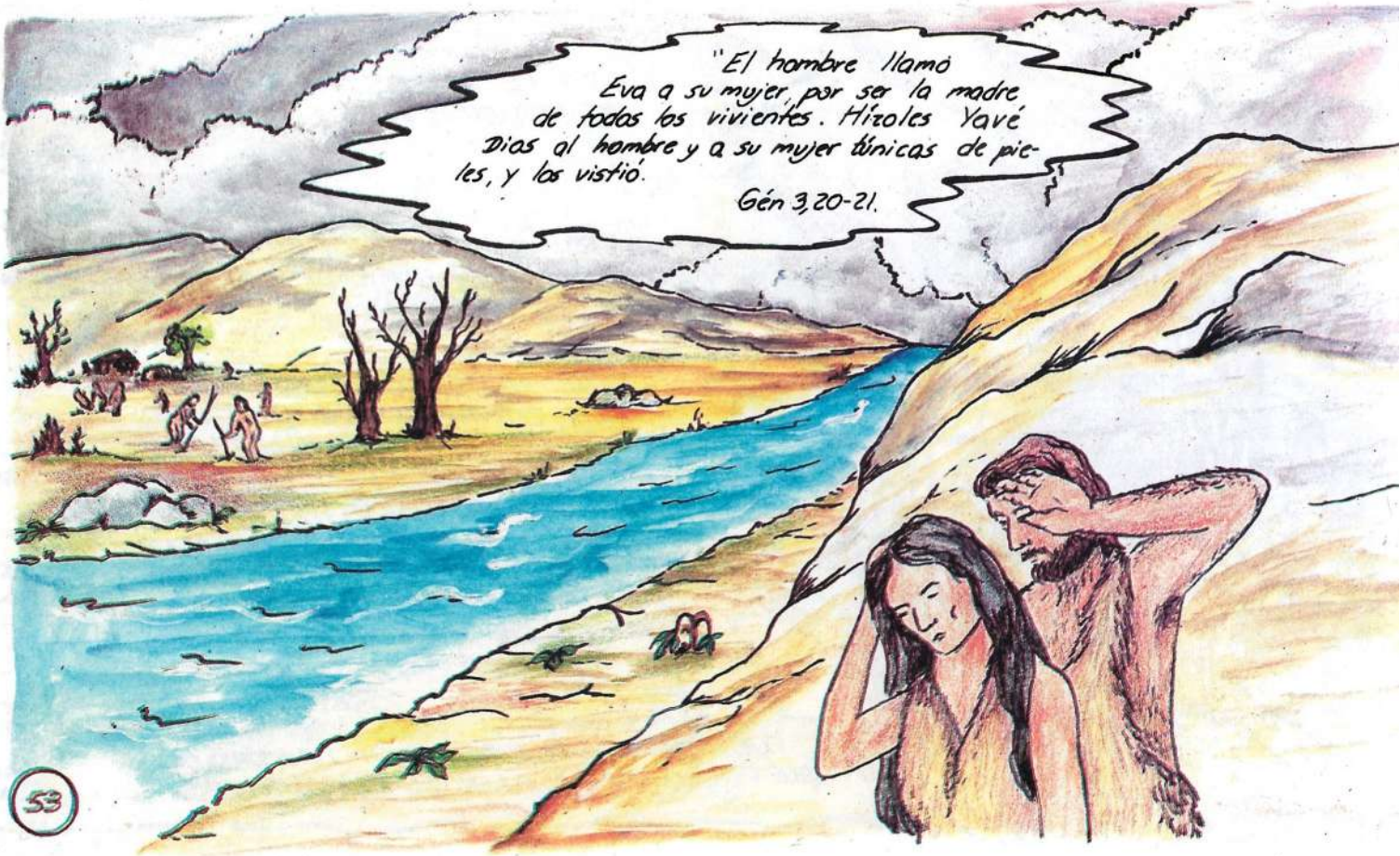
Al hombre le dijo:

**«POR HABER ESCUCHADO A TU
MUJER, COMIENDO DEL ÁRBOL DE
QUE TE PROHIBÍ COMER, DICIÉNDOTE
NO COMAS DE ÉL:
POR TI SERÁ MALDITA LA TIERRA,
CON TRABAJO COMERÁS DE ELLA TODO
EL TIEMPO DE TU VIDA;
TE DARÁ ESPINAS Y ABROJOS
Y COMERÁS DE LAS HIERBAS DEL CAMPO
CON EL SUDOR DE TU ROSTRO COMERÁS
EL PAN
HASTA QUE VUELVAS A LA TIERRA,
PUES DE ELLA HAS SIDO TOMADO;
YA QUE POLVO ERES, Y AL POLVO VOLVERÁS.»** Gen. 3, 9-19.

Y el hombre contestó: "te he oído en el jardín y temeroso porque estaba desnudo me escondí, esta "desnudez" no es del cuerpo, sino del alma: la luz que antes cubría el cuerpo del hombre era tan potente que el hombre no veía su cuerpo desnudo. La luz se ha retirado y el hombre se ve en la oscuridad porque ya no está orientado al alma sino a la carne y le causa vergüenza su desnudez.

"El hombre llamó
Eva a su mujer, por ser la madre
de todas las vivientes. Hizoles Yavé
Dios al hombre y a su mujer túnicas de pie-
les, y los vistió.

Gén 3,20-21.



El hombre descubre ante Dios la separación que se ha dado en él: "la mujer que me diste por compañera me dio de él y comí". No es Dios quien le da a conocer al hombre que ha caído en la multiplicidad, él mismo la reconoce porque la padece; se ha hecho la división y a su ayuda, la mujer, la ve ahora como tentación; la complementa como opuesto, pero no puede prescindir de ella, porque lo que Dios unió no lo separa el hombre.

"Dijase Yavé Dios: «He ahí al hombre hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; que no vaya ahora a tender su mano al árbol de la vida, y comiendo de él, viva para siempre.

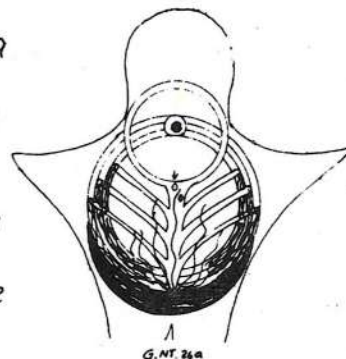
Y le arrojó Yavé Dios del jardín de Edén, a labrar la tierra de que había sido tomado. Expuso al hombre y puso delante del jardín de Edén un querubín, que blandía flameante espada para guardar el camino del árbol de la vida" Gén 3:22-24.

54



el hombre y la mujer
Adán y Eva

El hombre fue arrojado del jardín de Edén a labrar la tierra de que había sido tomado. Esa tierra significa su propia naturaleza, la cual será invadida por la acción del ángel y sus múltiples tentaciones, pero Dios puso delante del "jardín" de su alma un querubín que blandía flameante espada para guardar el camino del árbol de la vida y que no se haga eterno su mal: "que no vaya ahora a tender su mano al árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre."



Salida del Paraíso

El hombre y la mujer, al salir del Paraíso, tuvieron que sentir un profundo vacío, un vacío tan hondo como el que deja la muerte: ya no están asistidos por la Vida, la Actividad de lo Divino; la Vida los circunda pero no los penetra. No teniendo el contacto con Dios en sí mismos, lo presienten fuera de sí mismos y su Presencia les produce temor y vergüenza, avivando en ellos el sentimiento de culpabilidad, y en lugar de buscar su Presencia se ocultan de ella (D. 53-54). Sin embargo, el anhelo de lo ETERNO los persigue como una obsesión de la que no pueden prescindir. Estos sentimientos se prolongan en el ser humano hasta nuestros días. El hombre trata de aturdirse con muchas cosas, buscando insaciablemente la paz y felicidad que dejó en el Paraíso, pero cuanto más las busca fuera de sí mismo más se aleja de ellas.

El retorno no es hacia afuera, sino hacia adentro. No en la proyección del yo-egoísta, sino en la eliminación de toda forma de egoísmo. No en el "hacer", sino en el SER "siendo".

Carrizal, Venezuela : Septiembre a Noviembre de 1984

la esclava del Señor